



ATLAS

PANDEMIA / POLÍTICAS PÚBLICAS / HAMBRE / POBREZA / MUJERES / NIÑECES

DE LOS SISTEMAS

AGROINDUSTRIA / CORPORACIONES / AGROTÓXICOS / CAMBIO CLIMÁTICO


ALIMENTARIOS

MOVIMIENTOS CAMPESINOS / AGROECOLOGÍA / COMERCIO JUSTO / SEMILLAS

DEL CONO SUR

ARGENTINA / BRASIL / CHILE / PARAGUAY / URUGUAY


FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO

A photograph of a person's hands holding a large, worn metal bowl. The image is heavily filtered with a red color. The person is wearing a dark, textured sweater. The background shows a diamond-plate metal surface and some dry grass. The text is centered on the left side of the image.

**ATLAS
DE LOS SISTEMAS
ALIMENTARIOS
DEL CONO SUR**



Fundación Rosa Luxemburgo 2022

El contenido de esta publicación está bajo licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0. Usted puede copiar y distribuir el documento entero o en capítulos completos, siempre y cuando cite a los autores y las organizaciones que lo publicaron, señale la fuente original de la publicación en su sitio web y use los contenidos para fines no comerciales, educativos o de políticas públicas.

Organización y coordinación editorial: Patricia Lizarraga (FRL Cono Sur) y Jorge Pereira Filho (FRL Brasil y Paraguay)

Ilustraciones y cubierta: Pablo Ares (Iconoclastas, www.iconoclastas.net)

Asistente de coordinación: Constanza Malik de Tchara

Edición de textos: Mauricio Hashizume

Revisión editorial: Matías Alcántara

Diseño: Marcelo Cordeiro (Estudio Bogari)

Comité Editorial

Ana Paula Perles (MTST Brasil)

Anderson Amaro (MPA, Vía Campesina Brasil)

Camilla Montecinos (Anamuri Chile)

Diego Montón (MNCI-ST Argentina)

Flavio José Vivian (Escola Nacional Paulo Freire / Periferia Viva Brasil)

Guillermo Ortega (BASE-IS Paraguay)

Lucas Tedesco (UTT Argentina)

Luma Vitorio (Periferia Viva Brasil)

Luis Caballero (INTA - MAES-UNGS Argentina)

Marcos Filardi (CALISA-UBA. REDASA. UCCSNAL Argentina)

Matias Carambula (Universidad de la República - URU)

Pablo Galeano (REDES-Uruguay)

Sarah Zevaco (BASE-IS Paraguay)

Sheila de Carvalho Brasil (Uneafro - Brasil)

Colaboraciones: José Raimundo Sousa Ribeiro Júnior (cap.1), Maria Emilia Pacheco (cap.1, 7 y 13), Fernando Frank (cap.2 y 3), Elisangela Soldatelli (cap.4), Alejandro Vallini (cap.6), Analía Zamorano (cap.6), Damián Verzeñassi (cap.6), Elina Figueroa (cap.6), Gabriel Keppl (cap.6), Lucía Enriquez (cap.6), Gloria Sanmartino (cap.6), Facundo Fernández (Cap 6), Matheus Assunção (cap.10), Eduardo Belleli (cap.8), Darío Aranda (cap.8 y 9), Cotepe-UTT (cap.8 y 9), Florencia Puente (cap.11), Diego Montón (cap.12), Graciela Ottmann (cap.12), Javier Couretot (cap.12), Igor Ojeda (cap.13), Ronaldo Matos (cap.14), Dafne Mello (traducción), Antonio Latucca (cap.12), Bernardo Mançano Fernandes, Grupo Interdisciplinario de Investigación Acción sobre Desigualdades en el medio Rural de la Universidad de la República de Uruguay: Adriana Machado, Agustín Juncal, Alicia Migliaro, Joaquín Cardeillac, Inés Ferreira, Julieta Krapovickas y Lorena Rodríguez.

Lizarraga, Patricia

Atlas de los Sistemas Alimentarios del Cono Sur / Patricia Lizarraga; Jorge Pereira Filho. -

1.ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo, 2022.

96 p. 30 x21 cm

ISBN 978-987-48434-4-9

1. Derecho a la Alimentación. 2. Hambre. I. Pereira Filho, Jorge. II. Título.

CDD 363.856

Fundación Rosa Luxemburgo Cono Sur

Santiago del Estero 1148 CP 1075

Buenos Aires, Argentina

Teléfono: +54 (0)11 43 05 41 22

Correo electrónico: info.buenosaires@rosalux.org

Sitio web: <https://rosalux-ba.org/>

Fundación Rosa Luxemburgo Brasil y Paraguay

Rua Ferreira de Araújo, 36 05428-000

São Paulo, SP, Brasil

Teléfono: +55 (0)11 37 96 99 01

Correo electrónico: info.saopaulo@rosalux.org

Sitio web: <https://rosalux.org.br>

Esta publicación se realizó con el apoyo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania. El contenido de esta publicación es de responsabilidad exclusiva de los autores y las autoras (BMZ, por sus siglas en alemán). Material para distribución gratuita. Prohibida su venta.

Buenos Aires | São Paulo | junio de 2022



ATLAS

PANDEMIA / POLÍTICAS PÚBLICAS / HAMBRE / POBREZA / MUJERES / NIÑECES

DE LOS SISTEMAS

AGROINDUSTRIA / CORPORACIONES / AGROTÓXICOS / CAMBIO CLIMÁTICO

ALIMENTARIOS

MOVIMIENTOS CAMPESINOS / AGROECOLOGÍA / COMERCIO JUSTO / SEMILLAS

DEL CONO SUR

ARGENTINA / BRASIL / CHILE / PARAGUAY / URUGUAY



FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO

2022



ÍNDICE

Prefacio Desafíos actuales de la soberanía alimentaria - *Jaime Amorim* 6

Presentación 10



Parte I Diagnostico

Introducción Un sistema que produce hambre - *Marcos Filliardi*. 14

1 El pan que falta cada día 18

2 Una región periférica y dependiente 30

3 El asalto a los bienes comunes 32

4 La deuda climática del agronegocio 38

5 Las mega empresas agroalimentarias 42

6 No comer o comer mal 48

7 Políticas de hambre 52



Parte II Alternativas

Introducción Las victorias de la lucha campesina - *Camila Montecinos*. 58

8 La defensa del territorio 62

9 El alimento es político 70

10 Educación para la soberanía 74

11 El feminismo como faro 78

12 Alimento saludable como derecho 80

13 La revuelta de la solidaridad 86

Bibliografía y Fuentes 92

DESAFÍOS ACTUALES DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Jaime Amorim*

Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza. Esta consigna nos ha dado unidad en estos 30 años de historia de la Vía Campesina. Nos orientó en la lucha implacable en contra de la intervención de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en contra de la comercialización de los alimentos al servicio de las grandes corporaciones capitalistas, que transforman los alimentos en mercancías, y en la lucha por la soberanía alimentaria. Pero hoy se presentan nuevos desafíos que nos exigen una mayor capacidad de reorientar nuestras prácticas, nuestras acciones y luchas.

Vivimos hoy, en todo el mundo, en medio de crisis simultáneas, severas, intensas y prolongadas, con un cambio muy acelerado en la correlación de fuerzas y en la lucha política. Una crisis económica, profunda y estructural que afecta a los principales países del centro capitalista y a los países pobres y en vías de desarrollo. Decimos que esta crisis es estructural porque es resultado de la forma en que se organiza el sistema y no es posible superarla sin enfrentar las bases del propio capitalismo. Esta crisis aparece y se profundiza en el aspecto económico, las desigualdades sociales, los límites de la democracia burguesa, la ineficacia del Estado, en el ataque a la soberanía de los pueblos, además de una verdadera crisis de los valores civilizatorios. En diversas regiones del planeta emerge la barbarie en forma de odio, violencia, guerras y prédicas fascistas.

Vivimos una crisis ambiental que es parte de esta crisis estructural. Ésta ha empeorado porque es consecuencia de las agresiones diarias que los capitalistas cometen en contra de la naturaleza que se intensifican con la crisis, tratando de privatizar los bienes comunes, y sobre todo, apropiándose de los minerales, el agua, los bosques, la biodiversidad para transformarlos en mercancías y obtener una renta extraordinaria que no sería posible obtener en las fábricas, el comercio o incluso la especulación financiera.

Por eso la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) convocada para discutir la crisis climática fue un fracaso, ya

que los capitalistas no pretenden renunciar a sus ganancias para salvar la naturaleza y el planeta. Al contrario, lo único que pretenden es crear mecanismos de bonos de carbono para disputar entre la propia burguesía las ganancias obtenidas de la naturaleza. Y con eso, nuestro planeta ya está en estado de alerta, ya que muchas especies actualmente están desapareciendo, y tras el aumento de las temperaturas y el dióxido de carbono en la atmósfera, los propios seres humanos corren el riesgo de no sobrevivir.

Súmese a la crisis estructural del capitalismo que ya estaba instalada, el surgimiento de la Covid-19. La pandemia debilitó aún más a las poblaciones, que pagaron con su vida por la locura de los Estados capitalistas y gobiernos que niegan la ciencia y la realidad.

El acceso a las vacunas es estúpidamente desigual en el mundo, porque las grandes farmacéuticas sólo siguen la lógica del lucro y no de salvar vidas y destinan los medicamentos sólo para los países ricos. ¡Los capitalistas y sus gobiernos han ocultado la realidad de que hay que vacunar a toda la humanidad o nadie se salvará, ni los ricos, ni los habitantes de los países ricos!

Así, la crisis se profundizó en todas sus dimensiones económicas, sociales y ambientales. Por lo tanto, en lugar de

enfrentar las verdaderas causas de la crisis –el propio sistema– lo que hacen los capitalistas es acelerar la destrucción de la naturaleza para producir más bienes y trasladar el peso de la crisis a los trabajadores, quitándoles derechos, aumentando la explotación y la represión, reduciendo sueldos, entre otras.

Sumado a todo esto, estamos en medio de una guerra en Europa, que seguramente tendrá consecuencias directas e indirectas en muchas áreas, pero especialmente en la producción de alimentos. Lo más importante en tiempos de guerra es que defendamos los principios que políticamente nos han guiado hasta hoy y que son determinantes y fundamentales para posicionarnos. El primero es la defensa intransigente de la vida y la paz.



El segundo, la defensa de la soberanía de los pueblos o naciones. Finalmente, la defensa contra las guerras y contra la destrucción de estructuras sociales y de vidas humanas.

La principal consecuencia de esta guerra es la pérdida de muchas vidas humanas, segadas por motivos casi siempre ajenos a su vida cotidiana. Miles de mutilados de la guerra, ya sea física o psicológicamente, por traumas derivados de la pérdida de familiares y amigos, la destrucción de su espacio vital y el sentimiento de miedo y frustración por haber abandonado su tierra, sin nada, dejando atrás todo lo que construyeron para huir de la guerra e intentar salvar sus vidas y las de sus familias.

El mundo sufrirá consecuencias en varios niveles, tales como la agudización de la crisis económica que vivimos desde el año 2008 pero que, con la guerra, tiende a aumentar su intensidad. Esto significa crisis de su-

ministro, aumento de los precios de los alimentos, aumento de la inflación y una posible apreciación del dólar. La tendencia es que la crisis económica se extienda a todos los países, a medida que la guerra tome más cuerpo y se prolongue. Suele decirse que "sabemos cuándo comienza una guerra, pero no podemos predecir cuándo ni cómo terminará".

Aún es demasiado temprano para predecir las consecuencias de la guerra para el mundo, más allá de Europa, en la política, la economía, las disputas geopolíticas y la agricultura. Recordemos que Rusia es uno de los mayores productores de combustibles fósiles del mundo, el mayor productor de gas y que Europa depende en un 45% del gas de Rusia. El país es también uno de los mayores productores y exportadores de trigo. Existe una dependencia generalizada de las importaciones de insumos agrícolas, especialmente fertilizantes químicos.



Ucrania, por su parte, cuenta con vastas planicies de tierra cultivable, y es un importante exportador de productos agrícolas al mercado internacional, sobre todo trigo y maíz. Ya estamos experimentando altos precios del petróleo, altos precios y falta de fertilizantes en el mercado. Con esto, la agroindustria sufrirá consecuencias inmediatas y en el mediano plazo este modelo demostrará su agotamiento.

Hambre global

Las crisis conducirán a una escasez mundial de alimentos, una crisis alimentaria mundial. Podemos decir que, lamentablemente, la codicia del capital podrá llevarnos a una crisis en la distribución de alimentos a nivel mundial y ciertamente a un aumento del hambre, especialmente en países que ya están viviendo esta tragedia. Todo depende de cuánto duren las crisis y la guerra para saber evaluar la gravedad de este proceso. En principio, la agricultura a nivel mundial produce lo suficiente como para soportar un periodo más largo de crisis. El problema no es la falta de alimentos, sino la posibilidad que, en algún momento, las grandes empresas capitalistas que dominan el mercado mundial de distribución de alimentos, como una forma de presionar los precios y las ganancias, promuevan un boicot o un bloqueo de la distribución de alimentos, interfiriendo en el mercado, la distribución y el precio, siempre con miras a la ganancia, negociando cambios en las negociaciones internacionales, privilegiando a las naciones más ricas y limitando a ciertos países más pobres y no alineados a la exportación de alimentos.

El almacenamiento y formación de un stock estratégico que tenga como principal objetivo posibilitar que las naciones se protejan de posibles guerras, catástrofes, epidemias y demás cuestiones que puedan interferir en la producción e importación de alimentos, así como el control de un stock regulador, para regular el mercado y la distribución, son políticas públicas necesarias para las cuales tenemos que intensificar nuestra acción como movimientos. Esta estrategia, parte constitutiva de los procedimientos estratégicos para la defensa de la soberanía nacional, ha sido siempre tarea de los Estados. Sin embargo, el neoliberalismo, como modelo de desarrollo capitalista, -implementado en la mayoría de las naciones en las décadas del ochenta y noventa- promovió, en nombre de la globalización de la economía, la apertura total de las fronteras para la libre circulación de mercancías controladas por las grandes corporaciones capitalistas, a la vez que incentivó la privatización de estructuras y la logística para el almacenamiento y control de stocks.

Como resultado, la mayoría de las naciones se han convertido en rehenes del mercado y de los intereses de las grandes corporaciones transnacionales, que controlan la producción, el almacenamiento, la industrialización, el financiamiento y la distribución del mercado mundial de

alimentos. La tarea de almacenamiento estratégico y control del stock de alimentos ahora pertenece al mercado, al servicio del capital, por lo que es nuestro desafío retomar en todos los países la construcción de stocks desde la agricultura campesina, así como la comercialización de alimentos entre países, que debe realizarse con nuevos parámetros y normativas.

Esta publicación de la Fundación Rosa Luxemburgo, por lo tanto, llega en un buen momento, ya que profundiza la discusión sobre el problema del hambre y la inseguridad alimentaria en el Cono Sur. En común, estos países tienen una inserción subordinada en el comercio mundial, cada vez más dependientes de la exportación de productos de bajo valor agregado. El agronegocio y la minería avanzan en nuestros territorios a costa de la destrucción ambiental y la profundización de un sistema productivo que no brinda alimentos saludables a la mayoría de nuestros pueblos.

Por otro lado, en medio de la crisis alimentaria potenciada por la pandemia y los efectos generados por la guerra en Europa, los movimientos populares y campesinos construyen alternativas a partir de su experiencia de resistencia y compromiso con las necesidades de los más pobres, en defensa de la soberanía alimentaria y la dignidad humana. Como bien señala esta publicación, estas organizaciones esparcen, así, las semillas de un modelo alternativo, respetuoso de la biodiversidad, que valora la agricultura campesina y los pueblos tradicionales, que apuntan a una sociedad igualitaria y fraterna.

Esto sucede en un momento clave, ya que mientras el agronegocio avanza hacia la digitalización de la agricultura con tecnología 4.0, obtuvimos la aprobación en la ONU en el año 2018 de la *Declaración de los Derechos de los Campesinos*. Esta ocasión histórica se presenta como una oportunidad para denunciar el agotamiento del modelo productivo basado en el paquete tecnológico. Además, de ser un momento perfecto para presentar al campesinado como la alternativa del presente y del futuro. Producir alimentos sanos, proteger la naturaleza y producir nuevas relaciones sociales en el campo, vida digna y soberanía alimentaria y soberanía de los pueblos. Hay que tener en cuenta que las nuevas tecnologías llevan al desempleo y sacan del campo a las personas, al campesinado, fomentando la migración forzada y la miseria.

El proyecto estratégico de soberanía alimentaria nos señala grandes desafíos:

1. Luchar contra el latifundio y el agronegocio, fortaleciendo la lucha por la Reforma Agraria popular e integral.
2. Producir alimentos saludables en cantidad y calidad para toda la población, teniendo la agroecología como proyecto estratégico de vida y producción en el campo. Debemos tener presente que el hambre será nuestro gran desafío en este contexto actual y lo debemos enfrentar articulando la sociedad en todos los países.

3. Producir nuevas relaciones entre quienes producen los alimentos y quienes los consumen, garantizando precios justos definidos en función del costo de producción, que permitan ingresos dignos para todas las que producen y todas las y los que producen en el campo.
4. Garantizar nuevas y justas regulaciones en pos del fin de la especulación en la comercialización de alimentos, la suspensión de la negociación de productos alimenticios en las Bolsas de Valores y el fin de la OMC en el control del comercio de alimentos, así como los tratados de libre comercio. La comida no es mercancía.
5. Proteger nuestros bosques, selvas, aguas y reservas ambientales. Plantar árboles, recuperar manantiales, además de proteger ríos y arroyos. Como La Vía Campesina, debemos tomar la iniciativa con una gran campaña de plantación de árboles.
6. Fortalecer la cultura campesina de reactivación de fuentes y reserva de agua, difundiendo y multiplicando técnicas populares y de bajo costo.
7. Almacenar alimentos para animales, difundiendo y promoviendo el intercambio sobre diversas técnicas de ensilaje y reserva del forraje para períodos de escasez.
8. Proteger y producir semillas sanas y luchar contra las empresas que producen semillas genéticamente modificadas. Es necesario que

reactivemos nuestra campaña permanente de "Semillas: patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad".

9. Transformar la Declaración de los Derechos de los Campesinos en instrumento de lucha y legitimarla como instrumento de defensa de los pueblos rurales.
10. Construir la solidaridad internacional entre las campesinas y los campesinos y construir alianzas con los trabajadores de la ciudad.
11. Continuar impulsando nuevas relaciones de género entre todas las personas que viven en el campo y entre la clase trabajadora. Podemos cambiar el mundo, pero es necesario mantener la lucha permanente. Por eso es importante la formación política-ideológica para formar la unidad en la diversidad.

Marzo de 2022

- * Jaime Amorim es integrante de la Dirección Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil y de la Coordinación de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (Cloc) / Vía Campesina.

VOLVER
AL ÍNDICE



PRESENTACIÓN

Vivimos tiempos de angustias, con sucesivas crisis, cada vez más globales e intensas, que nos afectan en amplios espectros de la vida social, y también vivimos un tiempo de negación, de ocultación sistemática de las alternativas existentes. La emergencia del hambre en escala colosal en el inicio de siglo XXI es sintomática de esa dualidad paralizante.

En el año en que la crisis sanitaria detonada por el Covid-19 asoló el mundo, 118 millones de personas pasaron a convivir con el hambre aguda. Si fuese un país, ese contingente de hambrientos y hambrientas sería el 12º más poblado del planeta, con más gente que Egipto, Alemania o Reino Unido. Esos números, presentados por la Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), en su informe divulgado en el año 2021, dan un panorama de la inmensa calamidad en la que vivimos.

Una realidad que solo va a empeorar aún más con los efectos de la guerra en Europa. En el mundo, los precios de los alimentos alcanzaron máximos históricos en marzo-abril del 2022, afectando aún más países y poblaciones que se enfrentan a enormes dificultades ante los efectos de la pandemia. Esta tercera crisis mundial de precios de los alimentos en quince años se ha visto impulsada por los persistentes defectos y fragilidades subyacentes en las que se basan nuestros sistemas alimentarios, como la dependencia de las importaciones y la especulación abusiva con las materias primas.

En ese escenario producimos el *Atlas de los Sistemas Alimentarios del Cono Sur*. Un contexto de profundización de las crisis desencadenadas por un modelo económico neoliberal incapaz de alimentar de forma adecuada la población, un sistema agropecuario construido por mega corporaciones globales, con base en el mercado financiero y el uso cada vez más intenso de las nuevas tecnologías, con la finalidad de extraer más ganancias en cada operación, sin que los costos sociales y ambientales sean un problema para ellas.

Ante la imposibilidad de elaborar economías agrarias soberanas en el Cono Sur, las consecuencias de las injusticias sistémicas que comprometen el derecho a la alimentación de las comunidades más marginales se sienten cada vez con más fuerza. Es lo que demostramos a lo largo de la primera parte del *Atlas*, cuando presentamos las principales razones por las cuales una región como la formada por Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, ampliamente surtida de recursos naturales, con vastas tierras agrícolas, no alcanza a proveer alimento en calidad y cantidad suficientes para sus poblaciones. Como si fuera poco, esos países se encuentran atrapados en un sistema productivo que destruye los

bosques, contamina los ríos y expulsa a la gente del campo, violentando a los pueblos originarios.

Pero este *Atlas* también intenta presentar posibles salidas para la situación que enfrentamos. A lo largo de los años, las organizaciones populares, campesinas e indígenas de la región construyeron prácticas solidarias de resistencia y experiencias sociales que apuntan hacia otras formas de organización y reproducción de la vida.

Durante la pandemia, surgieron y fueron fortalecidos esquemas solidarios de abastecimiento de alimentos, con la creación de redes para hacer llegar alimentos sanos y a precios justos a sectores de la población. Nacieron nuevas formas de resistencia contra la captura corporativa del suministro de alimentos y la nutrición a través de ollas populares, cocinas y huertas comunitarias, circuitos de comercialización más soberanos, y, sobre todo, la firme decisión de no especular con los precios de los alimentos. Pero varias de estas experiencias de abastecimiento ya existían desde hace muchos años en cada uno de los países, impulsadas por cooperativas y organizaciones campesinas y articuladas con las organizaciones urbanas. La pandemia visibilizó algo que desde hace mucho tiempo la concentración de una industria oligopólica no deja ver: que son los sistemas campesinos y populares de producción los que alimentan al pueblo planteando alternativas para un sistema alimentario soberano.

Desde la Fundación Rosa Luxemburgo, en una acción conjunta entre las oficinas de Buenos Aires y San Pablo, nos propusimos a mirar no solo de forma articulada los cinco países del Cono Sur, pero también a estimular las cercanías y el intercambio de las experiencias transformadoras. La Fundación es una organización alemana vinculada al partido *Die Linke* (La Izquierda) que actúa en la región apoyando a formación política y procesos sociales con oficinas en África, América, Asia, Europa y Oriente Medio. Buscamos contribuir a la construcción de una sociedad más democrática e igualitaria, promoviendo talleres, seminarios, investigaciones, reflexión y debate sobre alternativas al capitalismo. Uno de nuestros ejes de trabajo es justamente la soberanía alimentaria, acompañando a movimientos campesinos, ONGs y expertos en todos los países donde actuamos.

Es así que lo que buscamos mostrar es que el modelo del agronegocio no es la única forma de producir alimentos. Es por ello que presentamos diversas estrategias de producción y abastecimiento de alimentos impulsadas desde un modelo que se basa en la soberanía alimentaria y la agroecología. Sistemas de producción que, desde la semilla al plato, intentan sobre todo producir un alimento sano, soberano y a un precio justo,

enmarcados en procesos de solidaridad transformadora. Experiencias que además de buscar al fortalecimiento de la soberanía alimentaria, son una inspiración para políticas públicas que busquen garantizar una vida digna en el campo y en las ciudades, y, sobre todo, el derecho inalienable de que toda la población pueda comer de manera sana y soberana.

Este *Atlas* solo fue posible gracias al compromiso de nuestro Comité Editorial conformado por integrantes de movimientos populares, campesinos, ONG's y universidades de los cinco países. Desde ese espacio nacieron no solo las prioridades que destacamos en el diagnóstico de la primera parte de esta publicación, sino que también aquello que sería preciso enfatizar en la segunda parte y en las experiencias de la solidaridad. Fue un proceso rico y dinámico que esperamos que sea solo el comienzo de intercambios de experiencias y construcción de alternativas al modelo hegemónico de producción de alimentos en los cinco países.

Sería imposible dar cuenta en este material los cientos de experiencias de los movimientos populares en la región que disputan a través de formas más justas de producción y comercialización de alimentos la hegemonía del sistema alimentario. Lo que acá narramos son experiencias paradigmáticas que nos ayudan a comprender las estrategias impulsadas hace décadas por los movimientos populares, ya que la soberanía alimentaria como proyecto político requiere la construcción de otras formas de organización económica y política del sistema agroalimentario global vigente.

Finalmente, queremos dejar planteadas propuestas y las agendas de las organizaciones que aporten a las políticas públicas e iniciativas impulsadas para garantizar el derecho a la alimentación. Y, sobre todo, queremos que este material circule entre los movimientos populares, los comedores en los barrios, por las escuelas de agroecología y las cocinas comunitarias, por las casas de semillas y las huertas, por los almacenes y las cooperativas campesinas. Por todo espacio en el que un grupo debata y reflexione sobre un modelo agroalimentario que produce hambre, que comer –y comer bien– es sobre todo un derecho humano básico, y que el único camino para que todo el pueblo lo tenga garantizado, es la soberanía alimentaria.

Agradecimientos

El libro que les presentamos fue gestado y escrito colectivamente. Militantes, investigadores, activistas, fotógrafos y fotógrafas, periodistas, organizaciones campesinas y urbanas aportaron de forma activa para que hoy contemos con una herramienta que contribuye a visibilizar la centralidad del campesinado en la garantía del derecho a la alimentación y de la soberanía alimentaria en la región.

Este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo incansable de nuestras compañeras y nuestros compañeros de trabajo de la Fundación Rosa Luxemburgo, especialmente nos gustaría agradecer a Andressa Debossan,

Christiane Gomes, Daniel Santini, Florencia Puente, Elisángela Soldatelli, Verena Glass, Tatiana Valerhoski, Ana María Vázquez Duplat y Virginia Parodi. Agradecemos también a nuestra dirección en las oficinas de Buenos Aires y San Pablo por la confianza y el compromiso político con este proyecto. Las infografías fueron producidas por el creativo Pablo Ares y el diseño hecho por el solidario Marcelo Cordeiro. Tuvimos también el dedicado apoyo de Mauricio Hashizume en la producción de los textos y la comprometida asistencia de Constanza Malik de Tchara con las entrevistas y la sistematización.

También nos gustaría agradecer por sus colaboraciones en los artículos a José Raimundo Sousa Ribeiro Júnior (cap.1), María Emilia Pacheco (cap.1, 7 y 13), Fernando Frank (cap.2 y 3), Elisángela Soldatelli (cap.4), Alejandro Vallini (cap.6), Analia Zamorano (cap.6), Damián Verzeñassi (cap.6), Elina Figueroa (cap.6), Gabriel Kepl (cap.6), Lucía Enriquez (cap.6), Gloria Sanmartino (cap.6), Facundo Fernández (Cap 6), Matheus Assunção (cap.10), Eduardo Belleli (cap.8), Darío Aranda (cap.8 y 9), Cotepto-UTT (cap.8 y 9), Florencia Puente (cap.11), Diego Montón (cap.12), Graciela Ottmann (cap.12), Javier Couretot (cap.12), Igor Ojeda (cap.13), Ronaldo Matos (cap.14), Antonio Latucca (cap.12), Dafne Mello (traducción), Bernardo Mançano Fernandes, Grupo Interdisciplinario de Investigación Acción sobre Desigualdades en el medio Rural de la Universidad de la República de Uruguay: Adriana Machado, Agustín Juncal, Alicia Migliaro, Joaquín Cardeillac, Inés Ferreira, Julieta Krapovickas y Lorena Rodríguez.

Además, va nuestro agradecimiento a todos aquellos y aquellas que cedieron sin inconvenientes su tiempo, conocimientos y experiencias ya sea a través de entrevistas que realizamos durante un año entero o respondiendo a nuestras consultas: Adriana Mezadri, Alejandra Girona, Alicia Alem, Andrey Hernandez, Bernardo Mançano Fernandes, Carolina Llorens, Cristiano Navarro, Daniel Angelim, Douglas Mansur, Enso Ortt, Francisca Fernández Droguett, Gabriela Dalesio, Gerardo Segovia, Gisela Olguin, José Jiménez, Juan Pablo de la Villa, Kelli Mafort, Lucio Cuenca, María Rivera, Mauricio Muchiutti, Natalia Manini, Oscar Mintiguia, Paola Quinteros, Paulo Mansan, Patricia Aguirre, Pedro Biondi, Perla Alvarez, Raúl González, Rosalía Pellegrini, Soledad Alvear, Tamara Perelmuter, Tatiana Merlino, Turco Abdala, Valter Palmieri Jr., Verónica Maturano, Victoria Herrera, Viviana Catrileo, Wesley Lima y Wilmar Vaz, Pablo Galeano, Javier Task, Francisca Rodriguez.

A Carlos Vicente, impulsor de tantas luchas para la defensa de la soberanía alimentaria, guardián de semillas, defensor de la biodiversidad en tantos rincones del mundo. Carlos es semilla, y queremos recordarlo y agradecerle especialmente con este libro su inspiración y legado.

Por último, este *Atlas* no sería posible sin las organizaciones populares que durante la pandemia mostraron una solidaridad y compromiso incansable con el alimento del pueblo. Y lo siguen haciendo. A ellas, gracias.

Jorge Pereira Filho y Patricia Lizarraga

EL HAMBRE

Eduardo Galeano

UN SISTEMA DEL DESVÍNCULO: EL BUEY SOLO BIEN SE LAME.

**EL PRÓJIMO NO ES TU HERMANO, NI TU AMANTE. EL PRÓJIMO ES TU
COMPETIDOR, UN ENEMIGO, UN OBSTÁCULO A SALTAR O UNA COSA
PARA USAR. EL SISTEMA QUE NO DA DE COMER, TAMPOCO DA DE AMAR:
A MUCHOS CONDENA AL HAMBRE DE PAN Y A MUCHOS MÁS CONDENA
AL HAMBRE DE ABRAZOS.**



PARTE 1 **DIAGNOSTICO**

UN SISTEMA QUE PRODUCE HAMBRE

Marcos Filardi *

Cuando me preguntan sobre el sistema alimentario hegemónico suelo decir, en primer lugar, que no lo calificaría de "alimentario" porque no está concebido para producir alimentos, sino para producir dinero y concentrarlo en cada vez menos manos. Alcanza con ver el sistema agroindustrial dominante, que en nuestra región podemos llamarlo el agronegocio transgénico, para confirmar que este sistema no produce alimentos.

Es así que la Parte I del *Atlas* va a caracterizar ese modelo que prima la producción a gran escala de unos pocos monocultivos, con forma de *commodities*, destinados principalmente a la exportación, a partir de determinados paquetes tecnológicos dominantes. En nuestros países la base es un paquete de transgénicos, agrotóxicos y fertilizantes sintéticos que produce *commodities* y no tiene por finalidad alimentar a nadie, sino centralmente producir granos para las corporaciones. Si eso es rentable para llenar los tanques de nafta a través de los agrocombustibles, irá a parar ahí; si es para engordar los ganados de otros mercados, se utilizará para eso. Pero no está pensado con la lógica de producir alimentos.

Lo segundo tiene que ver con que estos paquetes tecnológicos dominantes tienen devastadoras consecuencias en los territorios y en el Cono Sur se los conoce muy bien. Es un modelo que ha multiplicado exponencialmente el uso de los agrotóxicos, que ha generado y genera enfermedades tanto en el campo como en la ciudad, que produce el desplazamiento de la agricultura familiar campesina e indígena, además de provocar desalojos forzosos de pequeños y medianos productores que en esta escala no pueden competir, y que, por lo tanto, están condenados a desaparecer. No hay que olvidar que esos desplazamientos son violentos, generan conflictos por la tierra, además de cobrarse la vida de compañeras y compañeros de comunidades campesinas y de pueblos originarios. Dichos grupos resisten y defienden el territorio frente a ese avance del modelo dominante, de las cadenas agroindustriales que pasan a apetrechar esas tierras en tanto mero activo financiero, librada a una especulación extractivista vinculada a la producción de *commodities*.

Al mismo tiempo, este sistema agroindustrial ha destruido los bosques, las selvas y los humedales, con todo lo que eso implica en términos de destrucción de la biodiversidad, la flora, la fauna, así como también la destrucción de la capacidad de la regulación de la humedad y, por último, cabe mencionar que la contracara de todo eso es la sequía. No es casual que se alternan ciclos de inundaciones con todas las consecuencias humanas, materiales que eso genera en los territorios, con ciclos de sequía gravísimos, que dan lugar a incendios. Y muchos de esos incendios luego

son avivados o fogueados para seguir ampliando la frontera agropecuaria extractivista. A su vez, esto también provoca la destrucción de los polinizadores y, por otro lado, es necesario sumar y resaltar el rol de la agricultura industrial como principal causa de emisión de los gases de efecto invernadero; responsables ineludibles de la actual crisis climática.

Si analizamos el sistema agroindustrial en su conjunto queda claro que altera la posibilidad de seguir produciendo alimentos con sistemas alimentarios resilientes en los distintos territorios y que es un sistema que avanza en la privatización de todo: las semillas, el agua, los saberes y los propios alimentos. Por todas esas razones no dudamos en calificarlo como un modelo ecocida, que genera un daño a los ecosistemas de los que dependen todas formas de vida y que produce un genocidio por goteo.

Es un modelo que somete a nuestros pueblos a condiciones de vida que los están enfermando y matando por los agrotóxicos vertidos en los campos, pero no termina ahí su accionar, también produce enfermedad y muerte por medio de los objetos comestibles que este modelo pone en nuestras mesas y por las enfermedades transmisibles asociadas a la producción industrial de carnes. Hay que tener presente que, al mismo tiempo, todas esas actividades son caldo de cultivo de zoonosis de todo tipo, basta con mirar y pensar en este contexto de –aun hoy– pandemia global de coronavirus para comprender el impacto que este modelo genera sobre los pueblos y el planeta. Sin dudas, es un modelo agroindustrial que degrada los sistemas inmunológicos. Al mismo tiempo es un modelo impuesto por las fuerzas de los capitales, de arriba hacia abajo, arrasando a su paso con los derechos humanos más elementales.

También vemos una alta concentración en la cadena de distribución, se trata de, sin dudas, de una dinámica global. Entre los muchos productores y comensales hay unos pocos actores que son los que intermedian, los que lucran y los que se llevan gran parte de la tajada. Entonces le pagan al productor cada vez menos, nos cobran a nosotros cada vez más, para maximizar su margen de ganancia. La gran vencedora en esa cadena es la industria alimentaria, que se encuentra altamente concentrada, y que a través, sobre todo, del modelo supermercadista –es decir, los grandes supermercados e hipermercados– acrecienta más y más sus ganancias de forma exponencial.

Por último, hablamos de un consumo dominante de los alimentos en el que este último se ha transformado en una mera mercancía, librada a los juegos de la oferta y la demanda, en economías de mercado capitalistas. Pero se trata de un mercado en donde rigen todas las distorsiones habi-



das y por haber de la libre competencia: donde sobresalen monopolios y oligopolios, grandes actores que controlan esos sistemas agroindustriales que van moldeando los patrones de consumo en pos de su uniformización y homogeneización. Arrasando en su paso con las gastronomías locales, destruyendo las culturas alimentarias en pos de esa uniformización u homogenización en la que prima un consumo creciente, cada vez mayor, del producto estrella de este modelo que es el ultraprocesado: materia prima producida a gran escala por un puñado de corporaciones a las cuales la industria alimentaria le va a agregar toda la cantidad de azúcar, sal y aditivos químicos que pueda para generar esa ilusión de diversidad, para hacerlos ricos, duraderos y adictivos, deliberadamente adictivos. Los ultraprocesados son muy buenos solo para los accionistas de la industria alimentaria, porque es donde encuentran su mayor margen de ganancia; pero son pésimos para los pueblos que lo comen, porque están claramente asociados a la pandemia global de sobrepeso, obesidad y enfermedades crónicas no transmisibles asociadas, como la diabetes Tipo II y a la hipertensión.



Las Big Five

Se trata de un modelo agroindustrial dominante en cuanto a la producción, distribución y consumo que es esencialmente capitalista, que ve a la alimentación como una mera mercancía y que tiene una producción dominante, una distribución dominante y un consumo dominante.

Este modelo beneficia claramente a un puñado de corporaciones transnacionales, muy fuertes y entrelazadas entre sí. Toda la producción de oleaginosas y cereales, a nivel global, se concentra en cinco corporaciones transnacionales, las famosas "Big Five": Cargill, ADM, Dreyfus, Bunge y Cofco. Ellas se encargan de comercializar globalmente los granos y oleaginosas, tanto en Senegal como en Argentina. En la industria alimentaria hablamos de diez corporaciones a nivel global que ejercen la tarea de procesar las materias primas producidas a escala, para generar esa

ilusión de diversidad del ultraprocesado, e inundando los mercados con las mismas marcas tanto en Asia, Europa como América Latina. También está presente la industria farmacéutica, vinculada a la industria química y a la industria semillera, donde cuatro corporaciones a nivel global monopolizan la venta de las semillas comerciales, los eventos transgénicos y los agrotóxicos. El ejemplo más claro es Bayer-Monsanto, que vende el glifosato y también medicamentos contra el cáncer.

Y detrás de todo esto están presente los fondos de inversión y bancos, especulando y financiando todos los eslabones de este sistema agroindustrial. Empresas netamente especulativas, que ven a la tierra y a las semillas como meros activos financieros, como simples objetos de especulación.

En definitiva, es el núcleo del capitalismo global, muy fuertemente concentrado y entrelazado entre sí, ganando con cada uno de los eslabones de este sistema agroindustrial dominante. A partir de ese poder concentrado expanden sus ramificaciones sobre otras áreas de influencia: en los gobiernos del signo político que sea, en los medios de comunicación, en la ciencia, en la academia; configurándola a la medida de sus intereses.

No hay dudas de que es un modelo que enferma, mata, que destruye los bienes comunes naturales, que genera pobreza y que no solo no puede alimentar al pueblo, sino que genera tanto desnutrición, como sobrepeso y obesidad.

Ante este modelo dominante lo primero que debemos saber es que no hay salida individual. La única salida posible que avizoramos es colectiva. Como vamos a ver en la Parte II de ese *Atlas*, nuestro paradigma -la soberanía alimentaria- es una invitación a construir otras epistemologías, vinculadas al buen vivir, vinculadas a otras formas de concebir nuestro lugar en esta casa común, en armonía con la naturaleza. La alimentación -para la soberanía alimentaria- no es una mercancía como cualquier otra, librada a los juegos de la oferta y la demanda, sino un verdadero derecho humano que el Estado tiene que reconocer, que tiene que garantizar, en todos los niveles, y entonces, no puede estar gobernado por las lógicas del mercado. Necesitamos alimentarnos para vivir, para llevar una vida digna, saludable y, por eso, el Estado tiene que organizar el aparato gubernamental y, en general, el sistema agroalimentario, para garantizar que todas y todos estemos adecuadamente alimentados, y tengamos acceso de manera regular, permanente y libre a una alimentación cuantitativa, cualitativa y culturalmente adecuada.

* [Marcos Ezequiel Filardi es abogado de derechos humanos y soberanía alimentaria. Integra la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Escuela de Nutrición de la Universidad de Buenos Aires, el Museo del Hambre, la Red de Abogadas y Abogados por la Soberanía Alimentaria, y la Unión de Científicos comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza en América Latina \(UCCSNAL\).](#)



EL PAN QUE FALTA CADA DÍA

En el mapa de la crisis alimentaria global, el Cono Sur merece un capítulo aparte. Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay tienen el 5,2% de las personas con hambre en el planeta, pero responden por una porción menor (3,64%) de la población global. Pero la situación tiende a empeorar: el número de las personas con inseguridad alimentaria grave en la región creció 68% si comparamos los bienios 2014-2016 y 2018-2020.

Los números son del informe divulgado en 2021 por la Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés). La incapacidad de proveer al pueblo con alimentos

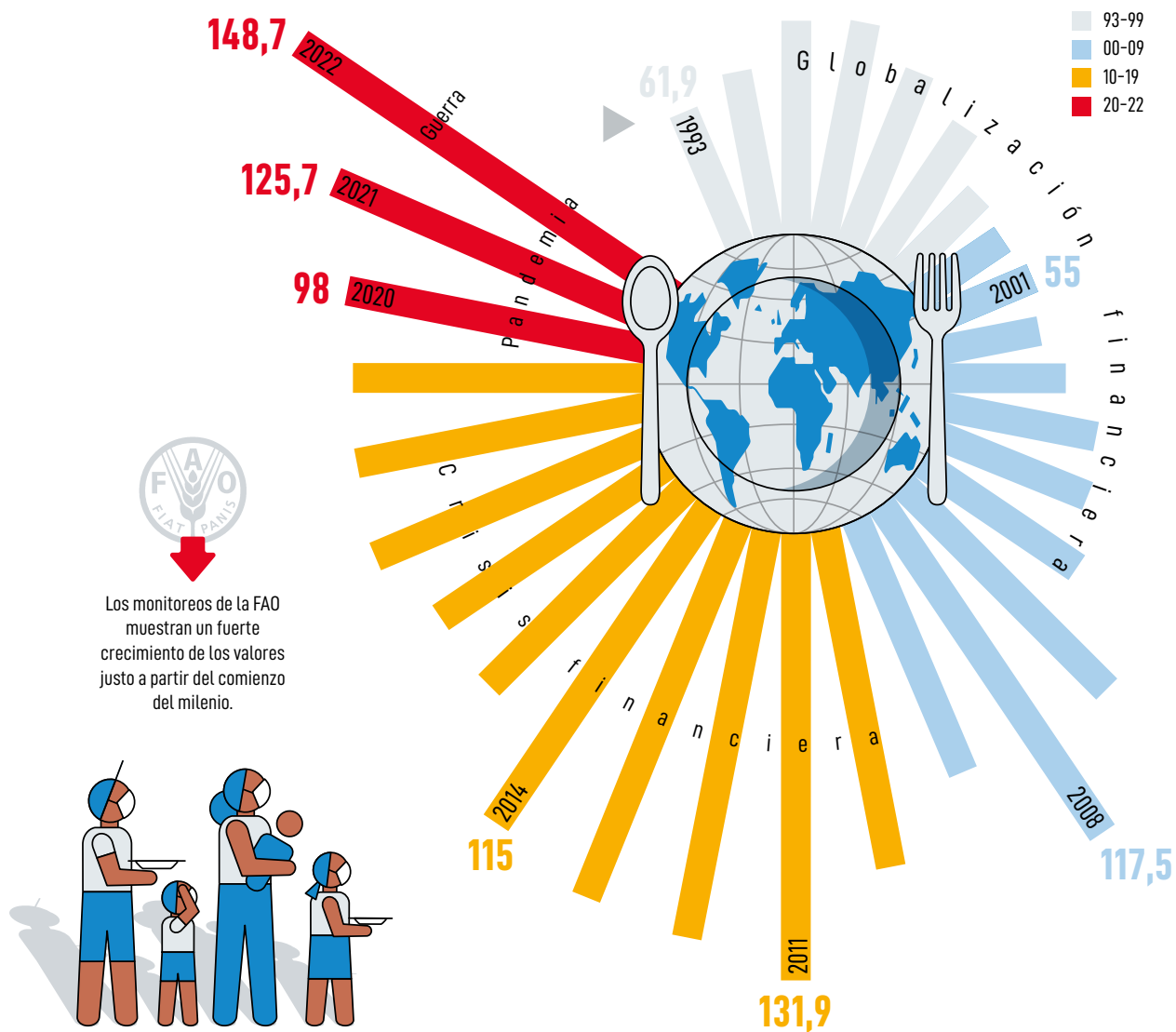
adecuados no tiene que ver con la falta de producción de riqueza. Los cinco países reunidos, presentan índices de desarrollo humano (IDH) muy alto o alto, y generan juntos cerca del 2,3% del Producto Bruto Interno (PBI) global, según el Banco Mundial (2019).

Tampoco la naturaleza es una adversaria insuperable para la producción de alimentos. En realidad, tomadas en su conjunto, las características geográficas de la región son tan favorables que si fuesen apenas un país serían, por ejemplo, el principal productor de soja del planeta, el tercero de maíz y tendrían la mayor producción de ganado bovino del mundo.

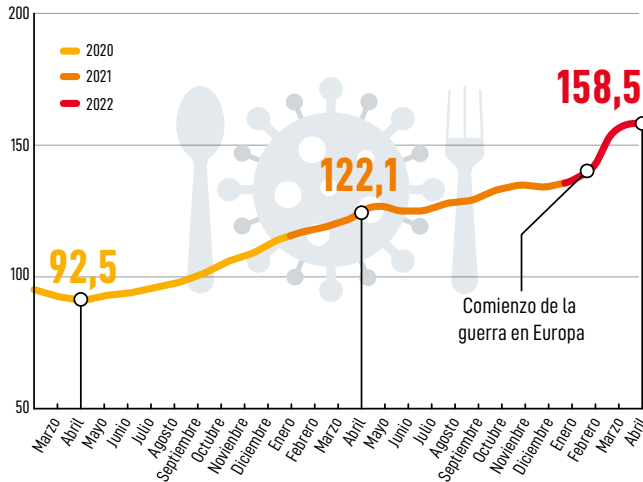
EL ENCARECIMIENTO DE LA COMIDA ES TENDENCIA MUNDIAL

En los últimos 30 años el alza de los alimentos en el mundo es persistente y se agrabó aún más desde la aparición de la Covid-19.

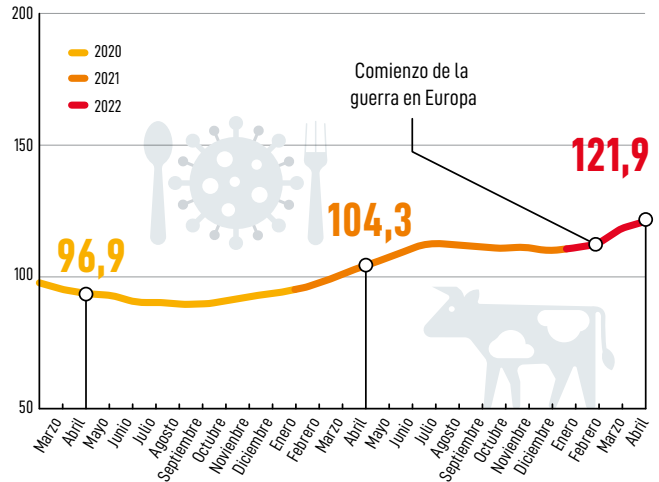
Índice histórico de la variación de los precios mundiales de alimentos



Variación de los precios mundiales de alimentos desde la pandemia



Variación mundial del precio de la carne desde la pandemia



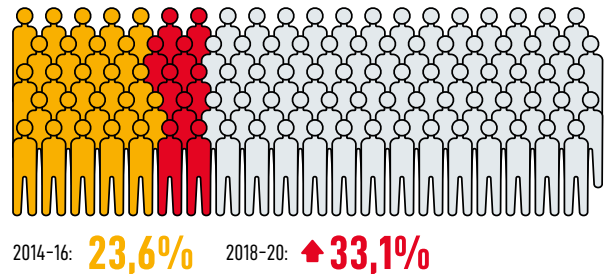
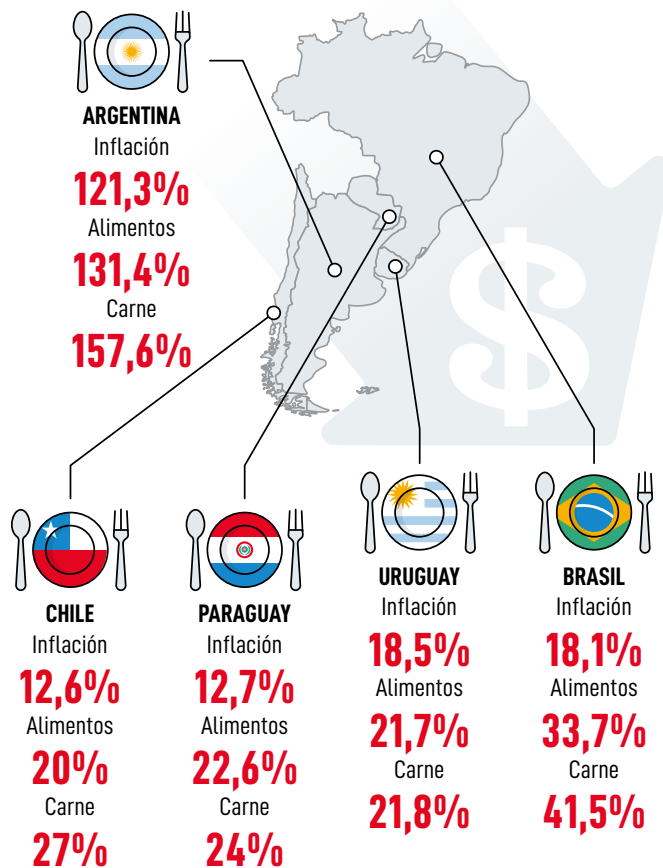
Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2021).

EN EL CONO SUR, COMER BIEN SE VUELVE UN LUJO

Los costos de la alimentación en nuestros países suben más que el índice inflacionario.

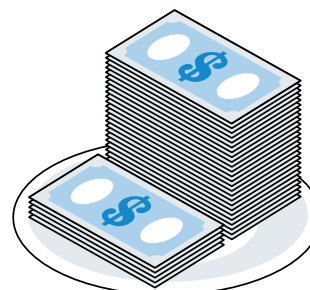
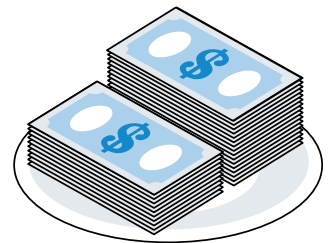
Variación del precio de los alimentos comparado con la inflación (marzo 2020-22)

% de personas con inseguridad alimentaria en América del Sur.



Una dieta saludable es

60% más cara en comparación con la que solo satisface las necesidades de nutrientes esenciales.



5x más cara en comparación con dietas solo satisfacen las necesidades de energía alimentaria mediante un alimento amiláceo.

Fuentes: INDEC/IPC (Argentina), IBGE/IPCA (Brasil), INE (Chile), BCP (Paraguay) e INE (Uruguay) y Informe SOFI (2021).

ARGENTINA: NÚMEROS EN ASCENSO

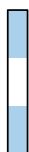
Con una población estimada de 45.800.000 de personas



16,5
millones de personas se encuentran en situación de pobreza

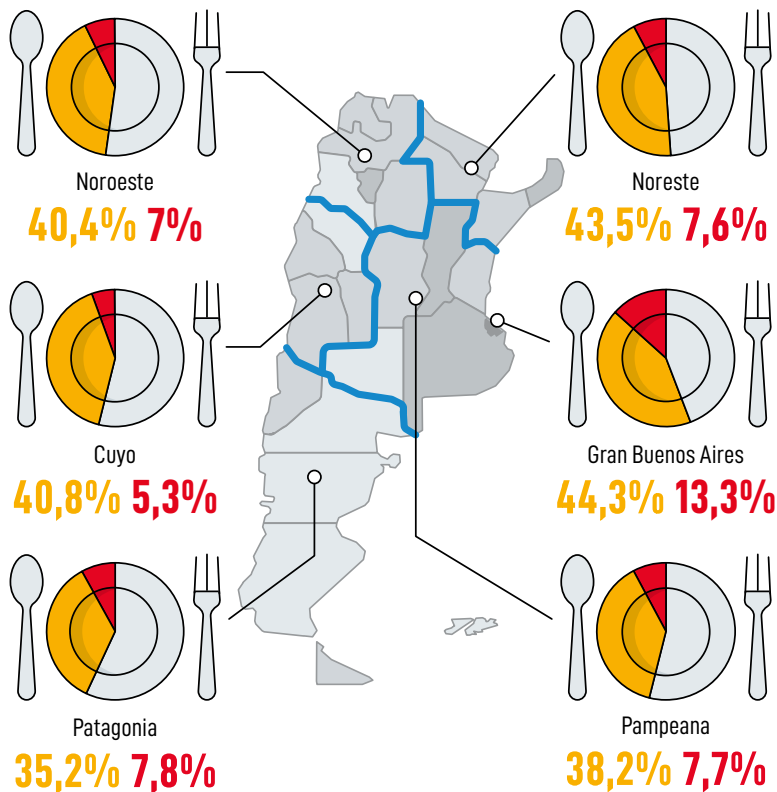


5,5
millones no alcanzan a cubrir la canasta básica alimentaria



MAPA NACIONAL DE LA DESIGUALDAD

% de pobreza e indigencia según las distintas regiones.

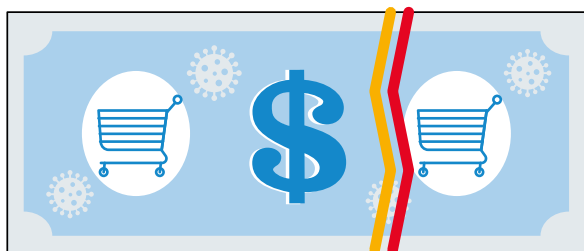


■ Pobreza ■ Indigencia Densidad poblacional: + -

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC (2020).

EL DINERO NO ALCANZA

Brecha entre la Canasta Básica Alimentaria y la Canasta Básica Total.



La canasta básica alimentaria (CBA) señala los límites de la pobreza mientras que la Total (CBT) el de la indigencia, medido por hogares (4 personas).

Brecha pobreza **41,9%**
Brecha indigencia **40,4%**

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares (Segundo semestre de 2020).

La producción en el campo sigue creciendo, pero el destino no es el de los hogares de aquellos y aquellas que más precisan de los alimentos, sino el mercado externo. Así, cuando falta comida en la mesa del pueblo, chorrea el dinero para el agronegocio, que año tras año bate records de ganancias. En esa ecuación, la política juega un papel central, porque privilegia un modelo que genera riqueza para pocos y produce hambre para muchos, millones. Sin hablar de la cantidad de personas que están obligadas a arreglarse con alimentos de pésima calidad para no engrosar ese contingente.

Sin políticas públicas adecuadas para garantizar el derecho a una alimentación saludable, la crisis económica y la inflación ampliaron la crisis alimentaria en el Cono Sur. Condiciones estructurales históricas transformaron ese escenario en uno aún más dramático. Si bien cada país vive esos momentos de crisis de manera particular, debido a contextos sociales, históricos y políticos propios, todos comparten un mismo fenómeno: el aumento del precio de los alimentos, que subió mucho más que la inflación.

El ejemplo más representativo es el de Argentina, donde la escalada general de los precios de los alimentos alcanzó 121,3% entre marzo del año 2020 y marzo del 2022 -la mayor tasa de Cono Sur, un primer puesto con bastante diferencia del resto-. En todos los países, el índice estuvo por encima de la inflación, lo cual no es poco si consideramos que este periodo registró las mayores tasas inflacionarias de los últimos años.

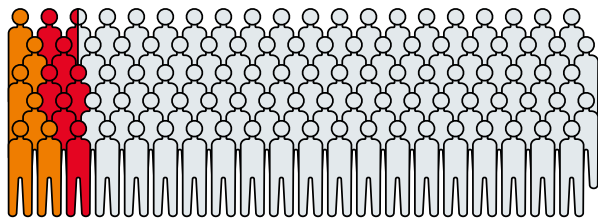
En esa escalada, los mayores perjudicados -como siempre- son los más pobres, porque destinan el grueso de sus ingresos a la compra de comida. Y cuando el presupuesto no alcanza, la primera decisión es la de resignar los productos más caros, para así garantizar lo básico. Con el alza de los precios, quien vive en una situación precaria y consigue escapar del hambre, es condenado a consumir alimentos más baratos, lo que se traduce, en general, en el consumo de más productos ultraprocesados, provocando el abandono de una dieta balanceada. Y cuando ni siquiera eso es posible, la solución es recurrir a donaciones.

Aunque quienes padecen hambre no tienen dudas al respecto, el debate sobre cómo "medirla", o cuáles son sus causas, no es tan sencillo y está impregnado de disputas políticas. En el pasado, incluso en el siglo XIX, estaba muy extendida la idea de que la causa principal era

LA ESCASEZ SE DISEMINA...

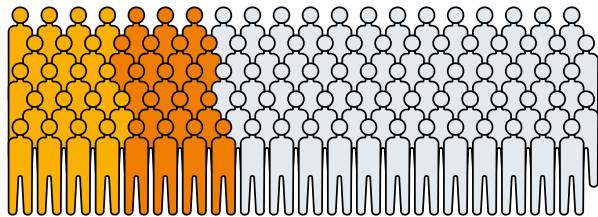
% de la población con algún tipo de inseguridad alimentaria.

Inseguridad alimentaria grave



2014-16
5,8%
2018-20
↑ 12,6%

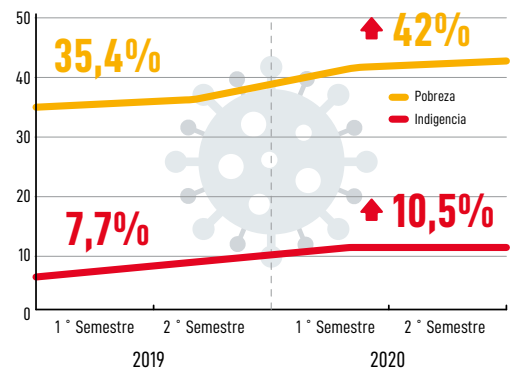
Inseguridad alimentaria moderada o grave



2014-16
19,2%
2018-20
↑ 35,8%

...JUNTO A LAS CARENCIAS

% de la población empobrecida en pandemia.



Nota: La definición de los niveles de pobreza e indigencia tiene que ver justo con el valor de la canasta básica y el salario.

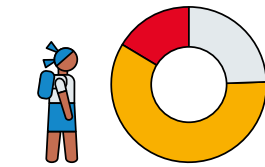
Fuentes: Informes SOFI (2020 y 2021), Encuesta Permanente de Hogares (Segundo semestre de 2020).

LA POBREZA TIENE EDAD Y GÉNERO

% de inseguridad económica de los segmentos más vulnerables.

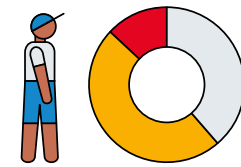
Personas dependiendo de la edad

De 0 a 14 años



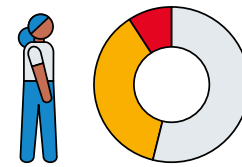
57,7% **15,7%**

De 15 a 29 años



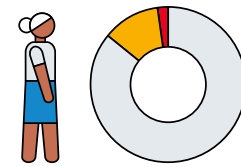
49,2% **12,5%**

De 30 a 64 años



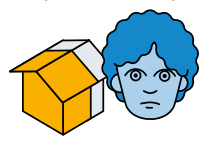
37,2% **9%**

De 65 y más años



11,9% **1%**

Pobreza en hogares con jefatura de la mujer



67,5%

Fuentes: Encuesta Permanente de Hogares (Segundo semestre de 2020). UNICEF Argentina (2020).

una producción insuficiente que no seguía el ritmo de crecimiento de la población mundial. Esta interpretación fue adquiriendo diferentes capas a lo largo del tiempo y, tras la Segunda Guerra Mundial, se consolidó con la propuesta de una "solución": bastaría con adoptar un modelo agroindustrial de alta productividad y el uso de la tecnología para erradicar el hambre.

En la práctica, esta teoría no se confirmó. Con las innovaciones tecnológicas, la producción se expandió, el agronegocio se convirtió en un sector económico que genera mucha riqueza -para unos pocos-, pero el hambre sigue siendo una calamidad social creciente. A esto último se podría sumar que sigue sin discutirse la calidad de lo que se produce bajo este modelo.

El hambre está vinculada a *cuestiones políticas*, es decir, está relacionada con la forma en que la sociedad se organiza para asegurar su reproducción. Hace 76 años, el geógrafo y médico brasileño Josué de Castro, en el libro *Geografía del hambre*, defendía esta idea, que sigue siendo actual: las causas del hambre están más ligadas a la estructura

económica y a la organización social que a una producción insuficiente de alimentos o a una población que crece demasiado.

La gente pasa hambre principalmente por las decisiones gubernamentales y las políticas económicas que no dan prioridad al derecho de las personas a alimentarse de forma saludable y adecuada. Es en este sentido que el Cono Sur es un pésimo ejemplo: una región que puede proporcionar muchos alimentos sanos, pero que en realidad utiliza su potencial agrícola para generar riqueza para unos pocos.

Pero, ¿cómo "medir" el hambre? Desde la década de los setenta, la FAO trabaja con el indicador de la Prevalencia de la Malnutrición. En pocas palabras, esta herramienta tiene en cuenta el consumo de energía y las necesidades energéticas de la población de cada país durante un periodo de doce meses, y define así la proporción de individuos cuya ingesta de calorías está por debajo de los requisitos mínimos durante un año.

Este indicador presenta una serie de problemas. Tal vez el mayor de ellos es que, además de no considerar la calidad de los alimentos, sólo tiene en

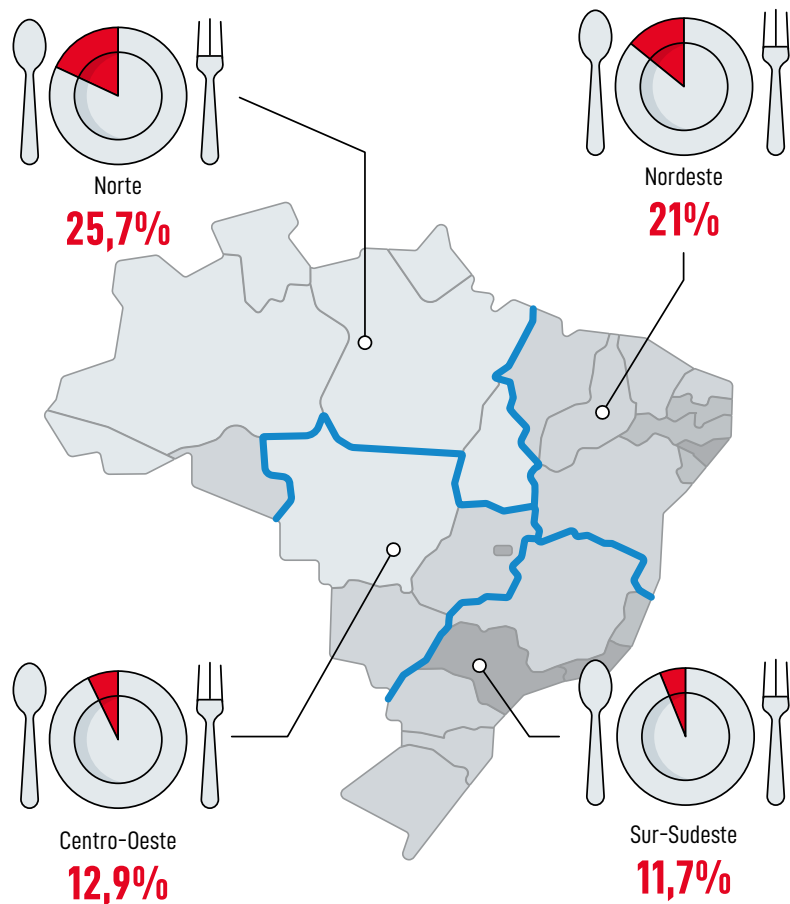
BRASIL: UN CONTINENTE DE POBREZA

Con una población estimada de 213.317.000 de personas



MAPA NACIONAL DEL HAMBRE

% de la población con inseguridad alimentaria grave por región.



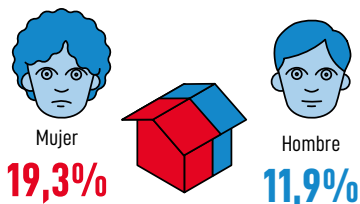
■ Hambre Densidad poblacional: + -

Fuente: Rede Penssan (2022).

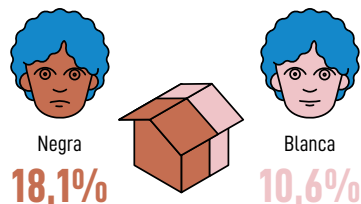
EL HAMBRE TIENE GÉNERO Y COLOR

% de inseguridad alimentaria grave de los segmentos más vulnerables.

Hogares según género del jefe de familia



Hogares conforme al color de la piel



Fuente: Rede Penssan (2022).

cuenta los episodios de hambre más largos, característicos de las crisis agudas. Una serie de casos de privación de alimentos, más graduales o menos intensos, acaban siendo ignorados. Otro método para medir el hambre vino de Estados Unidos en la década de los ochenta, que era relativamente sencillo y barato, además de estar reconocido socialmente. Tras escuchar a las mujeres que se enfrentaban a una crisis alimentaria no captada por los indicadores tradicionales durante el gobierno neoliberal de Ronald Reagan, investigadores e investigadoras diseñaron un cuestionario para identificar diferentes experiencias que indicarían la presencia e intensidad de las situaciones de hambre en un hogar. Así crearon una Escala del Hambre. Este termómetro permitió identificar no sólo la condición de privación de alimentos, sino también la preocupación, la ansiedad y el miedo provocados por la perspectiva de que no habrá comida. Un drama que sólo pueden relatar quienes lo han sentido realmente.

Esta innovación sirvió de contrapunto al Indicador de Prevalencia de Desnutrición de la FAO, que no pudo dar al hambre la dimensión que realmente alcanza en el mundo. Varios países comenzaron a desarrollar sus propias herramientas. En el caso del Cono Sur, sólo Brasil cuenta con una herramienta de este tipo, la Escala Brasileña de Inseguridad Alimentaria (EBIA), elaborada por investigadoras e investigadores de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp), que desde el año 2004 forma parte de la Encuesta Nacional de Hogares (PNAD), realizada por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). Con esos avances, la propia FAO empezó a trabajar con una Escala de Inseguridad Alimentaria.

Números subestimados

El resumen de la historia es que, si las cifras del principio de este texto parecen aterradoras, la realidad del hambre en el mundo es mucho más grave: el termómetro utilizado por la FAO para medir el problema, de una forma u otra, atenúa los complejos casos de privación de alimentos que existen en la realidad.

En Argentina, un país con enorme disponibilidad de tierras cultivables con una altísima productividad, en los últimos años se duplicó la cantidad de gente que no puede comer. Esto pone en evidencia que la alimentación

SIN DERECHOS LABORALES SE SUFRE MÁS

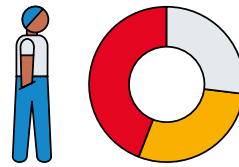
% de la población trabajadora en situación de hambre.

*Agricultor familiar, pequeño productor.
 ** Trabajador autónomo, emprendedor, profesional liberal, empresario.
 *** Trabajadores formalizados legalmente, empleados públicos.

■ Riesgo de Hambre ■ Hambre

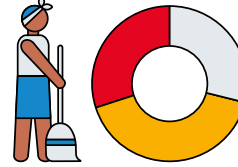
Fuente: Rede Penssan (2021).
 Elaboración: José Raimundo Sousa Ribeiro Júnior.

Desempleada



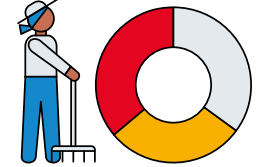
28,7% 44,3%

Informal



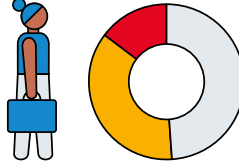
40,6% 29,9%

* Rural



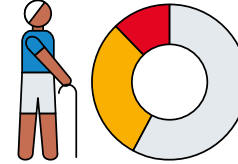
29,5% 35,7%

** Autónoma



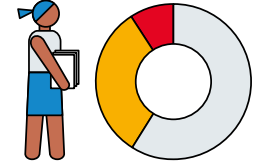
40,1% 16,4%

Retirada



29,6% 12,2%

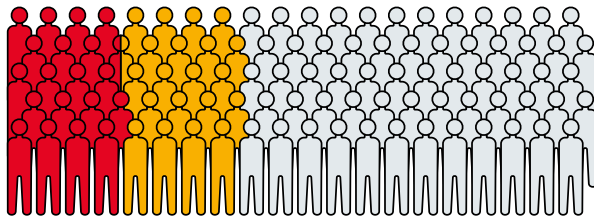
*** Formal



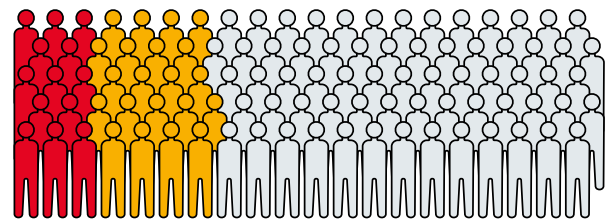
32,1% 9%

EL RETROCESO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

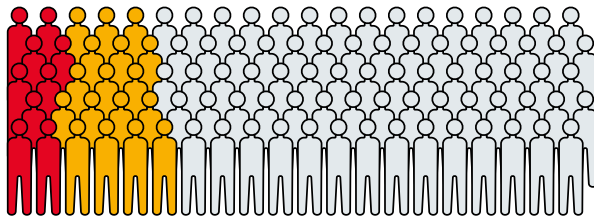
% de personas en situación de hambre y riesgo de hambre.



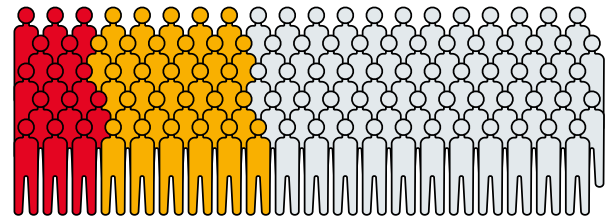
2004: 19,5% 20,3%



2009: ↓ 13% ↑ 20,9%

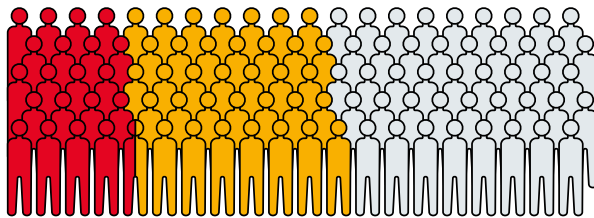


2013: ↓ 8,7% ↓ 17,1%



2018: ↑ 14% ↑ 27%

■ Riesgo de Hambre ■ Hambre



2020: ↑ 20,5% ↑ 34,7%

Fuente: IBGE (2020), Rede Penssan (2021). Elaboración: José Raimundo Sousa Ribeiro Júnior.

no depende únicamente de la disponibilidad de alimentos, sino que está relacionada con la estructura de derechos de un país para garantizar su acceso, así como también que legitima qué puede comer cada quién.

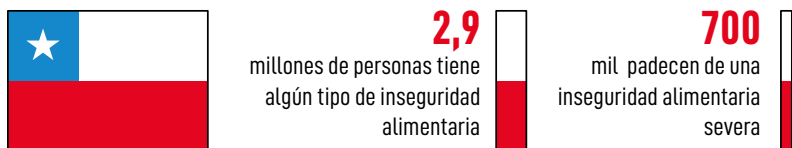
Durante el año 2020, doce millones de personas no pudieron acceder a la canasta básica total y tres millones de personas indigentes no tuvieron capacidad para acceder a la canasta básica de alimentos. Los números de la pobreza y de la inseguridad alimentaria vienen creciendo ininterrumpi-

damente desde hace décadas. La crisis actual ha hecho que la inseguridad alimentaria avance de moderada a grave, hasta alcanzar un 35,8% en el último informe de la FAO, al igual que la pobreza.

Para entender el hambre y la desnutrición hay que mirar la histórica crisis de precios de alimentos en el país. Históricamente, los mercados se han mostrado particularmente inestables, tanto el mercado de trabajo -de donde provienen los ingresos- como el mercado de alimentos, cuyos precios

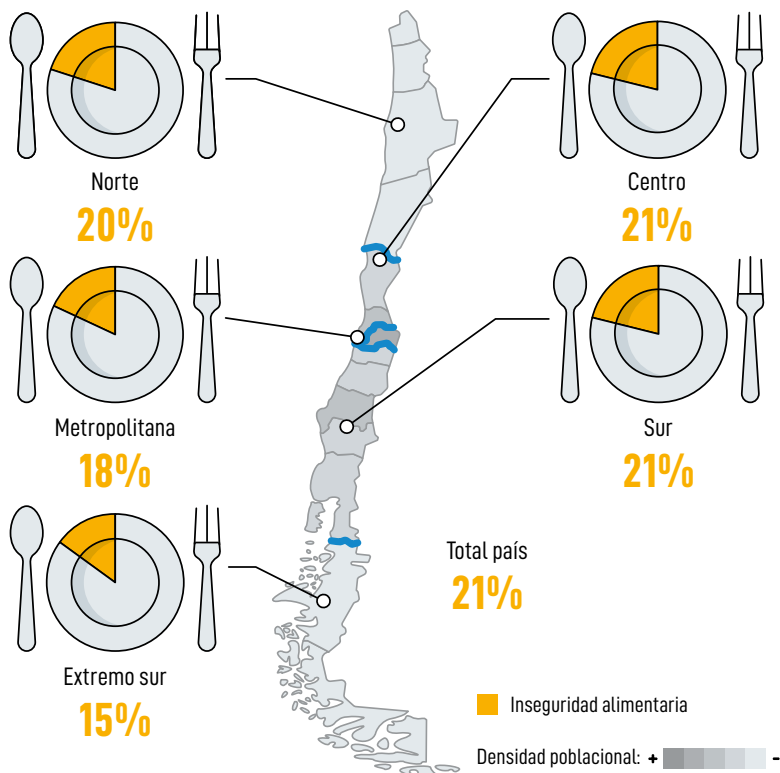
CHILE: CRECE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Con una población estimada de 19.400.000 de personas



MAPA NACIONAL DEL HAMBRE

% de la población con inseguridad alimentaria por región.

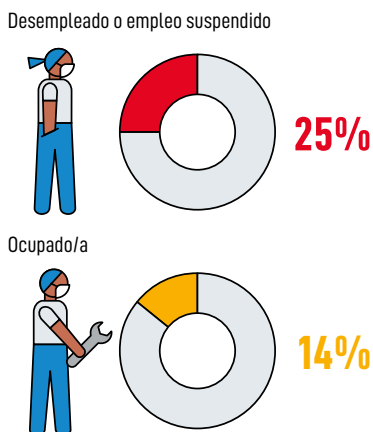


Fuente: Impactos socioeconómicos de la pandemia en los hogares de Chile (2020).

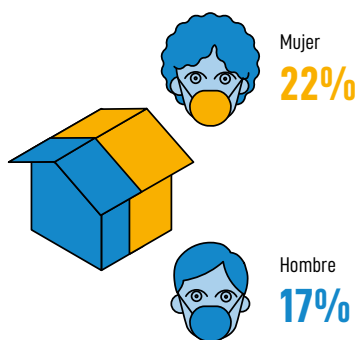
EL HAMBRE TIENE SITUACIÓN LABORAL Y GÉNERO

% de inseguridad alimentaria durante la pandemia.

Personas conforme a la situación laboral



Hogares según género del jefe de familia



Fuente: Impactos socioeconómicos de la pandemia en los hogares de Chile (2020).

en los últimos 100 años presentan una tasa de inflación promedio de 105% anual. Entre el 2020 a 2022, la inflación del precio de los alimentos fue de 131,4%, casi 10 puntos por arriba de la inflación general. Y el de la carne, en el mismo período, fue de 157,6%. En un país con una inflación permanente del precio de los alimentos, además de una permanente caída del ingreso, así como de sucesivas olas de desocupación, llevan a que la "normalidad" –al menos estadística– sea la irregularidad en la adquisición y preparación de la comida, quebrando, de esta manera, la idea de "estabilidad" de patrones alimentarios.

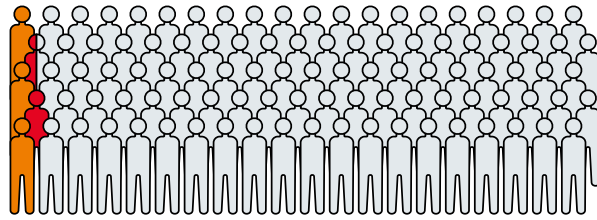
Los precios de los alimentos aumentan y la lógica de este aumento no tiene que ver con variables esperables como la escasez estacional de los productos frescos, sino que tiene que ver con un mercado altamente concentrado y especulativo, y con variables de política económica interna y externa, absolutamente desconocidas e incontrolables para quienes tienen que resolver que comer cada día. Un dato importante a tener en cuenta es que quienes están al frente de los hogares pobres, en su mayoría son mujeres.

La pobreza afecta más a niñas, niños y adolescentes que residen en hogares con jefatura femenina, principalmente monoparentales, lo que marca una primera inequidad en términos de género. En el caso de los hogares con jefatura femenina los niveles de pobreza alcanzan a finales del año 2020 al 67,5% de los hogares. En su gran mayoría, son las propias mujeres quienes tienen que crear estrategias de consumo en medio de la inestabilidad de la oferta, de la inflación de los precios y la caída de sus ingresos, lo cual supone una carga permanente, de angustia y estrés. Cuanto más se deteriora la capacidad de adquirir alimentos –aún cuando el Estado, en algunos aspectos, se hace cargo de esta cuestión a través de ciertos programas– más precaria es su alimentación. Pese a que estén en algunos casos cubiertos materialmente por la asistencia, por fuera de ella, esta situación genera la pérdida de autonomía en la elección de qué comer y en la posibilidad de imaginar una estrategia diferente hacia el futuro.

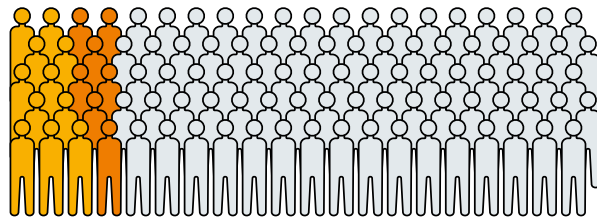
En Brasil, la absoluta incapacidad del gobierno de Jair Bolsonaro para responder a la crisis sanitaria ha profundizado una histórica crisis social y alimentaria. El país comenzó el año 2022 con el mayor número de

LA ESCASEZ SE DISEMINA...

% de la población con algún tipo de inseguridad alimentaria.

Inseguridad alimentaria grave

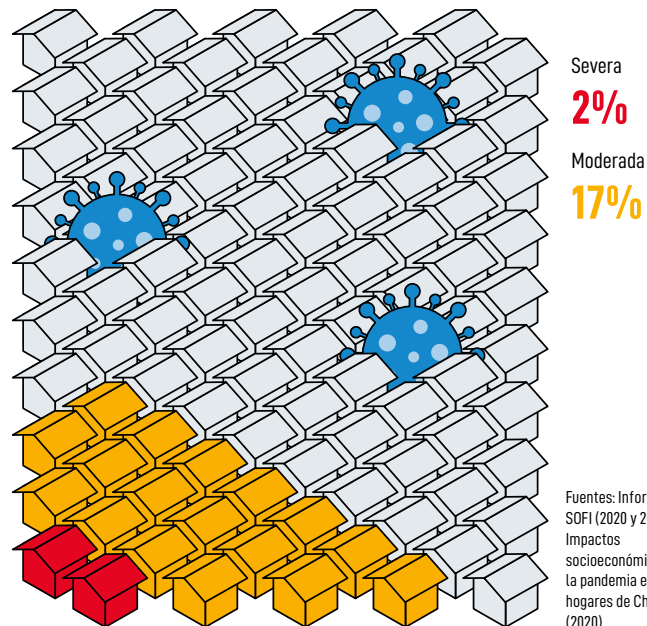
2014-16: **2,9%** 2018-20: **↑ 4,3%**

Inseguridad alimentaria moderada o grave

2014-16: **10,8%** 2018-20: **↑ 17,9%**

...EN LOS HOGARES DE TODO EL PAÍS

% inseguridad alimentaria durante la pandemia.



Fuentes: Informes SOFI (2020 y 2021), Impactos socioeconómicos de la pandemia en los hogares de Chile (2020).

muerdes generadas por la pandemia de la región y con más de la mitad de su población viviendo con algún grado de inseguridad alimentaria. Una de cada cinco personas pasa hambre en Brasil. Esto representa el 9% de la población y, si fuera una ciudad, sería la mayor del país, por delante, por ejemplo, de la gigante San Pablo con 12,3 millones de habitantes.

La pandemia y los efectos de la guerra ponen de manifiesto la dimensión de un problema estructural, hasta para los más negacionistas. Está más que comprobado que Brasil vive un proceso acelerado de retroceso en la lucha contra el hambre. Y la legión de personas que dependen de las donaciones y de la solidaridad para sobrevivir, agolpándose en colas en las grandes ciudades del país, mostró el fracaso social en la lucha contra una lacra que, durante unos breves años del siglo XXI, pareció encaminarse hacia una reducción significativa.

Negado como un problema estructural, especialmente durante los gobiernos autoritarios -como el régimen militar (1964-1985)-, el hambre en Brasil mostró un fuerte descenso entre los años 2004 y 2013. Varios factores contribuyeron a este fenómeno, especialmente las políticas de valorización del salario mínimo, seguridad alimentaria de los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff, las transferencias de ingresos y el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) durante dicho período. El cambio de escenario económico y el golpe parlamentario del año 2016 fueron acompañados por el desmantelamiento de las políticas sociales y los marcos regulatorios que promovían la seguridad alimentaria.

El año en el que apareció el Covid en territorio brasileño fue el de la mayor caída del PIB de los últimos veinticinco años con un retroceso

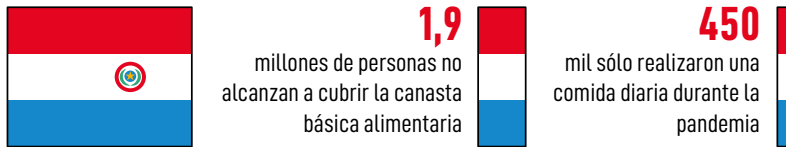
del 4,1%. La ligera recuperación del año 2021 no revirtió un panorama asombroso: en diciembre de ese año, sólo 44,8 millones de personas tenían un empleo formal. Otros 116 millones se dividieron en varios niveles de precariedad: desempleados, buscadores de empleo sin esperanza, subempleados, autónomos o trabajadores sin empleo en el sector privado.

Se trata del país latinoamericano más desigual del continente, con uno de los mayores índices de concentración de la tierra, es decir, Brasil aparece en el segundo lugar del ranking global con mayor concentración de la renta, sólo superado por Qatar, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El 1% más rico de los brasileños tiene más del doble de ingresos que el 40% más pobre, según el IBGE.

La renta per cápita de los hogares se desplomó un 4,1% en el año 2020, y cayó un 0,94% al año siguiente. A su vez, el precio de los alimentos se ha disparado, especialmente los más básicos que conforman la dieta brasileña. Por ejemplo, en el mismo periodo, la mandioca subió un 81%; el kilo de arroz, un 46%; los porotos negros, un 41%; la leche, un 19%. Como resultado, se estipula que alrededor del 20% de los hogares en los que una persona ha perdido su empleo se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria grave. Pero esto no termina aquí, como muestra la investigación de la Rede Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria (Rede Penssan), hay un claro corte en términos de clase, raza y género: el hambre es más recurrente en los hogares en los que la persona de referencia es una mujer, de piel negra o morena, y tiene una relación laboral precaria.

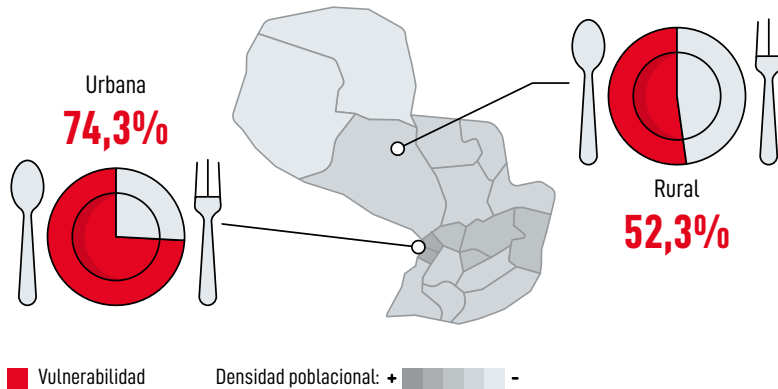
PARAGUAY: SIN PLATA Y SIN COMIDA

Con una población estimada de 7.350.000 de personas



MAPA NACIONAL DE LA DESIGUALDAD

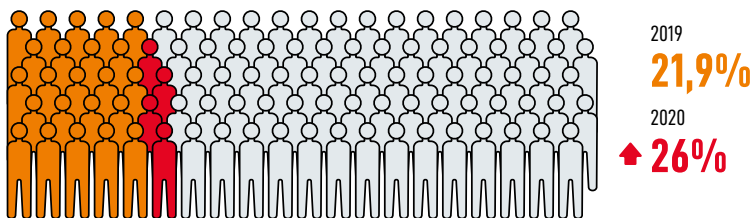
% de vulnerabilidad económica en el campo y la ciudad.



Fuente: CDIA (2020).

LA POBREZA CRECE...

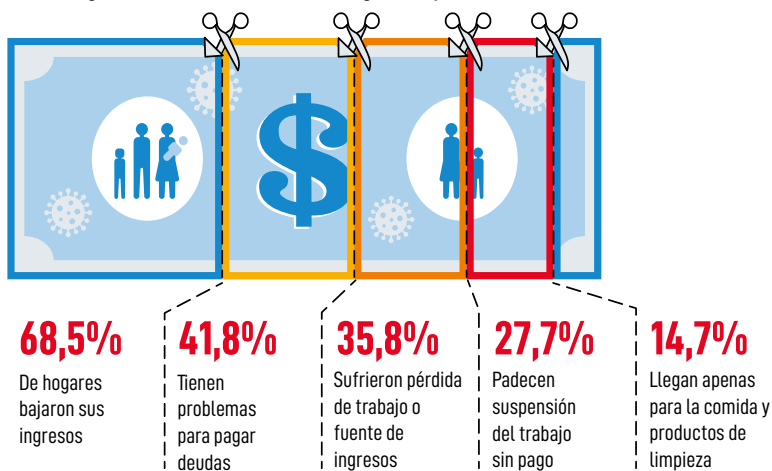
% de personas con inseguridad alimentaria grave*.



* Personas con ingresos per cápita inferiores al precio de la canasta básica de consumo, que incluye alimentos y servicios básicos.

...Y EL DINERO NO ALCANZA

% de hogares con recortes en los ingresos y las causas.



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC, 2020).

Efecto transversal

En este escenario, el impacto de la pandemia en la situación socioeconómica de Chile ha profundizado las brechas y desigualdades territoriales que han existido históricamente. El PBI per cápita cayó un 11% durante el año 2020, cifra que se agrega al descenso del 8% el año anterior. Esto tiene repercusiones importantes a nivel de ingresos y pobreza, además de que los efectos no son iguales para todas las personas, ni para todas las regiones del país.

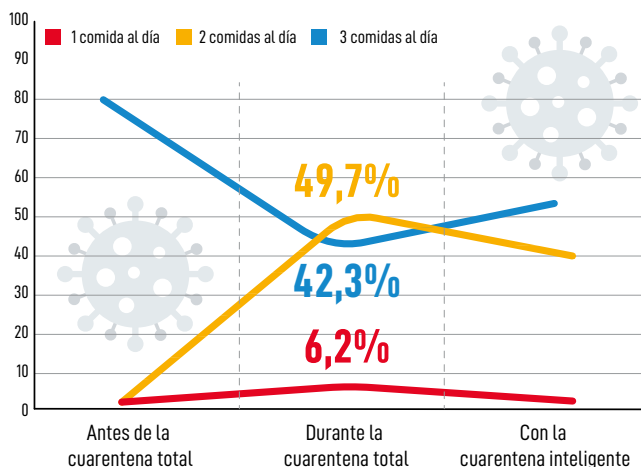
La pandemia tuvo un efecto transversal y ha afectado a todos los hogares, sin importar los niveles de ingresos, a lo largo y ancho de todo el país. La crisis económica golpeó a diversos sectores de la economía que pararon o disminuyeron fuertemente sus operaciones y actividades, afectando a trabajadores formales e informales, hombres y mujeres, de mayor y menor calificación. Sin embargo, los datos también muestran la existencia de un efecto de carácter distributivo. Esto interactúa con las desigualdades existentes, haciendo que ciertos tipos de hogares se muestran particularmente vulnerables a los efectos de la crisis y, por lo tanto, a sus consecuencias de mediano plazo durante la etapa de recuperación. La tasa de desocupación en Chile apenas iniciada la pandemia, en el trimestre de mayo a julio, fue del 13%, el valor más alto desde el año 2010. A febrero del 2021, era de 10,2%, siendo mayor en caso de las mujeres. Los sectores más afectados fueron la agricultura y la pesca, en la que la ocupación se redujo un 22,2% afectando principalmente a los sectores rurales. Como es de esperar, todo esto tiene efecto directo sobre el abastecimiento de alimentos y la seguridad alimentaria.

El impacto de la pandemia de Covid-19 en la seguridad alimentaria se explica en gran parte por la destrucción de empleo que limitó la capacidad de los hogares para generar ingresos y que ha exacerbado las brechas y desigualdades territoriales. El informe SOFI registró un aumento en la inseguridad alimentaria durante la pandemia en relación a años anteriores. Donde se puede ver, por ejemplo, un claro incremento entre los informes del 2020 al 2021 en lo relacionado a la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave y la de moderada a grave. En números esto significa que se pasó de 3,8 a 4,3% y de 15,6% a 17,9% respectivamente.

DISMINUYE LA COMIDA, CRECE LA SUBSISTENCIA

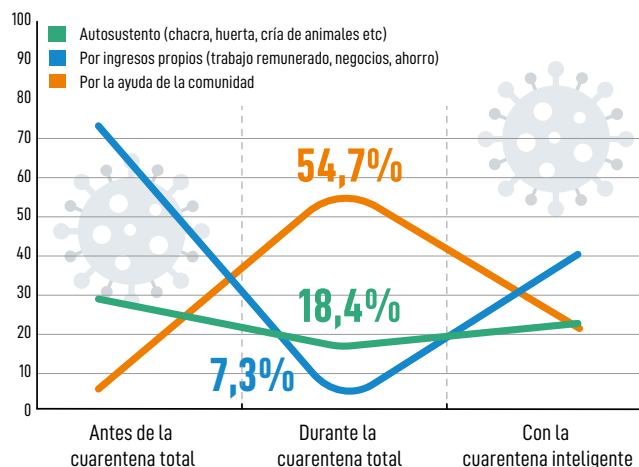
% de frecuencia alimentaria por hogar durante el transcurso de la pandemia.

Comidas diarias durante la pandemia por hogar



Fuentes: CDIA (2020), Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC, 2020).

Nuevas tácticas familiares de subsistencia



Es importante mirar estas cifras de inseguridad alimentaria en términos territoriales, considerando las diversas realidades implicadas. En otro estudio realizado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp) durante el año 2020 en dos regiones del país con fuerte componente rural, se puede constatar que la inseguridad alimentaria –tanto severa como moderada– impacta con mayor fuerza sobre los habitantes de zonas rurales que sobre los de zonas urbanas –sumándose a las vulnerabilidades previas las mayores tasas de pobreza, menores ingresos y menor acceso a servicios básicos–, así como también el mayor impacto producido en los hogares con jefatura femenina.

Comer no es necesariamente alimentarse. Los datos también ponen de manifiesto los problemas de malnutrición que dejó la pandemia. Esto se vio reflejado tanto en el aumento de los problemas de obesidad, al consumir los hogares mayor cantidad de alimentos procesados, como en el agravamiento de la situación de desnutrición, al abandonar la carne, pescado, verduras y frutas. La pérdida de ingresos, junto al alza de los precios de los alimentos, a lo que podemos sumar las interrupciones de los puntos de comercialización, son la otra cara de la moneda de la erosión del poder adquisitivo. El estudio antes mencionado revela que las estrategias de los hogares para compensar la pérdida de ingreso, apuntan principalmente a una reducción en el consumo de alimentos saludables (pescados y hortalizas). Los datos al respecto son elocuentes, casi la mitad de los hogares (47%) ha reducido el consumo de carne y/o pescado, y el 40% de frutas frescas y verduras. Al mismo tiempo, aumentó un 28% el consumo de productos ultraprocesados y envasados.

La pandemia también empobreció a la población de Paraguay, con el agravante, además, de que el país se destaca negativamente en el Cono Sur

como el más dependiente de la importación de alimentos en proporción a su consumo interno. Se calcula que la mitad de los productos frescos de la canasta básica tradicional proceden de otros países, especialmente de sus vecinos, Brasil y Argentina. Algunos ejemplos de ello son los siguientes alimentos que tienen un índice de importación muy elevado, como es el caso de las papas (117%), o las cebollas (88%) y el ajo (82%). Además, el contrabando es una práctica muy presente en el comercio local de alimentos. Los datos oficiales al respecto son poco fiables, pero las organizaciones sociales y los investigadores buscan alternativas para medir esta conducta ilegal. Pongamos el caso del estudio publicado por Base Investigaciones Sociales (BASE-IS) del 2021 que estima que al menos el 15% de los tomates, el 35% de las zanahorias y el 56% de los pimientos que consumen los paraguayos y paraguayas entraron al país de forma ilegal. Las consecuencias son variadas, desde la presión para que los agricultores vendan sus productos a precios inviables, hasta la ausencia de control público sobre el sistema alimentario.

Es evidente que todo este escenario hace que la soberanía alimentaria sea un concepto alejado de la realidad en Paraguay. El país presenta quizás la situación más evidente en el Cono Sur de las contradicciones del modelo imperante en la región. Sólo el 6% de su superficie agrícola está disponible para la producción nacional de alimentos, mientras que el 94% se dedica a los cultivos de exportación. La pandemia no ha hecho más que profundizar esta desigualdad, dado que provocó el avance de la producción de soja hacia pequeñas propiedades.

La realidad es que no existen datos actualizados sobre el consumo de alimentos en el país, ya que la última encuesta sobre nutrición alimentaria se realizó en la década de los sesenta. Tampoco existe un sistema de protección

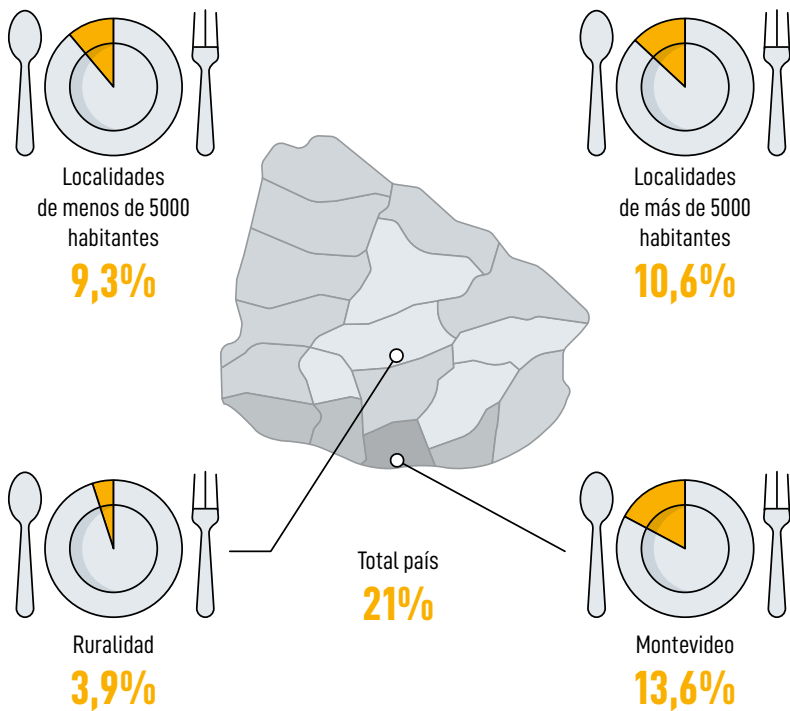
URUGUAY: CIFRAS QUE NO CIERRAN

Con una población estimada de 3.400.000 de personas:



MAPA NACIONAL DE LA DESIGUALDAD

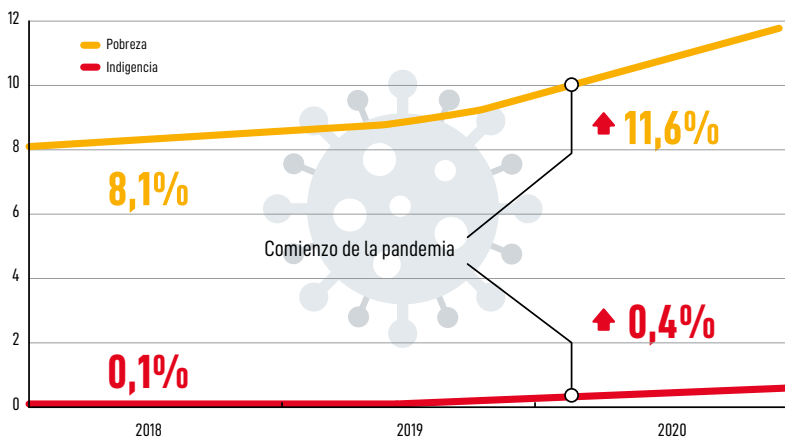
% de personas en situación de pobreza por zonas.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Continua de Hogares (ECH, 2020).

LAS NECESIDADES AUMENTAN

% de la población empobrecida a partir de la pandemia.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Continua de Hogares (ECH).

social capaz de satisfacer las necesidades alimentarias de quienes no pueden acceder a él, a excepción de las niñas y los niños. La pobreza y el hambre están directamente relacionadas con la cuestión de la desigualdad (acceso a la tierra, la vivienda, la salud, la educación, etc.).

La reciente subida de los precios de los alimentos, acompañada del empobrecimiento de la población, agravó la inseguridad alimentaria. Según la primera medición de la inseguridad alimentaria por el INE (Instituto Nacional de Estadísticas) y FAO, presentada el 19 de mayo de 2022: el 24,63% de los hogares en Paraguay (25%) se vieron afectados por la inseguridad alimentaria, es decir el hambre, en el año 2021. Considerando datos de la Encuesta Permanente de Hogares Continua, la cantidad de hogares en Paraguay fue de 1.935.412 unidades en 2021, de esta cantidad, unas 476.691 tienen déficit en alimentación. El 5,31% (5 de cada 100 hogares) llega a la inseguridad alimentaria grave (102.770 hogares). Es decir, en estas viviendas, alguno de sus integrantes pasó al menos un día sin comer. La crisis económica ha tenido un grave impacto en la masa de trabajadores, especialmente los urbanos, cuya tasa de informalidad alcanza hoy por hoy el 70%. El resultado ha sido un aumento significativo del número de personas que dependen de la solidaridad para acceder a una dieta mínima.

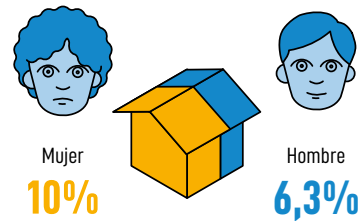
Se puede citar como prueba de ello los datos recogidos en el estudio "Mil voces: amplificando las voces de los referentes en las comunidades", realizado por la Coordinadora por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia (CDIA) en colaboración con veintiséis organizaciones. En concreto, en el momento más álgido de las medidas restrictivas implementadas por la crisis sanitaria, por ejemplo, el porcentaje de familias que hacían tres comidas al día descendió del 80% al 42,3%. Y la situación no termina allí, nada menos que el 54% de las familias dijeron que sólo pudieron acceder a los alimentos gracias a la ayuda de la comunidad y sus ollas populares.

En el Uruguay, el Covid y la guerra pusieron en la agenda pública el hecho de que, existen determinados sectores -que medidos por ingreso- pareciera que tienen resuelto el acceso a alimentos, pero a nivel territorial también existen sectores frágiles, que ante cualquier crisis -como la pandemia- iban a caer inevitablemente en una situación de inseguridad alimentaria.

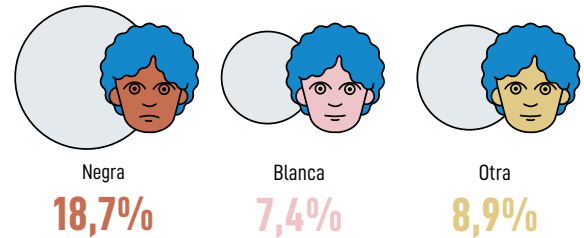
LA POBREZA TIENE GÉNERO, COLOR Y EDAD

% de inseguridad económica de los sectores más vulnerables.

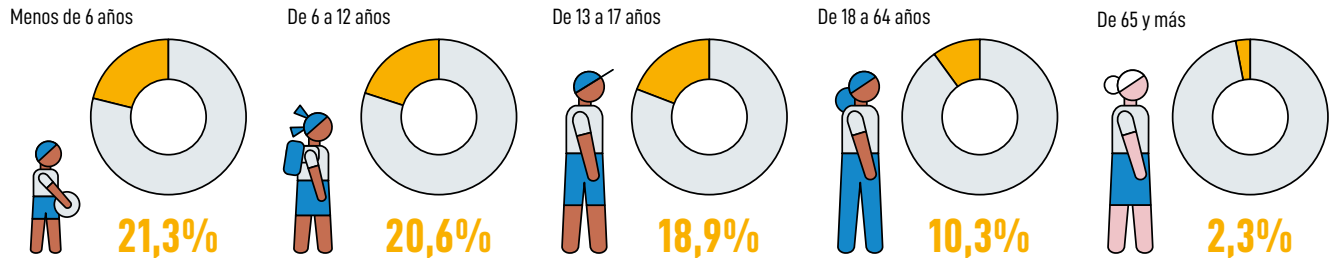
Hogares según género del jefe de familia



Personas conforme al color de la piel



Personas dependiendo de la edad

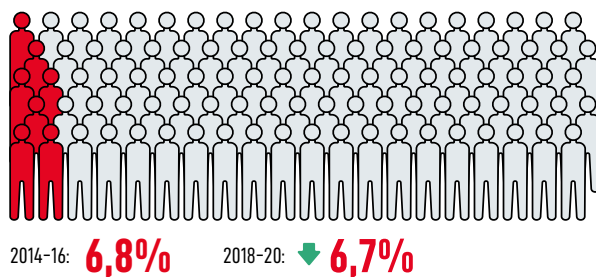


Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Continua de Hogares (ECH).

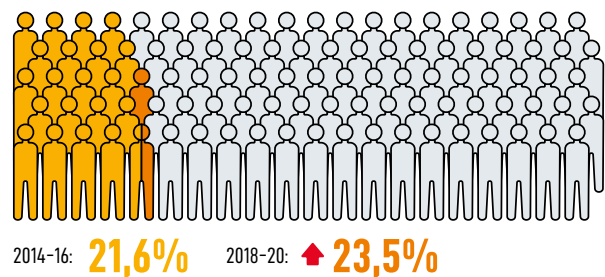
LA ESCASEZ SE DISEMINA

% de la población con algún tipo de inseguridad alimentaria.

Inseguridad alimentaria grave



Inseguridad alimentaria moderada o grave



Nota: El informe de este año, que toma los datos del 2020, es decir, el impacto de la pandemia, muestra que la inseguridad alimentaria grave se ubica en 6.7% de la población, y la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave es de 23.5%. Fuente: Informes SOFI (2020).

Desde el anuncio de la emergencia sanitaria en marzo del año 2020, se multiplicaron las ollas populares en complemento de las medidas de ayuda alimentaria tomadas por el Gobierno. En términos numéricos esto puede verse reflejado en los siguientes datos concretos. En Uruguay –un país con una población de 3.461.734– durante ese año, más de 100 mil personas cayeron bajo la línea de pobreza. Las redes solidarias se activaron de inmediato y se estima que ocho millones de platos, en 700 ollas populares, fueron ofrecidos por organizaciones sociales y por vecinos y vecinas.

La edad de las personas es una variable relevante a tener en cuenta para este tipo de análisis de la pobreza. Esta afecta en mayor medida a los más jóvenes. En particular, es en los menores de seis años y en los niños de seis a doce años donde se registran los mayores niveles de pobreza, independientemente de la región del país que se considere. Por su parte, la

última Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud del 2018 (Endis) indica que entre niños y niñas de 0 a 4 años, el 27.4% vivía en hogares con inseguridad alimentaria leve, 11,6% con inseguridad alimentaria moderada y el 4,9% presentan una grave inseguridad alimentaria en Uruguay (autopercepción de capacidad limitada o incierta de disponer de alimentos nutricionalmente adecuados, inocuos y socialmente aceptables). La Endis también mostró que el 15% de los niños tenía exceso de peso y el 7,2% tenía un retraso de crecimiento.

En realidad, en toda la región el hambre y la desnutrición tienen su origen en la desigualdad económica y en la falta de acceso a derechos básicos, derivada de la continuidad de la estructura colonial/neocolonial que se ve en la distribución de la tierra, en el diseño de la infraestructura y en la priorización del modelo económico exportador.

UNA REGIÓN PERIFÉRICA Y DEPENDIENTE

Si el hambre no es un producto de la naturaleza, sino el resultado de la forma en cómo las sociedades se organizan, los momentos de crisis hacen esa realidad aún más evidente. Durante la pandemia, una escena se repitió en la ciudad brasileña de Cuiabá, capital de Mato Grosso. Dos veces por semana, personas hambrientas se aglomeraban delante de un frigorífico para recibir donaciones de huesos de vaca. Las filas daban vuelta a la cuadra, muchos dormían en el lugar, se armaban carpas. La falta de proteína animal nunca fue un problema en la región. Mato Grosso es el estado con el mayor número de cabezas de ganado del país y su territorio posee nueve veces más ganado (32,8 millones de cabezas) que personas.

Solo que desde que el hambre explotó en Brasil, las prioridades de los productores están lejos de ese problema: el estado batió dos veces récords de venta externa de carne bovina, con el aumento de la demanda de los países asiáticos. La inmensa mayoría de toda la producción es embarcada para la exportación a mercados extranjeros.

Ese escenario extremo es sólo aparentemente contradictorio, puesto que, en realidad, se trata de un auténtico modelo. En los últimos años, las economías del Cono Sur intensificaron un proceso de *reprimarización*, en otras palabras, una dependencia cada vez mayor de actividades económicas vinculadas al sector agropecuario y minero. Estos sectores concentran la mayor parte del comercio exterior en la región y están estructurados en la superexplotación de la naturaleza y de los trabajadores y trabajadoras para atender las demandas del mercado externo.

Todo lo anterior nos lleva ante la siguiente situación paradójica: exportamos productos de alto costo social y ambiental, sin embargo, de bajo valor comercial, e importamos principalmente mercaderías de elevado valor agregado, con un uso intensivo de tecnología, como celulares y computadoras, como ejemplos más evidentes.

Tradicionalmente, los empleos generados en esos sectores primarios exportadores tienden a ser precarizados y de bajos salarios. La diferencia del proceso actual de *reprimarización* es que ahora la producción de *commodities* posee una integración cada vez más intensa con las cadenas productivas internacionales, sobre todo de origen chinas, con un altísimo uso de tecnología y sistemas informatizados en un vínculo inseparable a la especulación financiera. En el caso del agronegocio, todo es para hacer de aquellas viejas estructuras latifundistas hiperconcentradas una fuente poderosa de generación de ganancias, que también se concentran en pocas manos; en su mayoría, blancos, hombres y empresarios.

A pesar del crecimiento del sector exportador primario en las últimas décadas del Cono Sur, esto no se tradujo en crecimiento del empleo en el campo, al contrario, las periferias de las ciudades se fueron poblando poco

a poco cada vez más. Y esto no termina aquí, en el ejemplo ya citado –el del estado de Mato Grosso– la cría de ganado avanzó al ritmo de la deforestación de la Selva Amazónica, de la violencia contra los pueblos indígenas y de las denuncias de trabajo en condiciones análogas a las de la esclavitud.

Esto ocurre inclusive en países que durante algunas décadas experimentaron esfuerzos de industrialización y reducción de esa relación desigual con las principales potencias globales, como Argentina y Brasil, donde la participación de los productos industrializados en las exportaciones llegó a ser del 35% (1989) y del 59% (1993), respectivamente. Esos porcentajes, hoy por hoy, son significativamente más bajos: 15% en Argentina y 27% en Brasil.

La repercusión de esa tendencia es inmensa y se extiende por toda la sociedad, incluyendo aspectos como la destrucción depredadora de la naturaleza, el uso nocivo de agrotóxicos para aumentar la rentabilidad del negocio, la violencia que expulsa pueblos tradicionales ampliando la oferta de tierras, el crecimiento de las grandes ciudades, entre otras. Entonces, en este contexto, la inseguridad alimentaria surge como una expresión más de las sociedades desiguales, en las que los Estados no garantizan el acceso al alimento como un derecho y, en cambio, priorizan el *neoextractivismo*.

No es de extrañar que al mismo tiempo los cultivos de productos tradicionales, que componen históricamente la dieta de nuestras poblaciones, muestran una notoria reducción década tras década. Es el caso de los porotos en Chile, las papas en Uruguay y Argentina, la batata en Paraguay y la mandioca en Brasil. Comportamiento exactamente opuesto de lo que ocurrió con la producción destinada a la exportación.

La soja avanzó en el Cono Sur –con excepción de Chile, cuyas condiciones territoriales no favorecen el cultivo– con el decisivo impulso proporcionado por la aprobación del paquete tecnológico de la soja transgénica, con graves repercusiones en la salud humana y en el medio ambiente. Los Estados apoyaron el avance de los *commodities*, favoreciendo a las grandes propiedades mecanizadas, en detrimento de la agricultura campesina, que produce el verdadero alimento que va a las mesas del pueblo.

Con la crisis profundizada por la pandemia, los sectores más pobres de la sociedad perdieron poder adquisitivo, y eso dificultó, aún más, la situación concreta de campesinos y campesinas. Sin conseguir obtener un ingreso capaz de garantizar el sostenimiento de su actividad, sin apoyo del Estado, agricultores y agricultoras tuvieron que adoptar otras producciones más rentables o bien, abandonar el campo y emigrar a las ciudades. A su vez, los trabajadores y las trabajadoras urbanas son aún más rehenes de la lógica del mercado, dado que se encareció el precio de los alimentos con la caída de la producción.

El caso de las lentejas y los porotos en Chile es ilustrativo. Durante la pandemia, con el aumento del precio de la carne, hubo mayor demanda de leguminosas. Sucede que ese país –en el que existe un clásico refrán: “más chilenos que los porotos”– ya no es más autosuficiente en la producción de esa tradicional legumbre. Al contrario, Chile siembra apenas la mitad de los porotos que consume internamente. La cuestión es mucho más grave en el caso de las lentejas y los garbanzos, con la importación respondiendo al 97% del consumo.

El área destinada a la producción de leguminosas sufrió una reducción de 86% entre las décadas de 1990 a 2020, cayendo la superficie cultivada con estos productos de 91 mil a 12,8 mil hectáreas. Son varias las explicaciones que dan cuenta del porqué de esta caída, pero una de las más extendidas y aceptadas es aquella que afirma que es la desvalorización de la dieta tradicional y la importación de un estilo de vida que plantea una nueva relación con el alimento, con un claro predominio de aquellos que son preparados de forma más rápida. Además de eso, en estas tres décadas, Chile profundizó el modelo neoliberal, desentendiéndose de cualquier defensa estratégica de soberanía alimentaria.

Con estos acuerdos, los alimentos se definen como una mercancía, no como un derecho. En teoría, el Estado está impedido de ejercer cualquier tipo de regulación para proteger a sus productores o a su población, incluso ante un escenario de crisis generalizado. Un cultivo típicamente campesino, como es la producción de lenteja, quedó rápidamente sepultado por la competencia –desleal– de la producción estadounidense y canadiense, fuertemente mecanizada y subvencionada por sus gobiernos locales. Cuando llegó la crisis, el precio de la carne aumentó y la población buscó legumbres, pero los productores chilenos ya no estaban.

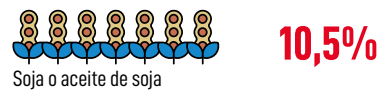
Y todo esto va apareciendo como “normal” en la vida cotidiana, como si fuese un desarrollo natural de las economías. Pero hay otra historia que ocurre en paralelo con las filas de espera de donaciones de huesos de vacas, con la desaparición de los productores de lentejas. Hay fuerzas sociales y políticas que actúan para decidir quién gana y quién pierde. Y en el caso de los países cada vez más dependientes de los sectores primarios, la disputa sobre los recursos naturales cobra una dimensión dramática.

EL CONO SUR VENDE LA DESTRUCCIÓN DE SU NATURALEZA

Productos primarios muy contaminantes y mercancías de escaso valor añadido.

Las 3 principales exportaciones por país

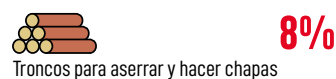
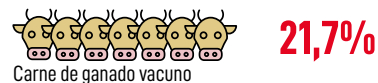
ARGENTINA (2019)



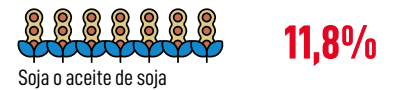
CHILE (2019)



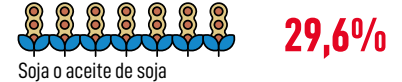
URUGUAY (2018)



BRASIL (2019)



PARAGUAY (2018)

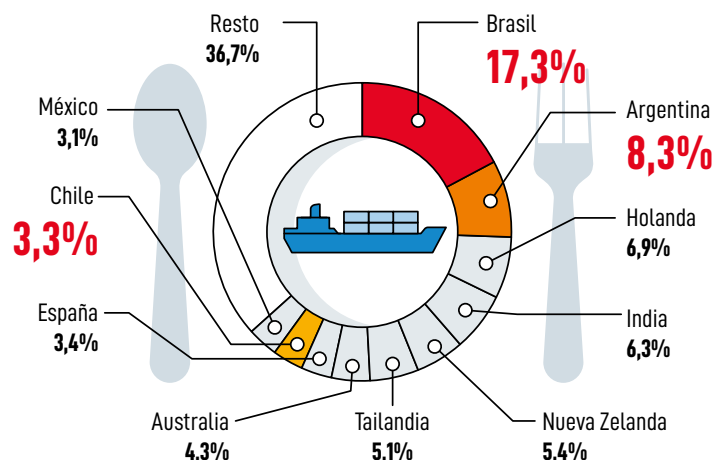


Fuente: Cepal (2019).

A PESAR DEL HAMBRE, EL ALIMENTO SE EXPORTA

Argentina, Brasil y Chile se destacan como exportadores netos de alimentos*.

% de exportaciones netas de alimentos en 2019



*Suma total de alimentos de origen animal, vegetal y procesados.

Fuente: The Observatory of Economic Complexity (OEC). Elaboración de Valter Palmieri Jr.



EL ASALTO A LOS BIENES COMUNES

En la carrera del agronegocio por el control de los bienes naturales, ni siquiera la pandemia significó una tregua. En el Cono Sur, los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales y campesinas, aún hoy, siguen siendo el objetivo principal de esa violenta ansia por la expansión de sus ganancias. Paraguay es un ejemplo paradigmático de esto. No alcanzó con que el Covid haya victimizado a las diversas etnias de este país tres veces más que al resto de la población. El año 2021 continuó marcando el avance de los sojeros sobre las comunidades, con acciones violentas y desalojos forzados. Por ejemplo, el 25 de marzo, en el departamento de Caaguazú, un sojero brasileño mostró su arma y anunció: las 50 familias que vivían en la comunidad de Yvy Ku'i Jovái tenían 24 horas para abandonar sus hogares. De lo contrario, se enfrentarían a la potencia de fuego de treinta pistoleros que estaban en camino. No importaba que los indígenas tuvieran la posesión –con reconocimiento judicial– de ese territorio tradicional desde hace más de 60 años. El hecho salió a la luz a través de las redes sociales y la amenaza no se cumplió. En otro caso, fueron menos afortunados los habitantes de la comunidad Loma Piro'y del pueblo Mbya Guaraní, que fueron desalojados violentamente por un grupo armado unos días antes, el 17 de marzo. Las casas fueron destruidas e incendiadas. Nueve hombres indígenas resultaron heridos; mujeres, niños, niñas y ancianos fueron golpeados. Vale aclarar que tampoco se trató de una acción sorpresiva.

Apenas un año antes, la comunidad había denunciado las amenazas al Estado paraguayo. Pero en el momento del ataque no había fuerzas de seguridad pública para proteger a la comunidad.

Estas historias no son una excepción. Entre el 13 de mayo y el 11 de julio del año 2021, cerca de 500 familias fueron violentamente expulsadas de su territorio, según el informe *Anual sobre la Situación de los Derechos Humanos 2021*, elaborado por la *Coordinadora de Derechos Humanos de Paraguay* (Codehupy). La región norte se encuentra altamente militarizada, con diversos grupos que disputan el control territorial. Entre ellos se destacan narcotraficantes y milicias paramilitares vinculadas a la cría de ganado. Ese mismo año, la Codehupy organizó una visita al lugar y concluyó que los conflictos están relacionados, sobre todo, a la implementación de un modelo de desarrollo económico basado en las actividades extractivas, de gran impacto ambiental, con repercusiones sociales como la "expulsión del campesinado y de las poblaciones indígenas, con la reconversión productiva del territorio y de la agricultura familiar campesina".

Otros países del Cono Sur también conviven con el crecimiento de la violencia resultante de la expansión del neextractivismo. Se repiten las violaciones contra el pueblo mapuche en Chile y Argentina, así como contra

las más variadas etnias del norte de Brasil. El control de los territorios y de los bienes comunes es fundamental para el sostenimiento del agronegocio. En esta disputa, todo vale: desde presiones desde el poder económico, debilitamiento de la democracia, influencia sobre el poder judicial, formación de grupos armados, hasta vínculos con mafias internacionales. Es un poder de coacción considerable que tiende a avanzar sobre los vastos recursos naturales de los países periféricos.

La voracidad de este modelo tiene a la tierra y al agua como dos elementos esenciales. Los datos disponibles son elocuentes: mientras que sólo el 1% de los propietarios controla el 40% de las tierras cultivables en los cinco países, el 50% de los productores sólo poseen el 2% de la superficie total. Por una serie de razones, como la ausencia de censos agrícolas regulares, este indicador de concentración de la tierra está subestimado. En el caso de los recursos hídricos, la desigualdad es igualmente colosal. Las 181 millones de toneladas de soja producidas en el Cono Sur en el año 2020, destinadas principalmente a los mercados exteriores directos o indirectos, consumieron 170.000 millones de litros de agua. Este volumen podría utilizarse para producir 119 millones de toneladas de porotos o 193 millones de toneladas de papas. Por no hablar de las consecuencias nefastas para las aguas subterráneas de los monocultivos de soja, con su intenso uso de agrotóxicos.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) estima que para el año 2050 habrá un avance de unos 70 millones de hectáreas de la frontera agrícola en el mundo, con una reducción de las áreas en los países ricos y un aumento de unos 132 millones de hectáreas en los países en desarrollo del llamado Sur Global. Es decir, más deforestación de bosques y ecosistemas naturales con graves repercusiones en la intensificación del proceso de calentamiento global y sus consecuencias sobre las poblaciones históricamente empobrecidas y marginalizadas.

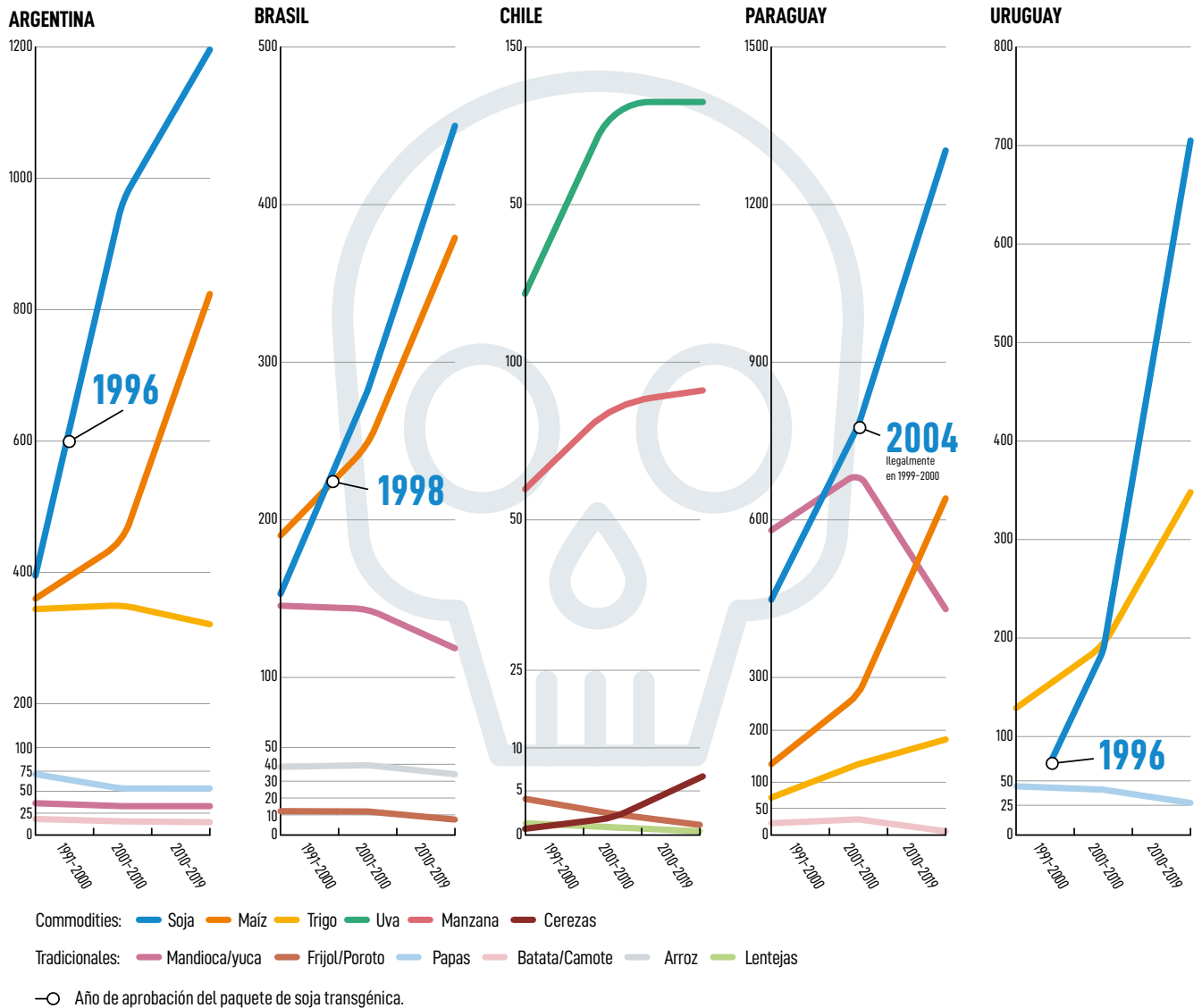
Colonialismo 4.0

Esta relación desigual en el control y uso del territorio es otra característica histórica del Cono Sur, que se remonta a las estructuras sociales forjadas en el sistema colonial y el imperialismo. No es nuevo que los países del centro capitalista se hayan enriquecido a costa de la diversidad natural de las sociedades periféricas. Pero este proceso está adquiriendo nuevos contornos con la reciente dinámica del capitalismo global. Bautizada por el geógrafo David Harvey como *acumulación por desposesión*, se trata, a grandes rasgos, de una nueva ofensiva del sistema capitalista contra los

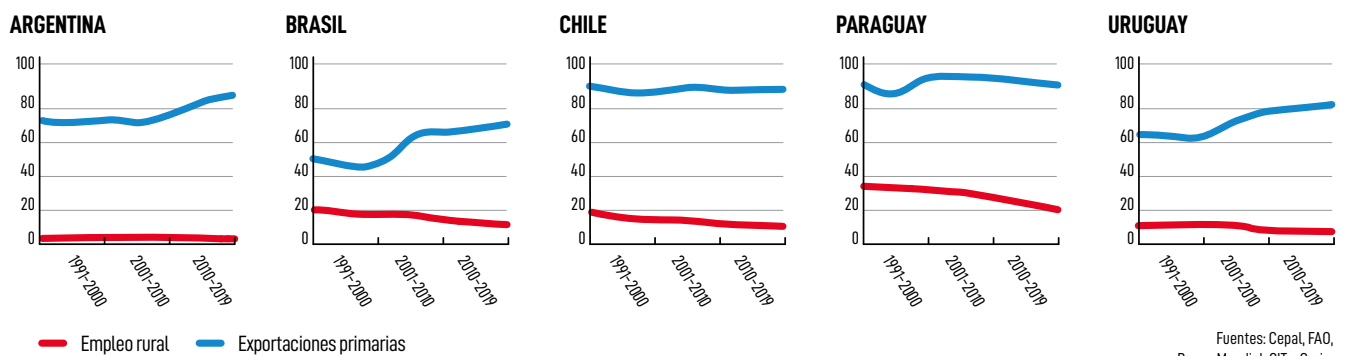
MODELO QUE MAL ALIMENTA, EXPULSA CAMPESINOS Y GENERA GANANCIAS SOLO PARA LOS EXPORTADORES

El alza en las últimas tres décadas de las exportaciones basadas en el agronegocio, atenta contra la soberanía alimentaria de nuestra región.

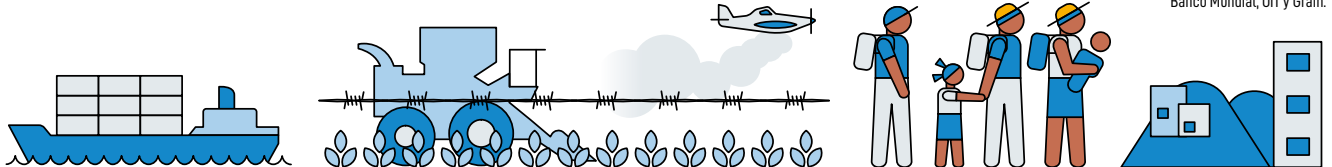
Crecimiento de los productos basados en *commodities* y caída/estancamiento de la producción de alimentos tradicionales (kg/persona)



Alza de exportaciones de productos primarios y caída del empleo rural con respecto al total de trabajadores



Fuentes: Cepal, FAO, Banco Mundial, OIT y Grain.

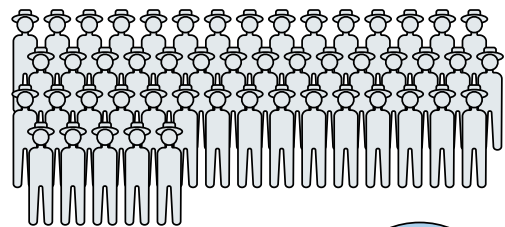


LA PRIVATIZACIÓN DE LA TIERRA: GANANCIAS PARA POCOS VERSUS HAMBRE PARA MUCHOS

Poseedor del 7% de la tierra cultivable en el mundo, el Cono Sur sufre la concentración de propiedades en pocas manos.

La prevalencia de los latifundios

El **50%** de los pequeños productores ocupan solo el

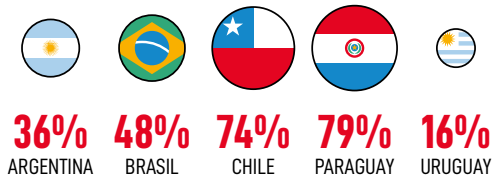


2% del área cultivable

Mientras que el **1%** de productores tiene el control del

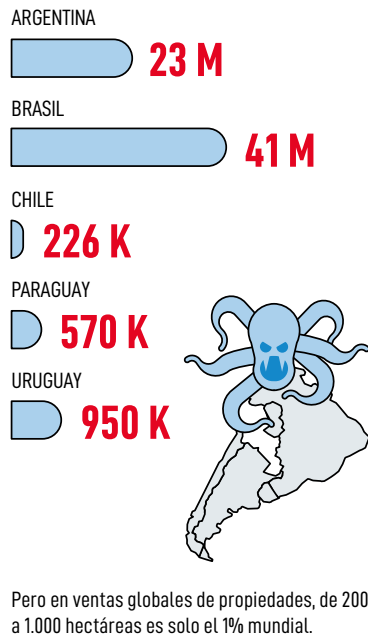


Este 1% posee los siguientes porcentajes en cada país



Se acelera la compra de latifundios

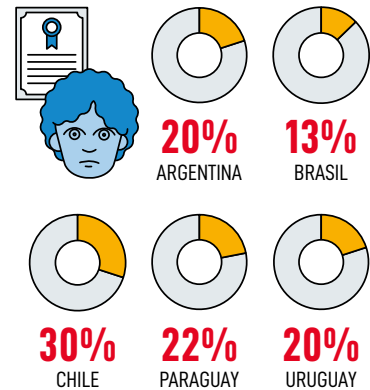
El 10% de las ventas globales de latifundios (más de 1.000 hectáreas) se concretan en el Cono Sur



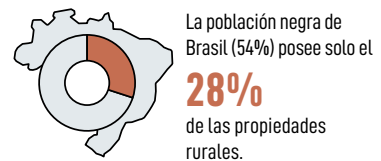
Pero en ventas globales de propiedades, de 200 a 1.000 hectáreas es solo el 1% mundial.

Desigualdad de género

Porcentaje de mujeres que acceden a la posesión de la tierra según país



Desigualdad de color



Fuentes: Censos agrícolas Argentina (2018), Brasil (2017), Chile, Paraguay (2008) y Uruguay (2011), y www.landmatrix.org.

bienes comunes, que combina viejas prácticas de expropiación (violencia, robo y saqueo) con la aplicación de tecnologías sofisticadas, como la nanotecnología, la biotecnología o la informática, para multiplicar las ganancias del asalto a la naturaleza y a los territorios tradicionales.

Un estudio realizado en abril del año 2022 por la ONG Grain revela cómo los agricultores han estado utilizando las nuevas tecnologías con un propósito bien conocido en los libros de historia: la ocupación ilegal de tierras públicas, territorios indígenas y comunidades tradicionales. Las corporaciones están localizando, mediante el uso de GPS, terrenos "ocupables", haciendo que sus propiedades avancen sobre otros terrenos. Las comunidades tradicionales, sin el mismo acceso a esa tecnología, se ven debilitadas en situaciones de conflicto. Las autoridades públicas en connivencia no verifican esa información personalmente y, a menudo, los límites de estas explotaciones acaban siendo definidos por la auto-declaración como "dueños".

No es un detalle menor saber que existe una sólida inversión del Banco Mundial para la digitalización de la "gobernanza de la tierra". Hoy en día, el agronegocio es, sobre todo, otra faceta del mercado financiero mundial. Los fondos de pensiones de los países ricos, principalmente, pero también los bancos de inversión y los grandes inversores protagonizan cada vez más una avalancha de adquisiciones en las más diversas etapas

de la producción agrícola. Como muestra la plataforma Landmatrix, que monitoriza las operaciones de compraventa de tierras en todo el mundo, el proceso de concentración es más intenso en el Cono Sur. La proyección es que para el año 2050, la superficie sembrada con monocultivos -con y sin sistemas de riego- como la soja en América Latina y el Caribe aumentará un 30%.

Una de las figuras más conocidas de este movimiento es la Fundación Gates, propiedad del ex presidente de Microsoft, Bill Gates, que se mantiene precisamente con un fondo que tiene importantes inversiones en empresas alimentarias y de agronegocios, compra de tierras agrícolas y participación en empresas financieras de todo el mundo. Según Grain, la Fundación ha gastado 6.000 millones de dólares en diecisiete años con donaciones principalmente en África, promoviendo un modelo que favorece todo el paquete de la llamada agricultura 4.0, desde las soluciones tecnológicas hasta la integración con el mercado financiero.

Microsoft, por su parte, junto a otras grandes tecnológicas como Amazon, está avanzando en el mundo rural. Estas empresas, cada vez más presentes en la industria alimentaria, prometen cambiar el entorno agrícola, trabajando para integrarse cada vez más con las empresas proveedoras de insumos agrícolas (pesticidas, tractores, drones, etc.). La promesa es típica de la propaganda futurista: una integración directa

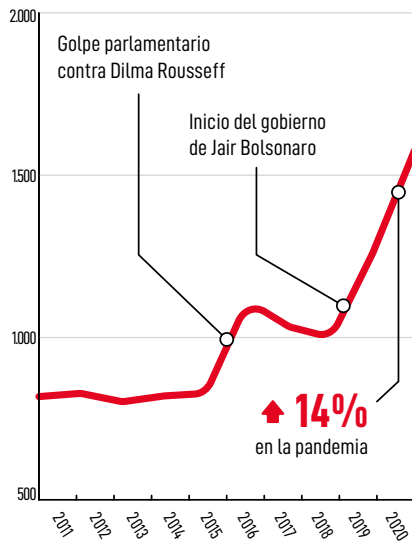
EXPULSIONES Y ASESINATOS EN LA "REPÚBLICA DE LA SOJA"

La violencia no es un resultado inesperado del extractivismo sino, más bien, una condición necesaria para su instalación.

BRASIL

Las principales zonas de violencia están localizadas en los bordes del **Amazonas** y en el **Cerrado**, donde avanzan la ganadería y la soja al ritmo del crecimiento en las exportaciones.

Cantidad de conflictos por tierra desde 2011



Conflictos en el norte (2020)

La pandemia agravó la situación y los grandes productores aprovecharon para expandirse. El gobierno ayudó, **liberando armas** o incentivando ese avance, dando un crecimiento a los conflictos:

Región Norte

633

casos, un

↑ 40,2%
de crecimiento

Región Nordeste

478

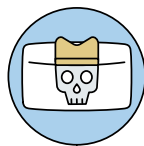
casos, un

↑ 30,3%
de crecimiento



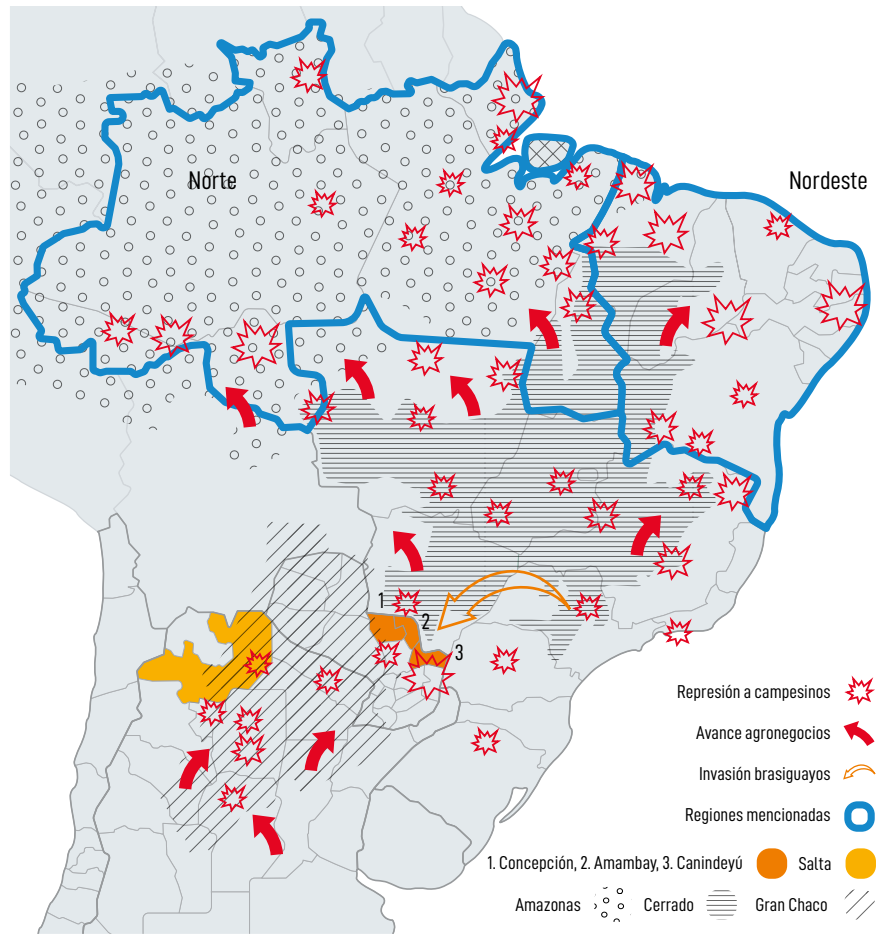
Las principales víctimas son las familias indígenas, representando el **71,8%** de los casos.

La complicidad de los medios



Con la financiación de partidos y políticos, el agronegocio logra imponer su agenda para cambiar su pésima imagen en los grandes medios de comunicación, como la campaña "Agro é pop" de la Red O Globo.

Fuentes: Conflictos en el Campo (CPT, 2020), Atlas Transgénico del Cono Sur (2020), PROINDER. Relevamiento y Sistematización de problemas de Tierra de los Agricultores Familiares en la Argentina (2013), Agencia Tierra Viva y Anuario INFOR (2020).



PARAGUAY

Vive una escalada de violencia debido al avance de terratenientes brasileños (**brasiguayos**), que dominan el



15% de territorio

En los departamentos de **Amambay, Concepción y Canindeyú** milicias armadas por latifundistas expanden la ganadería y las plantaciones de soja.

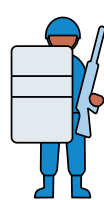
Criminalización (2013/2018)

512

campesinos imputados

50

campesinos condenados



413

campesinos detenidos

43

casos de represión

La **masacre de Curuguaty en Canindeyú** (2012), donde murieron 11 campesinos y seis policías, es un ejemplo de la criminalización.

ARGENTINA

En relación a la posesión de la tierra, el único relevamiento oficial (2013) registró un total de

857 conflictos

abarcando una superficie de

9,2 millones

de hectáreas que afectaba a

64 mil familias

El avance del agronegocio tiene como víctimas, entre otras, a los pueblos Wichi del **Chaco Salteño**. Durante el 2020, nueve niños wichis fallecieron por desnutrición.

CHILE

La industria extractivista, en su formato de plantaciones forestales, golpeó con fuerza al Walmapu (país mapuche), ya que de las

2,3 millones

de hectáreas de monocultivo forestal (madera y celulosa) en todo el país,

1,6 millones

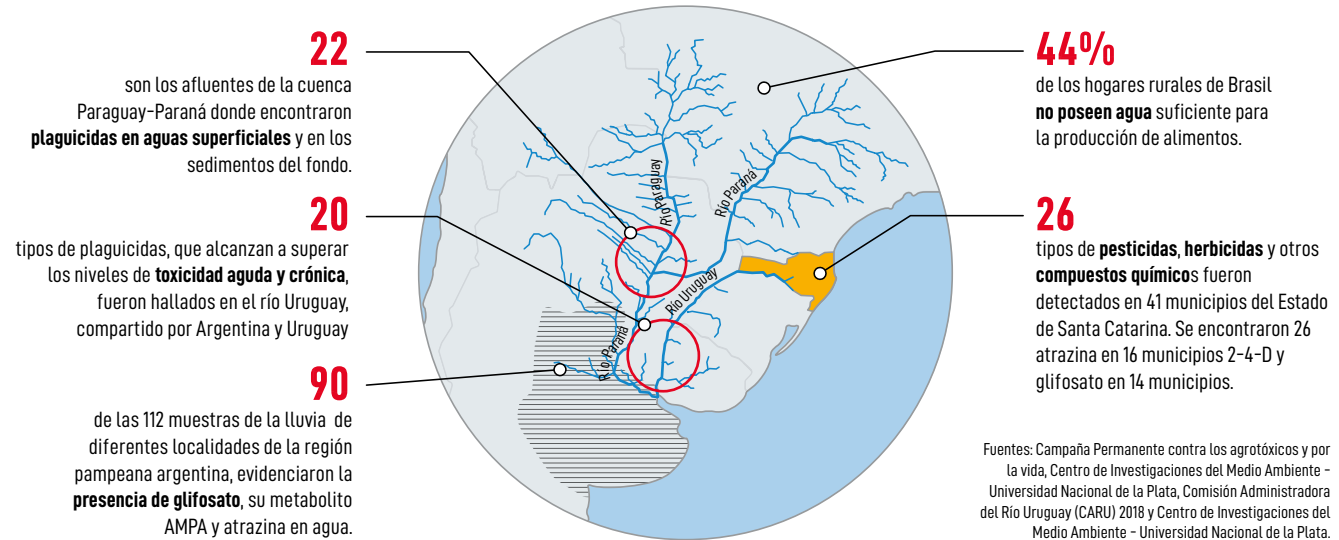
corresponden a región mapu del Bio Bio, Araucanía, Los Lagos y Los Ríos.



AGROTÓXICOS EN LA LLUVIA Y EN EL AGUA QUE LLEGA A NUESTRAS MESAS

Las industrias alimentarias a gran escala y el agronegocio contaminan las fuentes hídricas, clasificándolo de "efecto colateral".

Algunas problemáticas detectadas en la cuenca del Río de la Plata



entre el consumidor y el productor; análisis agrícolas en tiempo real sobre las condiciones del suelo y el agua, el crecimiento de los cultivos, el control de plagas y enfermedades, y los inminentes cambios climáticos a los que pueden enfrentarse. Detrás de esta utopía, sin embargo, tenemos la práctica de las distintas ramas en las que las grandes tecnológicas ya se han consolidado. Estas empresas se han convertido en el centro de la definición de los precios del segmento en el que operan, tal y como Uber hizo con el transporte, Ifood con los servicios de entrega de comida o Amazon con el mercado editorial.

Evidentemente, el interés de las grandes tecnologías en el mundo rural no tiene nada que ver con la lucha contra el hambre o la producción de alimentos sanos. Si el mercado fuera capaz de garantizar el acceso universal a los alimentos, no estaríamos viviendo la debacle amplificada por la pandemia y las crisis bélicas en Europa. La agricultura familiar campesina, que produce los verdaderos alimentos, no se beneficia de estos procesos supuestamente innovadores que no hacen más que profundizar las amenazas a su modo de vida. La digitalización se presenta así con la concentración de la tierra, el control corporativo de las semillas, la devaluación de los conocimientos campesinos, la imposición de normas de producción y de alimentación ajenas a su tradición.

Control del agua

La producción agrícola destinada a la exportación consume un volumen considerable de los recursos hídricos disponibles y tener un control total sobre este insumo es vital para el negocio. Chile es el caso más emble-

mático de privatización del agua en el Cono Sur, quizás en todo el mundo. El país tiene casi el 90% de sus recursos hídricos en manos de empresas privadas vinculadas al agronegocio o al sector minero, resultado directo de una decisión tomada por la dictadura de Augusto Pinochet en el año 1981, que aprobó el Código de Aguas. Esta legislación definió la separación de los derechos de uso del agua, del uso de la tierra, permitiendo la compra y venta de este bien común esencial para la vida humana como cualquier mercancía.

El Código del Agua otorgaba derechos de agua a las empresas, a perpetuidad y de forma gratuita, sin considerar siquiera el pago de impuestos. Un bien esencial no sólo para la vida humana, sino para todas las especies, se convirtió en un activo financiero, un insumo para que los sectores exportadores aumenten sus ganancias. El resultado es que, en el año 2019, medio millón de chilenos tuvo problemas para acceder al agua potable. El caso de la producción de palta en la Comuna de Petorca es un ejemplo: un árbol recibe, en promedio, 66 litros de agua por día; mientras que una persona tiene acceso a 50 litros. Según la ONU, el mínimo per cápita es de 100 litros. Son situaciones como éstas las que pueden cambiarse en la Asamblea Constituyente que se discute en el año 2022.

En Uruguay, en el año 2018 se produjeron importantes movilizaciones ante la modificación en la Ley de Riego propuesta por el Gobierno. No se lograron las firmas para llevar a referéndum la propuesta y las modificaciones están vigentes. Esta ley, cuestionada por movimientos y organizaciones sociales del campo y la ciudad, así como por una importante diversidad de grupos científicos de la Universidad de la República, abre las puertas para la mercantilización del agua para el riego y la producción.

Una cuestión tan compleja como el control del derecho al agua es la impune contaminación que difunden los monocultivos en todo el Cono Sur. El uso indiscriminado de agrotóxicos contamina las capas freáticas y las poblaciones. El veneno gotea a través de las canillas, o incluso cae directamente del cielo, como se vio en la región pampeana de Argentina con 90 de las 112 muestras de lluvia que contenían el pesticida glifosato, utilizado en la producción de soja transgénica.

Si bien los gobiernos de la región siguen ignorando esta intensificación del agronegocio, una decisión del Comité de Derechos Humanos de la ONU en octubre del año 2021 representó al menos un alivio para la comunidad Campo Agua'ë del pueblo Ava Guaraní. Este organismo de la ONU condenó a Paraguay y le instó a cumplir una serie de medidas reparadoras reconociendo las graves violaciones cometidas contra los indígenas, así como exigiendo el castigo de los responsables. El territorio de este pueblo, reconocido como originario por la Constitución de 1987, se encuentra en una de las zonas más codiciadas por el agronegocio. La comunidad está rodeada de agricultores de soja brasileños que plantan la especie modificada genéticamente. Sin respetar las normas sanitarias ni tomar medidas para reducir el impacto ambiental, los agricultores han vertido veneno de forma irresponsable en las plantaciones de soja, con graves repercusiones para los alrededores. No sólo destruyeron los cultivos, sino que también mataron al ganado y contaminaron el agua que abastece a la comunidad.

El caso es antiguo y se remonta al año 2009. Ese año, los Ava Guaraní recurrieron a las autoridades locales, pero los agricultores fueron absueltos dos años después, en 2011. El Ministerio Público nunca investigó adecuadamente la denuncia. La decisión del Comité de Derechos Humanos de la ONU se consideró histórica porque es la primera que reconoce bajo la condición de "domicilio" la relación especial que mantiene una comunidad "con sus territorios, incluidos sus rebaños, cultivos y su modo de vida relacionado con la caza, la recolección y la pesca". Esta interpretación inédita abre el camino para futuros casos de defensa de los pueblos indígenas y las poblaciones tradicionales contra las consecuencias negativas del modelo agropecuario.

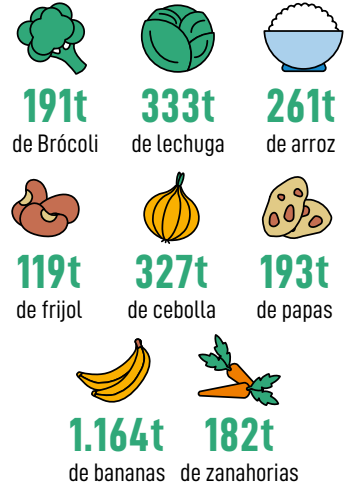
LA HUELLA HÍDRICA DEL MONOCULTIVO

El avance del agronegocio y los latifundios generan mayor escasez de agua.

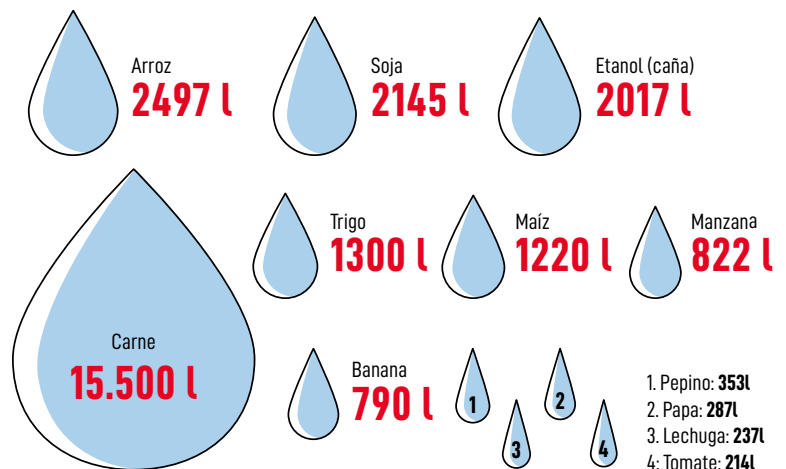
La exportación "indirecta" del agua



Este volumen podría ser utilizado para producir millones de toneladas de estos alimentos orgánicos:



Cuántos litros se necesita para producir 1 kg de



Fuentes: FAO Stats y Water Footprint.

EL CASO DE LA PALTA EN VALPARAÍSO

Esta Región concentra el 65% de las plantaciones de este cultivo en Chile.

A pesar que el 22% de la superficie del país presenta **síntomas de desertificación**, el 80% muestra signos de degradación del suelo y el 72% efectos de la sequía en la Comuna de Petorca, se destina al día:

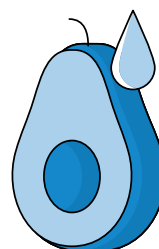
Para un árbol de palta

66 litros

Para un ser humano

50 litros

Cuando el mínimo para una persona, de acuerdo a ONU, son 100 litros por día.



El acceso al agua en Chile no funciona como el resto del mundo. La dictadura de Augusto Pinochet (1973-1999), **la privatizó en el año 1981**, a partir de lo cual el Código de Aguas comienza a regular la asignación de este recurso a través del "mercado de agua".



Fuente: RAPAL-Chile (2019), Atlas del Agronegocio (2018).

VOLVER AL INDICE

LA DEUDA CLIMÁTICA DEL AGRONEGOCIO

Durante el año 2021, se dio en Madagascar lo que la ONU llamó la primera "hambruna" generada por el cambio climático, alertando sobre una de las más preocupantes consecuencias del calentamiento global, a saber: disponibilidad de alimentos, aumentos de precios y hambre. Pero, ¿qué tiene que ver el cambio climático con la inseguridad alimentaria?

El actual modelo del agronegocio contribuye a profundizar la crisis ecológica global con un impacto directo en el incremento del calentamiento global. Desde los campos a los platos, el incremento en la producción de comida -y de forraje para animales- ha acelerado el uso intensivo de las tierras, los fertilizantes y el agua, tanto para riego. El cambio de uso de los

suelos para sostener este crecimiento global ha contribuido a la emisión de la mitad de los gases de efecto invernadero. Pero el impacto de la industria alimentaria no termina ahí y es aún mayor: se destruyen selvas, montes y humedales; comunidades originarias y de pequeños campesinos son expulsados de sus territorios para la expansión de monocultivos y para aumentar la producción de animales confinados a gran escala; este último, además, genera desechos contaminantes que son eliminados en fuentes de agua y en los suelos. Por último, también habría que considerar todo el impacto adicional provocado en el clima por el exceso de empaques, procesados, refrigeración y transporte de los alimentos a grandes distancias.

AGRONEGOCIO = CALENTAMIENTO GLOBAL = INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Modelo de producción agrícola que busca el lucro, profundiza el hambre y aumenta la emisión de gases de efecto invernadero (GEI).

1. Cultivo extensivo

GEI **15 al 18 %**

El agronegocio, en toda la extensión del planeta, avanza sobre los humedales, bosques, deforestando enormes cantidades de tierra. La expansión de la frontera agrícola es responsable del 70 al 90% de la deforestación en todo el mundo.

2. Proceso agroproductivo

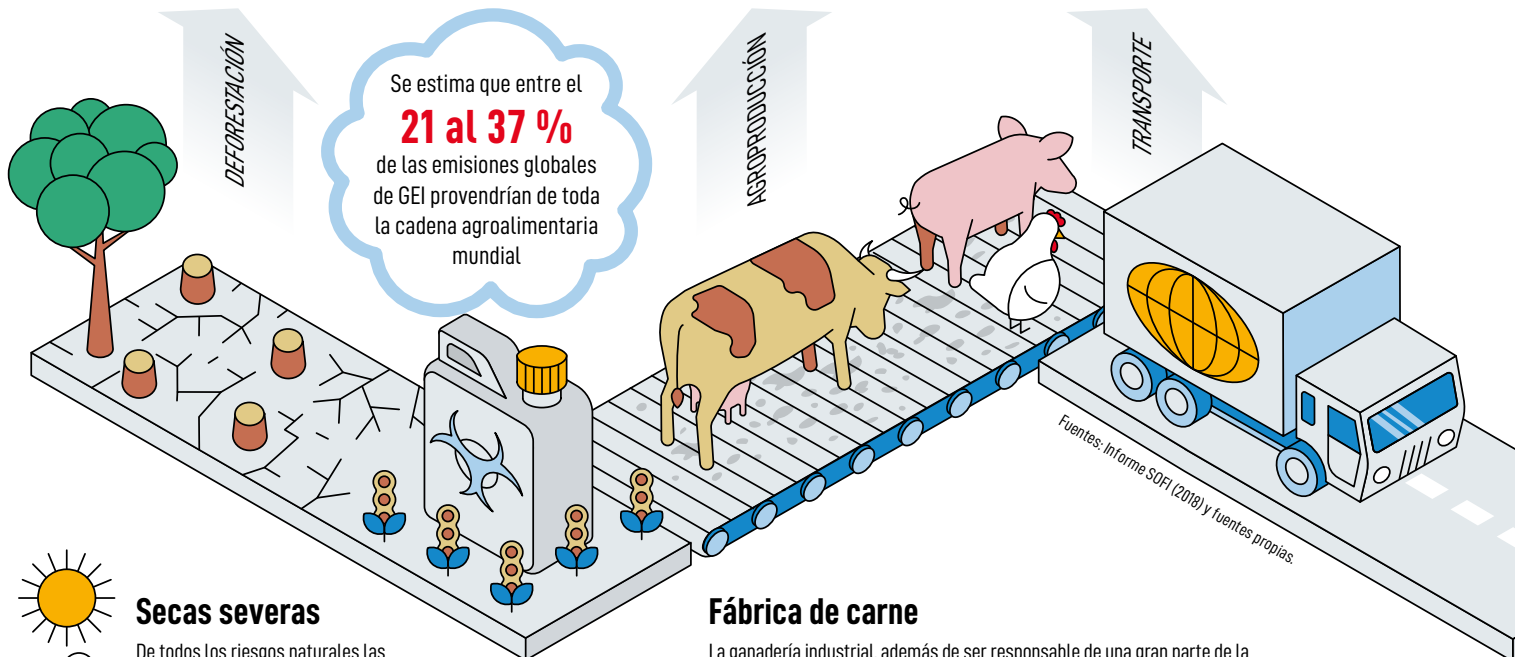
GEI **11 al 15 %**

La mayoría de estas emisiones resultan del uso de insumos industriales -fertilizantes y plaguicidas químicos-, de la gasolina para echar a andar tractores y maquinaria de irrigación, y del exceso de excremento generado por la cría intensiva de animales.

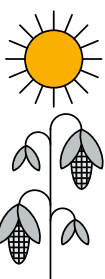
3. Traslado de alimentos

GEI **5 al 6 %**

Gran parte de nuestra comida es producida en condiciones industriales en lugares lejanos y viaja cientos y cientos de kilómetros, generando CO2 y encareciendo considerablemente su precio, antes de arribar a nuestro plato.



Fuentes: Informe SOFI (2018) y fuentes propias.



Secas severas

De todos los riesgos naturales las sequías son las que causan más del 80% del daño y las pérdidas de cultivos. El 36% de los países que experimentaron un aumento de la subalimentación desde 2005, fueron **víctimas de graves sequías agrícolas**. Con el calentamiento global el riesgo es mayor y amenazan gravemente a la producción alimentaria.

Fábrica de carne

La ganadería industrial, además de ser responsable de una gran parte de la deforestación de los bosques, es una de las principales actividades emisoras de GEI: **1)** por los granos que consumen los animales, **2)** por la emisión de gases de metano que genera, **3)** por el dióxido de carbono producido con los desechos de los mataderos y **4)** por el consumo de derivados del petróleo en la mecanización, refrigeración y el procesamiento. La producción industrial de animales representa a nivel global un 74% de la producción de pollos, el 68% de los huevos y el 40% de los cerdos.

Las consecuencias del calentamiento global empeoran las condiciones de vida de agricultores y agricultoras, pescadores y pescadoras, comunidades originarias y quienes viven de los bosques, poblaciones que, en muchos casos, se encuentran vulnerabilizadas y en condiciones de inseguridad alimentaria por la ausencia de políticas públicas que garanticen sus derechos. Las comunidades rurales, especialmente las que viven en ambientes frágiles (costas, zonas secas o inundables, zonas de mucho calor o fríos extremos), se enfrentan a un riesgo inmediato y creciente de pérdida de las cosechas y del ganado, así como a la reducida disponibilidad de productos marinos, forestales y los provenientes de la acuicultura.

Sumado a esto, el modelo responde a la demanda creciente de carne con "fábricas" en las que millones de vacas, aves y cerdos nacen, crecen y mueren en condiciones de maltratos intrínsecas al sistema. Este modelo

de producción tiene una gran responsabilidad en el calentamiento global: por la alta demanda de soja y maíz transgénicos para alimentarlos, y porque el estiércol de éstos animales produce gas metano, un gas veintiocho veces más potente que el dióxido de carbono como gas de efecto invernadero.

Sembrar sequía

De todos los riesgos naturales, las inundaciones, las sequías y las tormentas tropicales son los que más afectan a la producción alimentaria. De acuerdo a la FAO, a nivel mundial las sequías, en particular, causan más del 80% del daño y las pérdidas totales en la agricultura, en especial, en los subsectores de la ganadería y la producción agrícola.

4. Proceso industrial y empackado

GEI **8 al 10 %**

Procesar los alimentos es un paso sumamente rentable de esta cadena industrial. La transformación de estos en platillos listos para consumir, en bocadillos, botanas y bebidas requiere de un enorme monto de energía, sobre todo en forma de carbono.

5. Conservación y comercialización

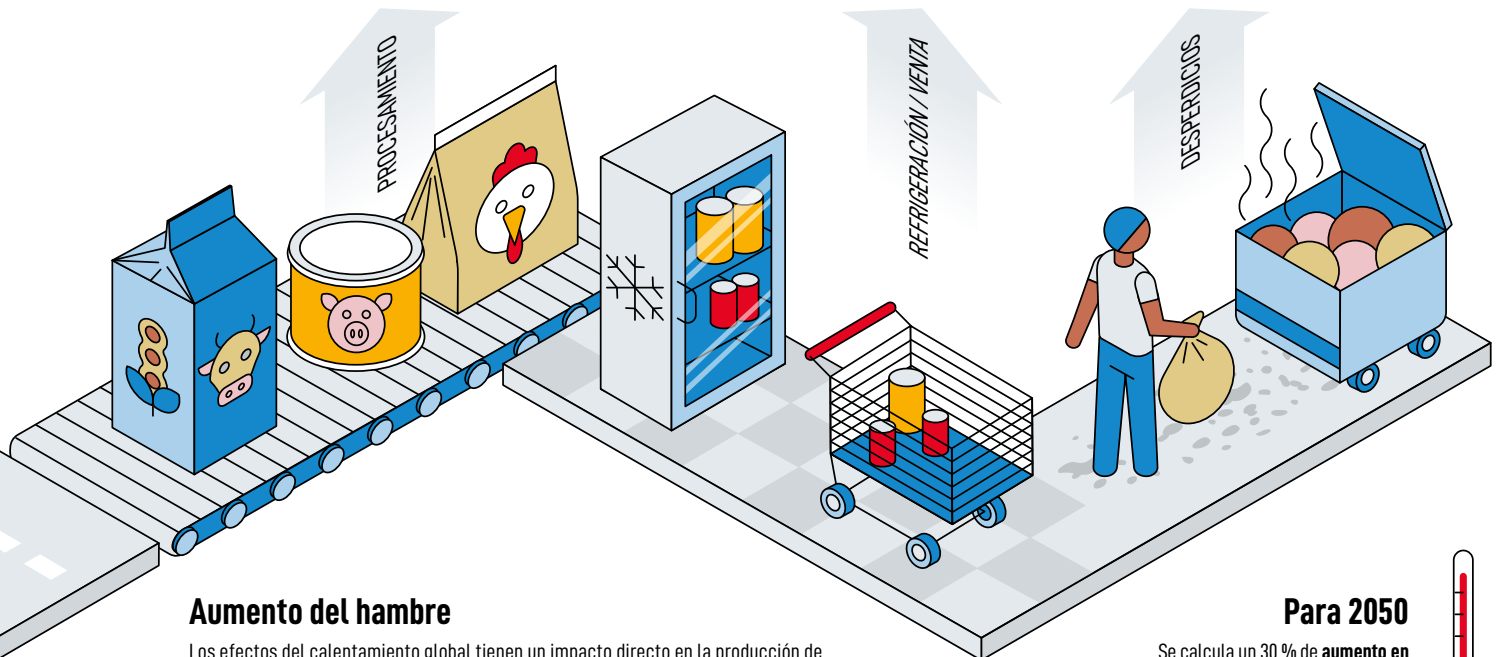
GEI **2 al 4 %**

La refrigeración es central para la industria de los alimentos. Este enfriamiento es el responsable del 15% del consumo eléctrico a nivel mundial. También los refrigerantes químicos son una fuente importante de GEI responsable del 1-2% de todas las emisiones.

6. Desechos

GEI **3 al 4 %**

La industria alimentaria descarta casi la mitad de todo lo que produce, que se pudre en basurales generando montos sustanciales de GEI. De las emisiones totales a nivel global que ocasionan los desperdicios, más del 90% son originados por la misma industria.

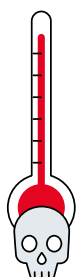


Aumento del hambre

Los efectos del calentamiento global tienen un impacto directo en la producción de alimentos porque: **1) la caída en la productividad** reduce la producción, por lo que se recurre a la importación aumentando el costo de la comida, **2) las subidas en los precios** y volatilidad en los mismos causan la pérdida de ingresos para quienes dependen de la agricultura y **3) el trabajo campesino se ve reducido** debido a la contaminación de los cultivos, los brotes de plagas y enfermedades que deterioran la calidad de la producción. **Las más perjudicados son las comunidades rurales y pueblos indígenas**, principales productores de alimentos sanos y baratos.

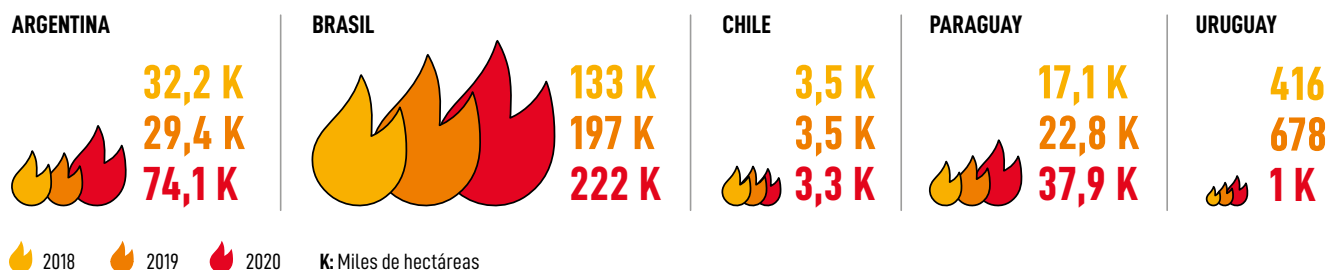
Para 2050

Se calcula un **30 % de aumento en los precios globales** de todos los alimentos y 80 millones más de personas con hambre extrema debido al calentamiento global, según el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC).



CRECEN LOS INCENDIOS EN TODA LA REGIÓN

Hectáreas de cobertura arbórea quemadas para generar agronegocios entre los años 2018 y 2020 por país.



Fuente: Elaboración propia con datos del portal quemadas.dgi.inpe.br.

La deforestación impulsada por el agronegocio del bosque tropical ha dañado la "cinta transportadora" del ciclo hidrológico en el continente. La cuenca del río Amazonas, que se extiende a lo largo de nueve países de América del Sur y *almacena el 10% del carbono global*, ha experimentado una mayor deforestación en los últimos cuatro años debido a la tala para crear pastizales para el ganado y la degradación producida por los incendios. El ritmo es cada vez más intenso: en enero de 2022, según el Instituto de Pesquisas Espaciais (Inpe), hubo un crecimiento de 400% en la deforestación de la Amazonía brasileña, sobre todo debido al avance de la producción de productos agrícolas de exportación, como la soja y la carne.

Los procesos de destrucción de los bosques y humedales, los cambios en los usos del suelo y los cambios en las precipitaciones derivadas de la crisis climática tuvieron también impactan en la baja del nivel de los ríos, con consecuencias graves en el tránsito por las rutas interiores de navegación y la reducción del rendimiento de las cosechas y de la producción de alimentos, lo cual agravó la inseguridad alimentaria en muchas zonas.

Durante el 2021, la reducción del caudal del Paraná llegó a su nivel más bajo desde la década de 1940, esto trastornó los delicados ecosistemas de la vasta zona que atraviesa Brasil, Argentina y Paraguay y dejó a decenas de comunidades con dificultades para acceder a agua dulce. En una región que depende en gran medida de los ríos para generar energía y transportar los productos agrícolas que son pilar de las economías nacionales, el retroceso del segundo río más grande del continente también perjudicó a las empresas, al aumentar los costos de la producción de energía y del transporte.

La variabilidad en el clima, con heladas intensas o periodos prolongados de sequías, impactan directamente en la producción de alimentos. Los cambios dentro de la propia estación pueden no registrarse como eventos climáticos extremos (sequías, inundaciones o tormentas), pero afectan al crecimiento de los cultivos y a la disponibilidad de pastos para el ganado, con implicaciones potencialmente importantes para la seguridad alimen-

taria y la nutrición. Por ejemplo, el clima inusualmente glacial en Brasil en el invierno del año 2021 hizo subir los precios internacionales del café y el azúcar. Las repentinas nevadas e intensas lluvias de granizo han afectado los cultivos de maíz, soja y frutas en las regiones agrícolas de Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul y Mato Grosso do Sul.

El caso de Chile es también alarmante. Todas las regiones al norte del Maule enfrentan un estrés hídrico extremadamente alto, mientras que la región de Ñuble un estrés alto y Bio-bio y Araucanía un estrés hídrico medio-alto. Para el año 2020, había en Chile 925.000 chilenos y chilenas que no disponían de acceso a agua potable de forma continua. Paradójicamente, el 67% de la pérdida arbórea entre los años 2001 y 2020 se dio en las regiones del Maule, Biobío y Araucanía. El 72% de la superficie de Chile sufre de sequía en algún grado. Los datos son preocupantes, 156 de las 345 comunas del país presentan riesgo de desertificación, amenaza que podría afectar a más de seis millones de habitantes, esto representa un 38% de la población de Chile.

El fuego: arma del agronegocio

El fuego es un elemento de la naturaleza utilizado con sabiduría por las comunidades y los pueblos indígenas desde hace siglos. Hasta hoy es utilizado de forma cuidadosa, controlada, en pequeñas porciones de tierra, como parte del manejo del suelo para el cultivo por dichos pueblos. Por el contrario, el uso del fuego por parte de la cadena del agronegocio, ocurre de manera intencional, en grandes extensiones de territorios, directa o indirectamente asociado al desmonte para la expansión de la frontera agrícola. Si se miran las zonas afectadas por grandes incendios, se verá que sigue el mismo camino que la frontera de expansión agropecuaria. En los últimos años, los incendios forestales en la región han asolado ecosistemas ricos en biodiversidad, como el Amazonas, Pantanal o los humedales del Delta del Paraná, así como los territorios de los pueblos indígenas y las comunidades locales.

En el Pantanal, la llanura aluvial más grande del planeta ubicada entre Bolivia, Brasil y Paraguay, las llamas calcinaron más del 26% de su área. La superficie quemada fue cuatro veces mayor que la media a largo plazo observada entre los años 2001 y 2019. Entre los factores que vinculan el agronegocio con el ciclo de los incendios está el avance de la soja en el Cerrado y el desplazamiento de la ganadería a la Amazonía, así como la captación indiscriminada de agua para el riego, especialmente en la región de Matopiba, una región de Brasil formada mayoritariamente por áreas del Cerrado, en los estados de Maranhão, Tocantins, Piauí y Bahía.

La región del Delta del Paraná es un macrosistema de humedales con aproximadamente 17.500 km² a lo largo de los últimos 300 km de la cuenca del río Paraná, que abarca los países de Brasil, Argentina y Paraguay. En esta región, durante el año 2020, se han identificado 265.100 hectáreas afectadas por incendios. Históricamente, las denominadas "quemadas de pastizales" se han utilizado para irrumpir la vegetación autóctona del monte nativo y dar lugar a áreas de pastizales bajos para uso ganadero. Tradicionalmente y por las características propias del territorio, estas prácticas eran de una escala mínima en el delta del Paraná. Sin embargo, ante el avance intempestivo de la frontera agroindustrial extractivista, la zona de la cuenca isleña fue absorbida por el modelo y sufrió un aumento exponencial.

El modelo de producción del agronegocio contribuye a profundizar la crisis civilizatoria de la cual la crisis climática es una parte central. Frente a esto, campesinos y campesinas pueden enfriar el planeta. De acuerdo a estudios de ETC Group, la agricultura familiar es la principal, y en algunas regiones casi la única, proveedora de alimentos para más del 70% de la población del mundo, y producen esta comida con menos del 25% de los recursos -agua, suelo y combustibles- empleados para llevar la totalidad de los alimentos a la mesa.

La red campesina e indígena tiene el conocimiento, la visión y la escala operativa para responder al cambio climático, además, de estar más cerca de quienes padecen hambre, malnutrición o enfermedades debidas a los ultraprocesados. Lo cual quedó demostrado con cientos de redes de solidaridad durante la pandemia del Covid-19 y sus prácticas tradicionales.

DEFORESTACIÓN Y CAMBIO CLIMÁTICO (2001-2020)

Con el agronegocio, crece la tala de bosques y los gases de efecto invernadero

PARAGUAY

 **6,28 M**

 **26%**

 **1,51 gt**

1. Boquerón **2.52 M**
2. Alto Paraguay **1.64 M**
3. Pdte. Hayes **723 K**
4. San Pedro **325 K**
5. Canindeyú **261 K**

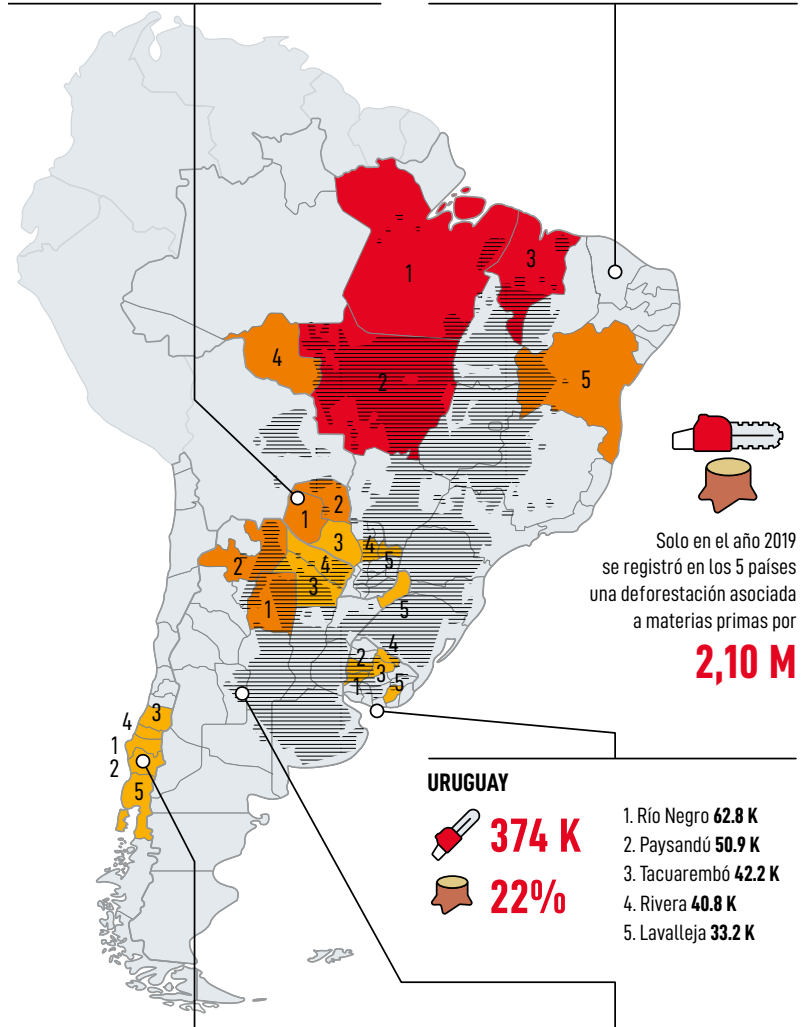
BRASIL

 **59,8 M**

 **12%**

 **32,5 gt**

1. Pará **14.8 M**
2. Mato Grosso **12.1 M**
3. Maranhão **5.22 M**
4. Rondonia **4.49 M**
5. Bahía **3.35 M**



CHILE

 **2,10 M**

 **11%**

 **833 mt**

1. Bio Bio **602 K**
2. Araucanía **433 K**
3. Maule **367 K**
4. Ñuble **223 K**
5. Los Lagos **143 K**

ARGENTINA





 **6,12 M**

 **26%**

 **1,44 gt**

1. Stg. del Estero **1.84 M**
2. Salta **1.37 M**
3. Chaco **848 K**
4. Formosa **658 K**
5. Misiones **596 K**

Referencias:

-  Pérdida de cobertura arbórea
-  Porcentaje de bosques perdidos
-  Emisiones de CO2 en giga o mega toneladas (gt, mt)
-  Monocultivo de soja (agronegocio)

Los cinco distritos más deforestados de cada país: ■ Más de 5 M ■ de 1 a 5 M ■ Menos de 1 M

M: Millones de hectáreas **K:** Miles de hectáreas

Fuente: Elaboración propia con datos del portal globalforestwatch.org.



LAS MEGA EMPRESAS AGROALIMENTARIAS

La producción industrial de alimentos, y su responsabilidad en la proliferación de enfermedades y hambe, debe entenderse en el contexto del predominio de la financiarización en la economía mundial y el avance del modelo de agronegocio basado en la exportación de materias primas, con un aumento considerable de la mercantilización de los recursos naturales. La presencia en nuestros territorios de este capital transnacional intensifica tendencias históricas en la región: las transnacionales agroalimentarias desempeñan un papel clave en la dinámica de un proceso que incorpora diferentes territorios a las relaciones de producción y consumo globales. Con sus inversiones y a través de las modalidades organizativas

que adoptan, conforman complejas estructuras que, actuando en múltiples localizaciones, ejercen el gobierno de diferentes eslabones de las cadenas agroalimentarias bajo marcos regulatorios y competitivos en los que se combinan de manera compleja instancias nacionales, regionales y mundiales.

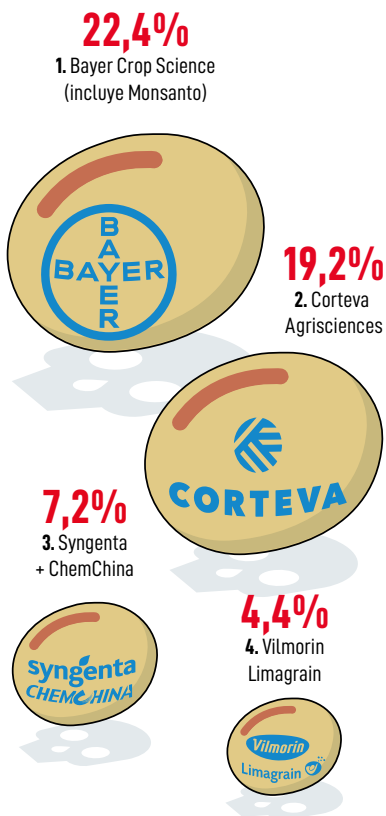
La cadena agroalimentaria es una cadena de eslabones que va desde las semillas hasta los productos que se consumen en cada hogar. Se trata de mega empresas concentradas que dominan la producción y distribución mundial de alimentos en todo el mundo. A través de la manipulación de precios, la definición de qué comemos y la transformación de alimentos en

LOS MANDAMASES DE LA COMIDA

Desde la semilla hasta la comercialización, la producción de alimentos se encuentra hiper concentrada.

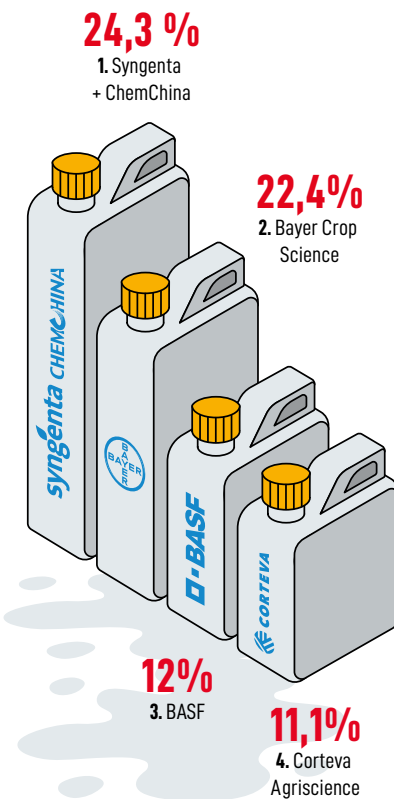
1. Control de las semillas

Actualmente el mercado de las semillas comerciales es uno de los más concentrados y está controlado por un puñado de empresas transnacionales.



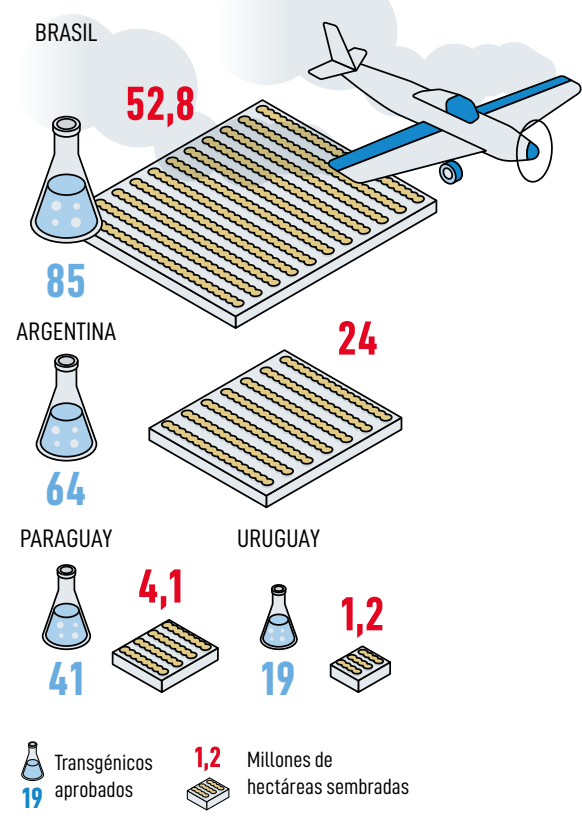
2. El mercado agrotóxico

Las mismas corporaciones que controlan las semillas transgénicas, controlan el mercado de los paquetes agrotóxicos.



3. Territorios envenenados

La masiva utilización de agroquímicos en la agricultura, tiene como base fundamental la expansión de los cultivos transgénicos.



De 2015 a 2018 se consolidaron una serie de megafusiones, dejando el mercado en manos de solo cuatro megaempresas.

Un tercio de los pesticidas vendidos están clasificados como "altamente peligrosos" y tienen como principal destino a los países menos desarrollados.

Argentina y Brasil están entre los 3 países que más áreas con transgénicos sembraron durante el 2019, solo por debajo de EE.UU. con 71.5 millones de ha.

Fuentes: ETC group (2018) y Atlas del Agronegocio Transgénico del Cono Sur (2020).

mercancías ultra procesadas, éstas corporaciones controlan las políticas sobre el recurso más importante del mundo: el alimento.

El control de estas corporaciones comienza desde el núcleo de los sistemas alimentarios: las semillas. Estas corporaciones saben perfectamente que quien controla las semillas, controla también lo que comemos. Entre los años 2015 y 2018, se consolidaron una serie de megafusiones dejando el mercado en manos de solamente cuatro megaempresas, y también arremetieron –y siguen haciéndolo– en nuestros países a través del *lobby* para la sanción de regulaciones y leyes que privaticen el principal recurso de las comunidades campesinas.

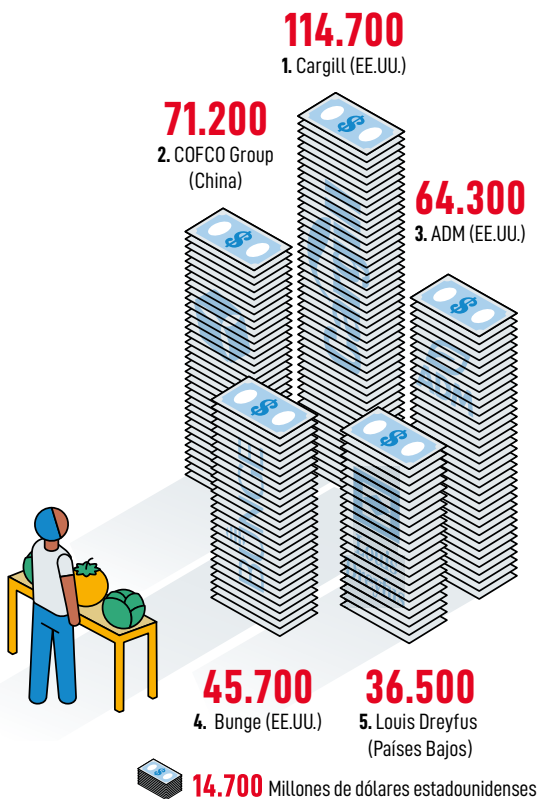
La estandarización de la alimentación controlada por los complejos industriales es cada vez menos diversa. Los alimentos que ofrecen contienen un bajo valor nutricional que aumenta la vulnerabilidad a las enfermedades

infecciosas debido a la baja inmunidad de la mayoría de la población de países desiguales, como los de la región. E incluso estos alimentos, llenos de restricciones nutricionales y potenciales problemas de salud, son cada vez más escasos para las masas de trabajadores y trabajadoras sin trabajo e ingresos. La fase de distribución del complejo agroalimentario es decisiva para marcar la desigualdad al acceso a la alimentación. La distribución hegemónica en el mundo actual se realiza por medio del mercado, con una lógica de ganancia empresarial y no de garantía de acceso a los alimentos; considera a los alimentos como mercancías, y los distribuye de acuerdo a la capacidad de compra, creando necesidades innecesarias con el único propósito de vender más.

Al igual que a lo largo de toda la cadena, en la etapa de distribución, un pequeño grupo de empresas que no producen alimentos, son las que de-

4. Los gigantes corporativos

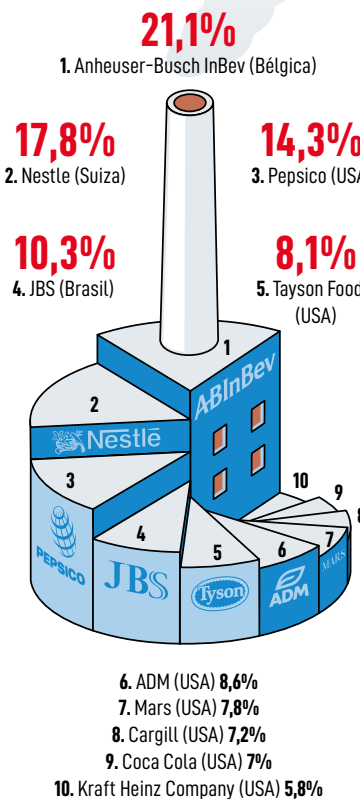
Las grandes cadenas de comercialización son quienes tienen mayor capacidad de apropiarse de los ingresos, obteniendo ganancias billonarias.



Estas 5 empresas son las más importantes del mundo en la comercialización de granos y otros productos agrícolas, y son las conocidas como el grupo "ABCD".

5. Las "Big food"

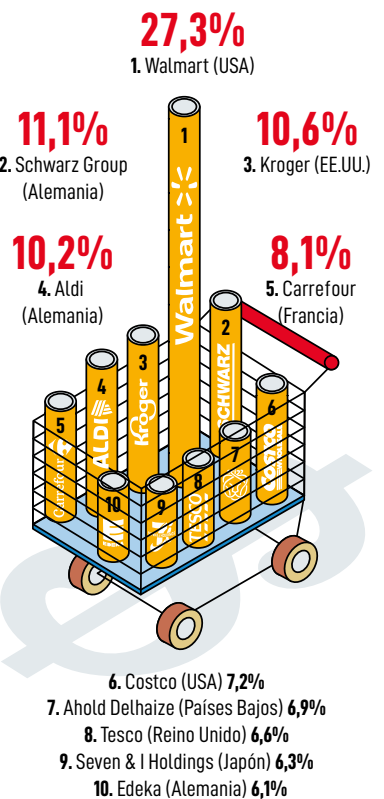
La industria de alimentos y bebidas transforma después de la cosecha las materias primas agrícolas (*commodities*) en productos de consumo.



Estas 10 empresas de la industria alimentaria concentran el procesamiento de materias primas para convertirlas en comestibles ultra procesados (UP).

6. El oligopolio de la distribución

Un pequeño grupo de empresas que no producen nada, son las que deciden que productos se pondrán a la venta y cuáles no, y a qué precio.



Estas 10 cadenas manejan la oferta en sus estantes y un enorme poder para presionar sobre los precios de los alimentos, con ganancias exorbitantes.

EL EMBUDO DE LOS SUPERMERCADOS

Millones de consumidores, miles de productores y pocas cadenas monopólicas.

A qué se enfrentan los pequeños y medianos productores

Estos tienen cada vez menos alternativas para distribuir sus productos, ya que las grandes cadenas de distribución asfixian a sus proveedores con políticas abusivas:



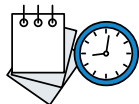
Ofrecen sus productos muchas veces sin pactar previamente las condiciones de venta, o algunas empresas obligan a que cedan gratuitamente la primera entrega.



Asumir los costos de procesado, empaquetado y presentación de los productos en las góndolas.



Que asuman los costos de promociones o regalos que benefician a las ventas de los supermercados.



Plazos de pago insostenibles para los medianos y pequeños productores (a 90 días muchas veces).



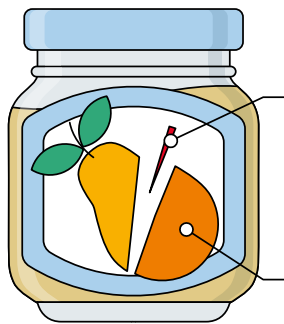
Exigencias de certificaciones de calidad.

Las principales cadenas en el Cono Sur

El supermercadismo ha venido acompañado de un creciente proceso de concentración e internacionalización del sector, en manos de un grupo más reducido de empresas multinacionales:

	ARGENTINA	BRASIL	CHILE	URUGUAY
Carrefour (Francia)				
Walmart (EE.UU.)	 Incluye: Chango Más	 Incluye: Grupo BIG	 Incluye: Líder y Ekono	 A través de: Ta-Ta
cencosud (Chile)	 A través de: Disco, Jumbo y Vea	 A través de: Gbarbosa, Bretas, Perini y Prezunic	 A través de: Santa Isabel y Vea	
GRUPE Casino (Francia)	 A través de: Libertad y Mini Libertad	 A través de: Pão de Açúcar		 A través de: Devoto, Disco y Geant
OTRAS	Coto La Anónima Día		SMU	

Los consumidores deben aceptar los precios impuestos por las grandes cadenas



Los costos de producción suponen solo el

1%
de lo que pagamos por el producto, en cambio la distribución y el marketing de una mercancía ya fabricada se lleva el

50%
de lo que pagamos por él.

ciden qué productos tenemos que comprar y a qué precio. En muchos casos, alrededor del 60% de lo pagamos por ellos se lo quedan las grandes corporaciones distribuidoras (como los supermercados e hipermercados).

Estas grandes cadenas, oligopolios poderosos con un gran poder de decisión en la formación de precios, también son quienes deciden en qué condiciones se producen éstos alimentos. Imponen condiciones que les generan enormes ganancias, pagan precios bajos a los productores y privilegian en sus góndolas productos industrializados y poco saludables, además de alimentos "viajeros", que vienen de la otra esquina del mundo.

En la región del Cono Sur este modelo de "supermercadismo" que se fue instalando desde la década de los noventa, avanza y se consolida a partir de la penetración de transnacionales extrarregionales como Walmart, Carrefour o el Grupo Casino (dueño de Assai, Pao de Acucar, Compre Bem y Extra en Brasil), sumada al accionar de un número importante de translatinas, tanto la más grande del sector, Cencosud, de Chile; o nacionales, como grupo Coto en Argentina, Grupo Vierci en Paraguay, Grupo De Narvaez que compró Walmart en Argentina, y la cadena Ta-Ta en Uruguay. Avanzan comprando empresas nacionales, acrecentando descaradamente su poder en la distribución, fijando de precios y destruyendo los pequeños almacenes y mercados de cercanía.

El hecho de que la distribución esté en pocas manos contribuye a la concentración de los proveedores: las grandes empresas son las únicas que se pueden permitir las condiciones de pago que les imponen los distribuidores y son, además, los que mejor adaptan su producción a las necesidades logísticas de la gran distribución.

Solamente diez empresas controlan a nivel global prácticamente todas las marcas que encontramos en los supermercados. Estas diez empresas son tan grandes y poderosas que sus políticas pueden tener un gran impacto en los hábitos alimenticios y las condiciones de trabajo de consumidores y trabajadores y trabajadoras de todo el mundo, así como en el medio ambiente. Todo este sistema corporativo de producción de comestibles impactó en las dietas: hoy tenemos dietas basadas en productos ultraprocesados; comestibles, pero no alimenticios. Son productos diseñados en laboratorios para hacernos adictos, pero no para nutrirnos.

Fuentes: ETC group (2018) y Atlas del Agronegocio Transgénico del Cono Sur (2020).






LA GLOBALIZACIÓN DE LA COMIDA

La industria alimentaria no produce alimentos sino mercancías repletas de químicos, transformando y homogeneizando hábitos y culturas.

Los "alimentos" ultraprocesados (UP)

Creados a partir de sofisticados procesos industriales, son productos duraderos, accesibles, atractivos y altamente rentables, pero con nula calidad alimenticia.

Manipulados químicamente

-  No contiene ningún alimento entero.
-  Excesivo contenido de azúcares, grasas totales, grasas saturadas y sodio.
-  Aditivos como emulsionantes, colorantes, conservantes, edulcorantes y saborizantes.
-  Incluyen aceites hidrogenados, almidones modificados o aislados de proteína y aditivos para potenciar el color, el sabor y el aroma.
-  Bajo contenido en proteína, fibra alimentaria, minerales y vitaminas, en comparación con las comidas sin procesar o mínimamente procesadas.

Contienen agrotóxicos

En 2020 el Instituto Brasileiro de Defensa del Consumidor analizó 27 UP encontrando que el:

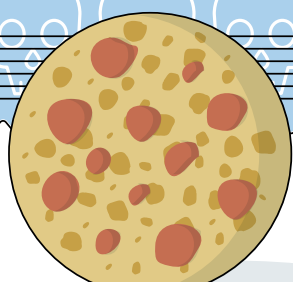
59,3% contenían por lo menos un tipo de agrotóxicos y el **51,4%** presentaban residuos de glifosato o glufosinato de amonio.

También halló que todos los productos que contenían trigo incluían residuos de agrotóxicos.

Nutrientes críticos

En 2014 la Organización Panamericana de la Salud (OPS) analizó 86 productos UP:

	Indicado por la OPS*	Contienen
Azúcares libres	10% de la energía total	55%
Grasas totales	30% de la energía total	40%
Grasas saturadas	10% de la energía total	55%
Sodio	1 mg o más por cada kcal	63%



Una galletita dulce contiene

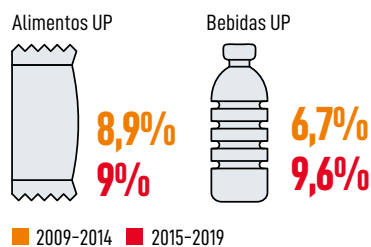
Cantidades excesivas de los cuatro nutrientes críticos (Grasas libres, grasas saturadas, azúcar y sodio)

Entre 3 a 7 agrotóxicos + butóxido de piperonila*

*Nombres comerciales: Butacide, Butóxido de Piperonilo, Pybuthrin, Pyrenone, Raid fulminador, Uld-PB-100. Fórmula: C19H30O5. Acción biocida: insecticida.

Fuentes: Observatorio Petrolero Sur (OPS), Instituto Brasileiro de Defensa del Consumidor, 2021.

Ventas per cápita de UP en América Latina



La ilusión de la diversidad y la libre elección

7 de cada 10

de los productos que consumimos son industrializados.



Este sistema hace que las culturas alimentarias se uniformicen. Los cuerpos de los comensales terminan forzados a adaptarse a una dieta excesiva en azúcar, grasas de mala calidad y sal.



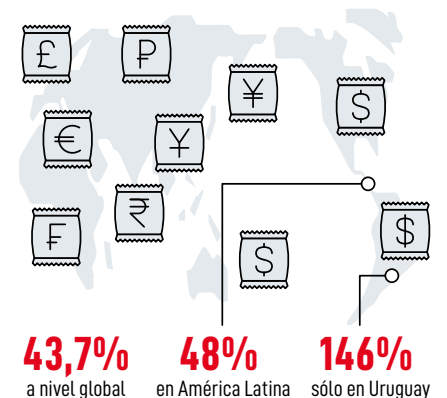
Solo 10 empresas

controlan a nivel global prácticamente todas las marcas que encontramos en los supermercados:



Son tan poderosas que sus políticas pueden tener un gran impacto en los hábitos alimenticios, las condiciones de trabajo y el medio ambiente.

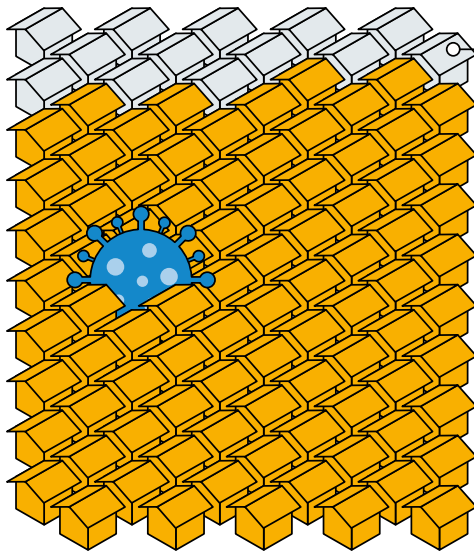
Aumento en ventas de UP (2000/2013)



DURANTE LA PANDEMIA: ULTRAPROCESADOS PARA POBRES

La caída de los ingresos en los hogares generó la baja del consumo de alimentos sanos.

BRASIL



87% ↓
de los hogares redujeron el consumo de algún alimento durante la pandemia:

67% ↓ la carne roja

46% ↓ los lácteos.



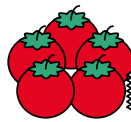
En 2020 se consumió

2,9 billones ↑
de Mijo*, un crecimiento del 11% respecto al 2019.



1 paquete de mijo

R\$ 1

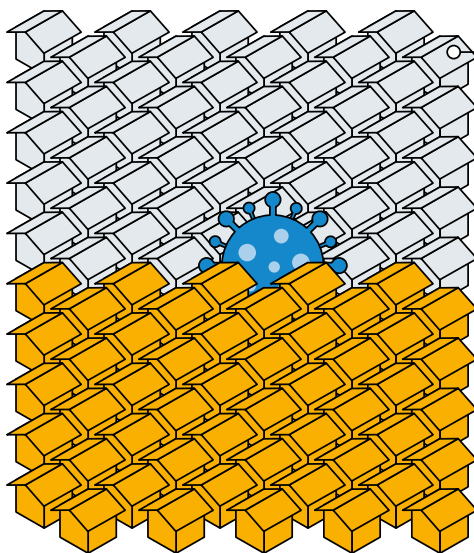


1 kilo de tomates

R\$ 7

* Mijo: Fideos instantáneos con alto contenido de azúcar, sodio y grasas saturadas.

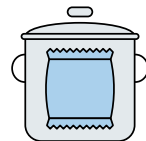
ARGENTINA (ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES)



50,2% ↓
de los hogares redujeron el consumo de algún alimento durante la pandemia:

87,4% ↓ la carne vacuna

12,6% ↓ las verduras frescas, otras carnes y la leche.



Comedores y ollas populares

Las personas más pobres reciben del Estado o de donaciones alimentos UP en su gran mayoría.

CHILE

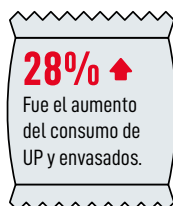
Durante la pandemia el

47% ↓

de los hogares redujo el consumo de carne y/o pescado y el

40% ↓

redujo las frutas frescas y verduras.



URUGUAY



Durante el 2020 aumentó un

40% ↑

la producción y consumo de azúcar.

En apariencia, un supermercado nos ofrece productos y variedades, pero la realidad contrasta con esa idea ficticia. La homogeneidad arrasa con culturas alimentarias ricas y variadas, con territorios enteros que ahora están vaciados o bien obligados a producir lo mismo. Los ingredientes y los diversos métodos de fabricación y técnicas de procesamiento usados por la industria alimentaria crean productos listos para el consumo duraderos, accesibles, atractivos, de sabor muy agradable y altamente rentables.

Esos productos ultraprocesados lucen en las góndolas del supermercado en envases muy diversos, coloridos, de muchos tamaños: factores que provocan la sensación de que estamos eligiendo lo que vamos a comer. Esa libertad de elección es extremadamente falsa. En primer lugar, los ingredientes de estos productos representan lo mismo: una suma de azúcares, grasas y sal. La fórmula mágica que encontraron los laboratorios de estas industrias para hacernos adictos a cierto tipo de alimentos. Por otro lado, esta ilusión de libertad también se nos presenta en la diversidad de marcas, pero tras ellas están los mismos grupos empresariales que manejan la industria alimentaria. Unilever es una de ellas, con más de 400 marcas y Nestlé pone más de 8.000 productos distintos en las góndolas del mundo.

El agronegocio fabrica mercancías alimentarias que transformaron la subjetividad de los habitantes de medio mundo. La marca sustituyó al comerciante como fuente de confianza a la hora de comprar. Con una composición incomprensible, etiquetas imposibles de ser codificadas, no se come lo que alimenta, no se come lo que hace bien, no se come lo que se desea o lo que se necesita, se come lo que se puede comprar y solo se vende lo que produce ganancias.

Por último, no hay que perder de vista que también se trata de mercancías más baratas. Una dieta saludable, que contempla las calorías, los nutrientes necesarios y una mayor diversidad de alimentos, es casi cuatro veces más cara que una dieta que contempla solo un mínimo de calorías para poder ingerir diariamente.

La concentración de las megaempresas también se da en quienes producen y venden agrotóxicos y pesticidas. No solo eso, sino que también son las mismas corporaciones que controlan las semillas transgénicas, las que controlan el mercado de los paquetes tecnológicos de

Fuentes: INDEC (Argentina), DataFolha, Associação Mundial de Macarrão Instantâneo, RIMISP (2020) y Encuesta de Seguridad Alimentaria y Nutrición en Araucanía y Los Lagos.

COMER SANO CUESTA CARO

La brecha en el Cono Sur entre el costo de una dieta saludable (en nutrientes y diversidad) y otra basada en UP es cuatro veces más mayor.

ARGENTINA



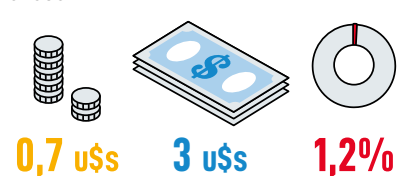
PARAGUAY



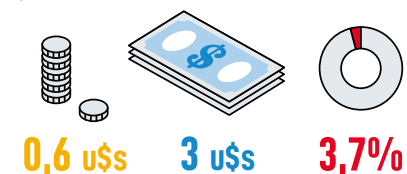
BRASIL



URUGUAY



CHILE



■ Valor en dólares de dieta de mínimas calorías
 ■ Valor en dólares de una dieta saludable
 ■ % de población que no accede a una dieta saludable

Fuentes: FAO, FIDA, OMS, PMA, UNICEF 2020.

agrotóxicos. A través de los eventos transgénicos y agrotóxicos, envenenan nuestros territorios y alimentos.

El avance de este modelo de agronegocio en la región expone a nuestros alimentos a una elevada carga química a través de plaguicidas y fertilizantes sintéticos que se distribuyen por suelos, agua y aire, hasta llegar a nuestros platos. Hay una gran cantidad –probada– de venenos en las frutas y hortalizas, lácteos y productos ultraprocesados que consumimos. Argentina y Brasil están entre los tres países que más áreas con transgénicos sembraron durante el año 2019, solo por debajo de USA con 71.5 millones de hectáreas. Con las semillas transgénicas las empresas crearon y fortalecieron un sistema de privatización y de dependencia al monocultivo y producción de *commodities*.

Entre los ingredientes que no entendemos en las etiquetas de los alimentos ultraprocesados –y no declarados por las empresas– se encuentran también derivados de cultivos transgénicos y restos de agrotóxicos. Como ejemplos de aditivos derivados de transgénicos podemos mencionar la lecitina de soja que se usa como emulsionante y el jarabe de maíz de alta fructosa que se agrega como endulzante. En el año 2020 el Instituto Brasileiro de Defensa del Consumidor analizó veintisiete productos ultraprocesados, clasificados en ocho categorías distintas. De estos, dieciséis productos contenían por lo menos un tipo de agrotóxico (en la mayoría, residuos de glifosato o glufosinato de amonio). Cabe destacar que todos los productos que contenían trigo en su composición presentaban residuos de agrotóxicos (IDEC, 2021).

Los alimentos frescos que se comercializan en los mercados concentradores son sometidos a la matriz del agronegocio impuesto por las grandes corporaciones de la biotecnología y química agropecuaria con la agencia estatal. Se trata de herbicidas, insecticidas y fungicidas que se utilizan cada vez más y en grandes cantidades y que terminan como residuos en nuestros alimentos.

La última arremetida contra nuestros alimentos es sobre el pan. En el año 2020, el gobierno argentino autoriza mediante la Resolución 41/2020 el primer trigo transgénico del mundo. El trigo HB4 es un eslabón más en la cadena de transgénicos aprobados en el mundo y, más allá de su supuesta sustentabilidad y resistencia a las sequías, se suma a los monocultivos resistentes a agrotóxicos que ya han demostrado su fracaso. En mayo del año 2022 el Estado argentino completó su aprobación. El trigo transgénico llegará al pan, los fideos y todos los derivados de la harina. Alimentos consumidos sobre todo por los sectores populares.

La decisión de completar su autorización dependía de Brasil, principal importador de trigo argentino, para su comercialización. Finalmente, la Comisión Técnica de Bioseguridad de Brasil (CTNbio) aprobó la comercialización de la harina, pero no de la semilla, por lo que no permitirá la siembra de este trigo en su territorio. Argentina pasó a convertirse en el primer país del mundo en aprobar la comercialización de este cereal modificado.

Así, los mandamases de la comida sostienen una matriz que considera a los alimentos como una mera mercancía, siendo su único objetivo el maximizar la productividad con vistas a obtener la mayor rentabilidad posible. Ese objetivo es puesto en marcha sin medir las externalidades que se generan con el uso de millones de litros de agrotóxicos y cultivos transgénicos, tanto para la salud de la población, como a nivel del impacto que provoca en el ambiente y la biodiversidad. Una matriz que produce mercancías ultra procesadas que se ofrecen exaltadas por la publicidad, despojados de identidad y que son iguales en todo el mundo. Otro elemento que no puede obviarse es que su venta creció a la par del crecimiento de la obesidad en la región.

Dentro de los pocos actores que se beneficiaron en la crisis se encuentran estas empresas, las responsables del hambre en la región que, a partir de su capacidad para fijar precios e imponer condiciones, tuvieron ganancias millonarias durante la pandemia.

NO COMER O COMER MAL

Somos el emergente de un sistema que funciona bastante mal. Produce 900 millones de desnutridos y al mismo tiempo 1.500 millones de malnutridos, con sobrepeso. Un sistema que tolera el hambre y enferma con la comida a quienes pueden comer. Ambas situaciones, no comer o comer mal, tienen profundas y hasta irreversibles consecuencias en la salud de las personas que lo padecen y de las sociedades.

Millones de personas ven violados sistemáticamente su derecho a comer todos los días. Sea la forma que tome, hambrunas por causas de eventos climáticos o guerra, hambre crónica y estructural en comunidades enteras, o hambre oculta, la realidad es que millones de personas en la región no acceden a una alimentación suficiente; ni digamos nutricionalmente adecuada. El hambre, aún hoy en nuestros días, es un tabú. La palabra se mantiene velada, escondida y simbolizada. En muchos países no se mide ni se explica en tanto hambre. Hay números, la mayor parte de las veces subestimados, de pobreza, desnutrición, de inseguridad alimentaria, pero los números no logran explicar la desesperación de quien la padece.

El hambre se padece, se sufre y en algunas sociedades se naturaliza. En muchos casos el hambre es transformada en una patología: lo que sienten las personas son "nervios" y no hambre. Un cuerpo hambriento plantea una crítica profunda a la sociedad en la que se produce, sin embargo, un cuerpo enfermo no implica ninguna crítica, ya que la enfermedad entra en la categoría de las cosas que simplemente ocurren a la gente. El hambre también es puesta en el nivel de la "responsabilidad individual". Se culpabiliza a las familias de los niñas y niños desnutridos. Hasta hace unos treinta años las organizaciones internacionales humanitarias planteaban que una de las razones básicas de la malnutrición de las infancias tenía que ver con que las madres no sabían alimentarlos, entonces la intervención pasaba por la educación alimentaria, para que les den a sus hijos e hijas, alimentos que no tenían.

La pandemia de Covid no hizo más que agravar esta situación de acceso a los alimentos. La región y su profunda desigualdad, falta de infraestructura, hacinamiento, trabajos precarios sobre todo en áreas rurales o en los contornos de las capitales, hicieron que la posibilidad de aislamiento no sea igual para todas las personas. Las epidemias o pandemias no son democráticas. Pueden afectar a todos, pero los que más mueren son los pobres, los más vulnerables. No hay epidemia en la historia que haya afectado más a los ricos que a los pobres. El Covid no fue la excepción. "Prefiero morir de Covid que de hambre" refleja la desesperación de miles de personas para las que el aislamiento no fue una opción, porque no tenían qué comer.

Sociedad obesogénica

Por otro lado, entre quienes pueden comer, o comer mal, pero, en fin, comer, el consumo de ultraprocesados, por el precio, por el enorme aparato de marketing o inclusive a través de la asistencia del Estado, aumentó en toda la región, a la par del sobrepeso y la obesidad. La lógica que anima la alimentación actual es la gran productora de sobrepeso y obesidad. El estímulo permanente a consumir mucho, grasa y dulce, forma parte de lo que Patricia Aguirre llama "sociedad obesogénica".

Existe vasta evidencia, que la forma de producir los alimentos de la industria alimentaria, y las formas de consumirlos, son algunas de las causas que hoy explican las enfermedades no transmisibles: azúcar elevada en sangre, insulinoresistencia, obesidad, sobrepeso, diabetes, hipertensión, algunos tipos de cánceres, enfermedades autoinmunes, dermatológicas, neurológicas, entre otras. Hoy en día, las enfermedades crónicas no transmisibles, que se relacionan con el estilo de vida, son una de las principales causas de muerte, es más, se muere más gente por comer demasiado que por no comer.

Y, si la energía es barata y los micronutrientes son caros ¿Que comen las poblaciones más pobres? La respuesta es bastante simple: alimentos baratos y ricos en energía, pero pobres en nutrientes, provocando este vuelco en el sentido del hambre que observamos hoy en todo el mundo: la obesidad de la escasez.

La obesidad en la pobreza es quizás la más cruel, superpone todos los problemas de la desnutrición a todos los problemas de la obesidad. Por eso se la llama "malnutrición", porque no es una desnutrición, ya que tiene exceso de energía, pero tampoco es un exceso de alimentación porque le faltan muchos micronutrientes importantísimos, agravado con el hecho que el Estado y los programas de ayuda humanitaria basan la asistencia alimentaria en la entrega de energía barata, es decir, en alimentos que enferman. Este sistema alimentario, además, estalla en los cuerpos de las infancias.

La triple carga de la malnutrición –desnutrición, *hambre oculta* y *sobrepeso*– amenaza la supervivencia, el crecimiento y el desarrollo de las infancias y juventudes: dos de cada tres niños y niñas en el mundo no reciben una alimentación mínimamente diversificada para un crecimiento y un desarrollo saludables. De acuerdo a un informe de Unicef del año 2021, en América Latina, si en el año 1990, el 6,2% de los menores de cinco años tenían sobrepeso, tras el primer año de la pandemia esta condición llegó al 7,5%, superando la media en el mundo que ronda en 5,7%. Las cifras más inquietantes se registran en niños y adolescentes del Cono Sur, encabezados por Argentina con una prevalencia del 36,4% y Chile 35,5%,

HAMBRE Y MALA ALIMENTACIÓN: DOS CARAS DEL MISMO MODELO

El capitalismo nos vende comida que enferma (UP) como solución a la inseguridad alimentaria que, sin embargo, sigue aumentando.

El hambre, una dolencia social

Los efectos en el cuerpo humano cuando no consumimos alimentos de acuerdo a las necesidades diarias:

1. **Diabetes:** Ver recuadro a la derecha.
2. **Daños en el desarrollo intelectual y psico-social:** Produce retraso de aprendizaje, habla, lectura y memoria. Además provoca ansiedad, apatía e irritabilidad.
3. **Enfermedades cardiovasculares:** Puede provocar lesiones que reducen la elasticidad de los vasos sanguíneos.
4. **Hepatomegalia o hígado aumentado:** Si no es tratado, tiene riesgo de insuficiencia hepática.
5. **Salud más frágil:** Vulnerabilidad a las infecciones y enfermedades.
6. **Palidez y adelgazamiento brusco:** Pérdida de grasas y masa muscular, los huesos se hacen más visibles, porque la piel se vuelve más fina, seca e inelástica.
7. **Hipertensión.**
8. **Mayor riesgo de quiebres de huesos:** Perjudica la densidad ósea.
9. **Problemas de riñones:** Menor capacidad de actuación que compromete su desarrollo.
10. **Baja estatura:** Altera el metabolismo hormonal del crecimiento, efecto que es más acentuado en las mujeres.
11. **Mortalidad infantil.**

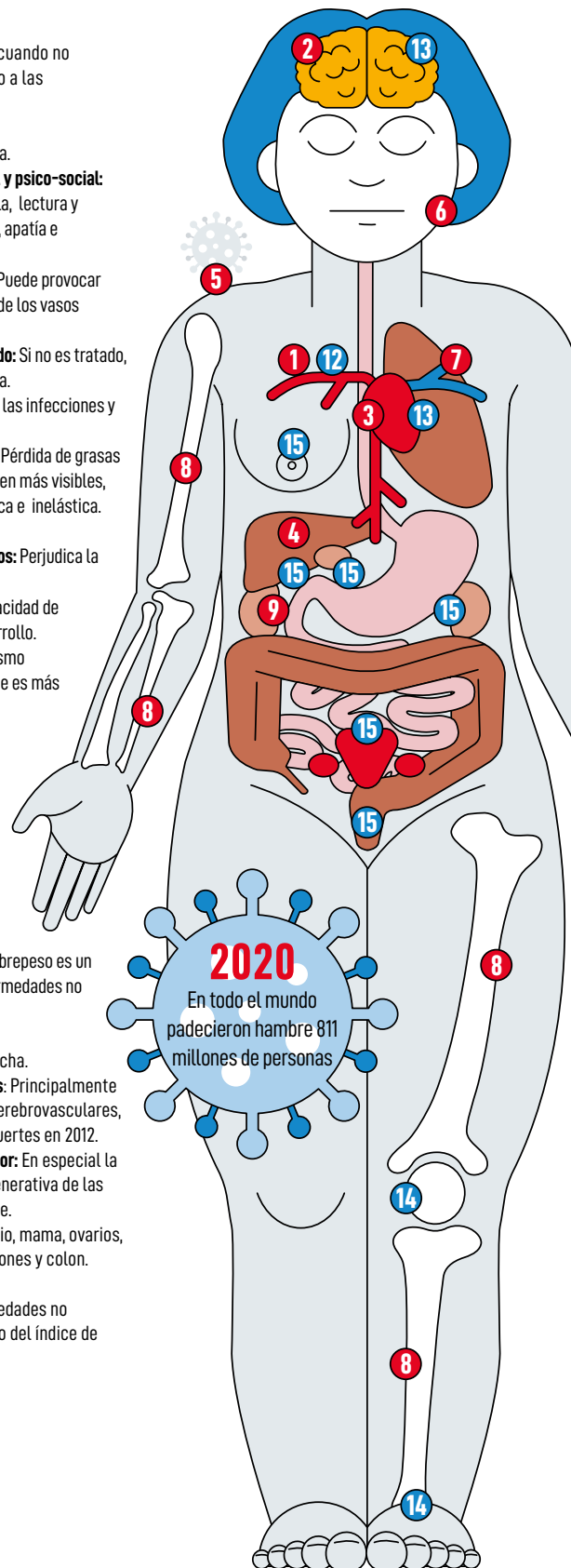
Enfermedades por la mala alimentación

Muchas de las ECNT—diabetes, obesidad, cáncer, hipertensión, enfermedades cardiovasculares— tienen la mala alimentación como punto de partida. La obesidad y el sobrepeso es un importante factor de riesgo de enfermedades no transmisibles, como las siguientes:

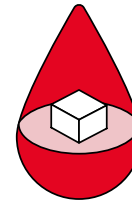
12. **Diabetes:** Ver recuadro a la derecha.
13. **Enfermedades cardiovasculares:** Principalmente las cardiopatías y los accidentes cerebrovasculares, que fueron la principal causa de muertes en 2012.
14. **Trastornos del aparato locomotor:** En especial la osteoartritis, una enfermedad degenerativa de las articulaciones y muy discapacitante.
15. **Algunos cánceres:** De endometrio, mama, ovarios, próstata, hígado, vesícula biliar, riñones y colon.

El riesgo de contraer estas enfermedades no transmisibles crece con el aumento del índice de masa corporal (IMC).

- Hambre
- Mala alimentación



Diabetes, con hambre y con mala alimentación



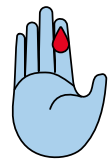
422 millones

de adultos en todo el mundo tienen diabetes en 2014, frente a los 108 millones de 1980.

La diabetes es una enfermedad crónica en la que el cuerpo no es capaz de procesar la glucosa (azúcar), y es más frecuente en quienes tuvieron problemas alimentarios en la infancia. La escasez de alimentos en las primeras fases de crecimiento lleva al organismo a producir menos células beta en el páncreas, las cuales fabrican la insulina.

Más del 80%

de las muertes por diabetes se registran en países de ingresos bajos y medios.



En América Latina hay

24 millones

de personas que han adquirido diabetes.

4 millones

son niños y niñas menores de cinco años.

Obesidad en las mujeres del Cono Sur (%)

■ 1980 ■ 2016

ARGENTINA



BRASIL



CHILE



PARAGUAY



URUGUAY

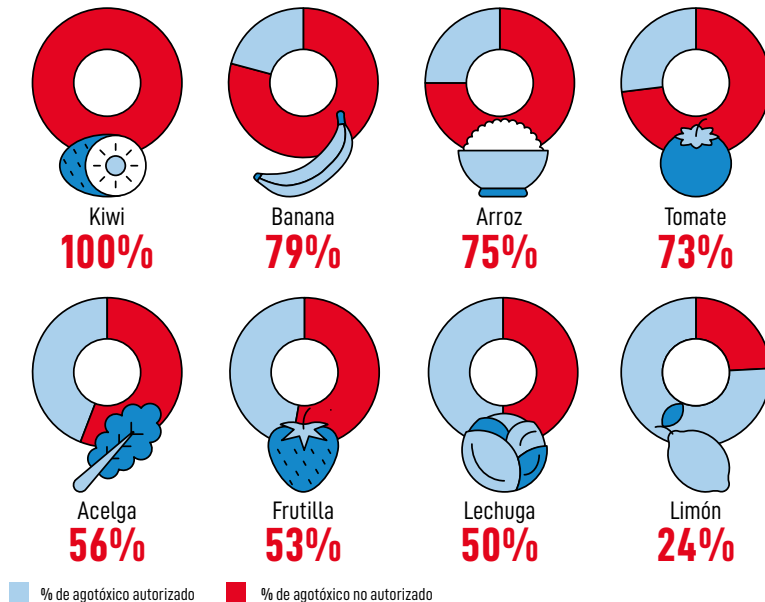


% 5 10 15 20 25 30 35

ALIMENTOS FUMIGADOS

La agroindustria nos somete a una elevada carga de plaguicidas y otros químicos.

Agrotóxicos en frutas y verduras según SENASA* (Argentina, 2019)



* Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria

** Los no autorizados pueden ser cancerígenos, neurotóxicos o disruptores endocrinos.



En Brasil, se analizaron muestras durante el 2010. De un total de 2488 muestras de alimentos el

35% poseía residuos de agrotóxicos

Fuentes: Plato Fumigado. Naturaleza de Derechos y Dossier ABRASCO.

CUERPOS FUMIGADOS

Los agrotóxicos provocan intoxicaciones, tiroidismo, malformaciones y cáncer.

En todos los países existen serias dificultades para la construcción de información en salud/ambiente por parte de los gobiernos.

Por eso, las mismas comunidades se organizan y construyen su propia información en salud, como el caso del **Campamento Sanitario de la Universidad de Rosario** (Argentina).



Estos campamentos se desarrollaron en 40 localidades de 4 provincias con más de **130.000 personas entrevistadas** (más del 50% del total de la población).

Se evidenció que las tasas de **morbilidad por tumores en estas localidades**, así como las defunciones por causas tumorales, las **defunciones fetales** y los **trastornos de la glándula tiroides**, entre otras, eran mayores al promedio nacional.

Fuente: Informe del Relator Especial.



según datos recogidos en la plataforma científica NCD-RisC. Pero lo que realmente es más preocupante, es que no hay ningún país de la región con una prevalencia de sobrepeso menor del 20% entre niños, niñas y jóvenes entre 5 a 19 años.

Los comestibles ultraprocesados seducen y engañan a las infancias a fuerza de azúcar, aceites y aditivos mientras forjan una identidad gastronómica inquebrantable: la de las marcas. Los supermercados están repletos de personajes, colores y propuestas diseñadas con precisión para acertar sobre el deseo más profundo de las infancias conduciéndolos al consumo de lo peor de la góndola: productos cargados de nutrientes críticos que los destruyen. Una forma de violencia naturalizada y legitimada que puede y debe ser impedida con políticas públicas. En las góndolas tenemos productos a base de queso que no son queso, líquidos a base de leche que no son leche, yogurt de frutillas sin frutillas, hamburguesas y salchichas que tienen de todo, menos carne. El Tigre Tony, el conejo de Nesquik, el dinosaurio de Danonino o el payaso de McDonald, son personajes entrañables para los niños y las niñas desde hace generaciones. En cada paquete de productos dirigidos a las infancias se ensamblan con precisión estímulos cuidadosamente diseñados para orientar decisiones y posicionar productos, fijar gustos, deseos y aspiraciones.

La lactancia materna, que puede ser considerada como primer acto y concreción de la soberanía alimentaria, también se ve amenazada por los ultraprocesados. El uso de sustitutos de la leche materna es motivo de preocupación. De acuerdo a Unicef, las ventas de fórmula láctea casi se duplicaron entre 2005 y 2019, llegando a US\$ 55,6 mil millones

Cuerpos contaminados

El despliegue del modelo del agronegocio en nuestra región nos ha sometido a una elevada carga química a través de plaguicidas y fertilizantes sintéticos que se distribuyen por suelos, agua y aire. Un cuerpo creciente de investigaciones científicas demuestra que los agrotóxicos aplicados tienen la capacidad de persistir en el ambiente, y por el fenómeno de deriva, son encontrados en cursos de agua superficiales y profundas, suelos, e incluso, en el agua de lluvia.

INFANCIAS EN RIESGO

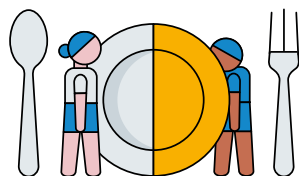
El hambre, el sobrepeso, los químicos y la publicidad amenazan la supervivencia, el crecimiento y el desarrollo de las infancias y juventudes.

El hambre oculta



1 de cada 3

niños y niñas menores de 5 años en todo el mundo sufren de desnutrición o carga con sobrepeso.



1 de cada 2

niños y niñas padecen hambre oculta. Esta se produce cuando la calidad de los alimentos no cumple con las necesidades de nutrientes para un crecimiento y desarrollo adecuados.

Lactancia, la primera soberanía amenazada



41%

es el aumento entre 2008 y 2013 de la venta de fórmula infantil en el mundo, y un 72% en países de ingresos medianos altos como es el caso de Brasil. El uso de sustitutos de la leche materna por los UP es motivo de preocupación.

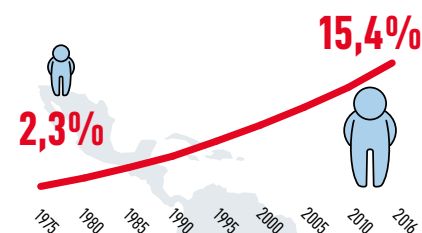
El marketing del fraude alimentario

En cada producto dirigido a las infancias se ensamblan con precisión estímulos diseñados para fijar gustos, deseos y aspiraciones.

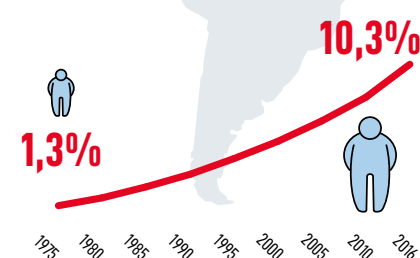


Crecimiento de la obesidad en América Latina

Niños y niñas de 5 a 9 años



Adolescentes de 10 a 19 años



Fuentes: OMS, UNICEF, DAES (2019) y Atlas de la obesidad infantil (2016).

Las infancias resultan una población particularmente vulnerable a la exposición a tóxicos ambientales por sus características fisiológicas. Esta problemática adquiere otra complejidad al considerar que pueden expresar daños por exposición prenatal o de forma transgeneracional. Estos efectos se han vinculado al desarrollo de cánceres y trastornos del neurodesarrollo.

La gran expansión de los cultivos transgénicos se vincula necesariamente con otro pilar del modelo: la cría industrial de animales. Los suelos, que tradicionalmente se destinaban al pastoreo, ahora se emplean para la producción de *commodities* a partir de eventos transgénicos. En esta lógica de producir la mayor cantidad en el menor tiempo, se hacina a los animales en establecimientos destinados a su reproducción y engorde. Estos animales que son genéticamente homogéneos, son alimentados a partir de transgénicos y reciben dosis de metales pesados, hormonas y antibióticos que no cumplen necesariamente una función sanitaria si no que tienen la finalidad principal de actuar como promotores de crecimiento.

En un documento elaborado por Naciones Unidas en el año 2020, se enumeran siete promotores antropogénicos de enfermedades zoonóticas emergentes: el aumento en la demanda de proteína animal; la intensificación insustentable de la agricultura; la explotación de animales silvestres; el aumento en el uso de recursos naturales por la urbanización acelerada, los cambios en el uso de los suelos y las industrias extractivas; los viajes

y el transporte; los cambios en las cadenas de suministro de alimentos; y el cambio climático.

Es fácil advertir la vinculación de los elementos mencionados con el sistema de cría industrial de animales y el modelo agroindustrial en general. El avance de la deforestación elimina los ecosistemas que sirven de hábitat para numerosas especies de animales silvestres, lo que favorece el contacto de éstas con animales domésticos (situación que de otra forma sería mucho más infrecuente). Al mismo tiempo, el hecho de que los animales de cría sean genéticamente homogéneos y se encuentren en condiciones de hacinamiento los hace más vulnerables a la propagación de patógenos. El acelerado flujo de personas y *commodities* entre los países hace que los nuevos patógenos se diseminen con facilidad a través de las fronteras alcanzando una dimensión pandémica.

Contaminación, agrotóxicos, agricultura intensiva, comida ultra procesada, hicieron que, a pesar de la diversidad de culturas, ecosistemas y territorios, el aumento de la prevalencia de determinadas enfermedades – cáncer, obesidad, diabetes y enfermedades respiratorias – se dé de manera prácticamente uniforme en todos aquellos territorios impactados por las actividades extractivas y por la lógica de la industria alimentaria. Nuestros cuerpos son expresión de los territorios que habitamos. Nuestros cuerpos llevan las marcas de este modelo, que no solo busca homogeneizar nuestros gustos y nuestras formas de comer, sino que también homogeneiza la forma de enfermarnos y de morir.

POLÍTICAS DE HAMBRE

Toda la región se caracteriza por tener Estados que a lo largo de los años construyeron una arquitectura institucional y legal que favorece el crecimiento exponencial del agronegocio extractivista, en detrimento de la garantía del derecho a la alimentación de la población. Ya sea por situaciones de hambre crónica, del crecimiento de consumo de alimentos ultraprocesados y su consecuente aumento de malnutrición, de alimentos incomprables o de asistencia alimentaria deficiente, actualmente no encontramos en la región gobiernos que tengan una planificación integral de políticas que garanticen el derecho a la alimentación sana y segura; menos aún, soberana.

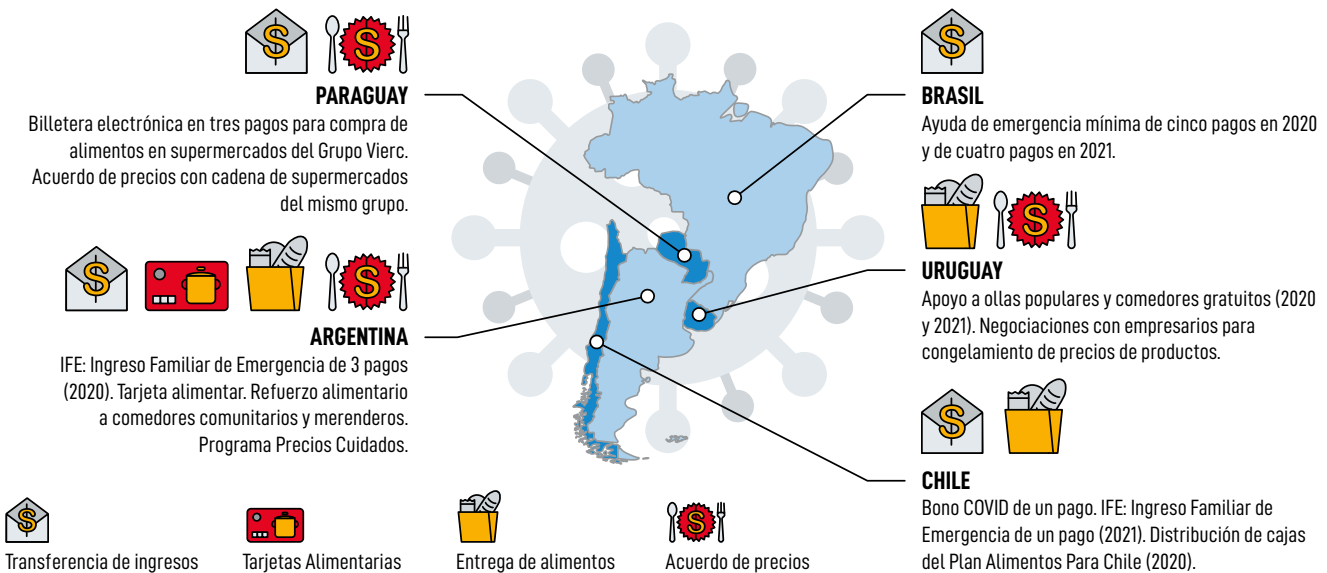
Durante la pandemia en el Cono Sur, las respuestas ante el agravamiento de los números de inseguridad alimentaria fueron a través de transferencias monetarias o entrega de alimentos, que reprodujo el ciclo de transferencia a las grandes empresas distribuidoras. Eso cuando existieron respuestas masivas. A través de tarjetas, de donaciones, los proveedores de esos alimentos fueron las mismas empresas que corrieron a remarcar los precios de los alimentos iniciada la crisis de la pandemia. En el caso paraguay, por ejemplo, la transferencia se realizó por medio de las cuentas con empresas privadas de telefonía y solo se podía comprar en cadenas de supermercados que aceptaban compras por teléfono. Estas políticas de subsidio, paliativas ante emergencias, impactaron negativamente en el comercio minorista local y llenó aún más la mesa de la población vulnerable de alimentos ultraprocesados.

Mientras se escribe este texto, Chile vive momentos históricos en los que organizaciones campesinas lograron que la soberanía alimentaria, la función social de la tierra, el derecho a la alimentación y una reconfiguración de la gestión del agua –entre otros avances para la ruralidad– entraron al borrador de la nueva constitución. Al cerrar esta publicación, no sabemos si la nueva constitución se aprobó, pero la incidencia de quienes producen los alimentos en Chile, desde los campos a las costas, puso en debate en el país que sin soberanía alimentaria un pueblo nunca será del todo libre. Se abre una esperanza para la transformación de los sistemas alimentarios; sin embargo, 50 años de neoliberalismo son complejos de transformar. Aún hoy, las políticas públicas dan prioridad absoluta a los mercados externos a través de los Tratados de Libre Comercio (TLC) a costa de producir alimentos para la población. Las políticas públicas agrarias en Chile apoyan continuamente un proceso de modernización e integración en mercados internacionales, privilegiando a los grandes y medianos agricultores. Chile es el país del Cono Sur con más tratados de libre comercio firmados. Desde fines de la década de los noventa, el país firmó veintiséis acuerdos con más de 50 países. La ausencia de apoyo a la producción local y la apertura del mercado al sector externo fueron desastrosas para la agricultura campesina.

En Argentina, el Sistema Agroalimentario basado en el modelo del agronegocio, instalado desde el año 1996 y sostenido ininterrumpidamente

¿QUÉ HICIERON LOS GOBIERNOS EN PANDEMIA?

Medidas que centralmente fueron de reproducción de la situación y de transferencia de ingresos directamente a la gran industria alimentaria.



hasta el día de hoy como política de Estado por todos los gobiernos, es un modelo que fumiga con veneno todos los alimentos, contamina los bienes ambientales, agudiza la crisis climática y expulsa a la población de los territorios transformando a estos últimos en zonas de sacrificio. Después de 25 años de un modelo que prioriza la generación de divisas y no la producción de alimentos, no hay una planificación del sistema alimentario que ponga en el centro la alimentación del pueblo para garantizar una alimentación sana, soberana y de calidad. Pero sí existe planificación y fomento a la producción del agronegocio, a la industria 4.0, a las mega factorías porcinas, entre otras. Pese a que es el Estado quien debe velar por el derecho a la alimentación, es justamente a través de los programas y políticas públicas, que nuestros sistemas alimentarios están controlados por un grupo de corporaciones. Grandes programas agropecuarios apuntan a "consolidar al país como líder agroalimentario" mediante "beneficios fiscales e impositivos", mientras caen una tras otras las propuestas de leyes para el acceso a la tierra (Ley de Acceso a la Tierra de UTT) o de protección de bienes naturales (Ley de Protección de Humedales).

Tampoco en el país hay una ley marco que garantice el derecho a la alimentación. Hay políticas de asistencia alimentaria, pero al no haber políticas integrales, terminan transfiriendo ingresos a la gran industria alimentaria. La precarización vía precios hace vivir un eterno presente y dificulta planificar una estrategia alimentaria a futuro. Y esta incertidumbre persiste aún con la asistencia del Estado. La fuerte impronta clientelar de los programas alimentarios para la población pobre tampoco permite prever el futuro. La misma inflación que licúa las compras hogareñas, licúa los presupuestos de los comedores, de los programas asistenciales del Estado y los bolsones de alimentos donados.

En Paraguay, las políticas públicas y las regulaciones en materia de producción agropecuaria benefician la profundización del modelo agroexportador y el avance de la producción transgénica.

Hasta junio del año 2012 se podían registrar algunos intentos de políticas públicas que buscaban fortalecer a la agricultura campesina e indígena y frenar la destrucción de las condiciones de producción de alimentos

ARGENTINA: LA AGROINDUSTRIA ORDENA

Desde 1996 las políticas amenazan nuestros territorios y a la soberanía alimentaria.



8 millones

de hectáreas. de bosques y monte nativo deforestadas.



65

eventos transgénicos (OGM) autorizados. Durante el gobierno de Mauricio Macri se llegó al récord de 24 autorizaciones en 4 años.



6 mil millones

de venenos rociados en nuestros territorios.



70 mil millones

de fertilizantes utilizados. Los cuales pertenecen a 107 herbicidas prohibidos en otros países, 36 considerados como "altamente peligrosos".

Leyes sin quórum por parte del modelo transgénico

- En 2014 se aprobó la Ley 27.118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la Construcción de una Nueva Ruralidad en La Argentina. siete años después, no está reglamentada.
- El Proyecto de Ley de protección de Humedales, perdió estado parlamentario por tercera vez en siete años. Mientras, los incendios devoran el 40% del Delta del Paraná.
- La ley de Acceso a la Tierra, impulsada por la UTT y apoyada por diversas organizaciones campesinas fue presentada por tercera vez en octubre de 2020, perdió estado parlamentario en marzo de 2022.



Un sistema alimentario que apunta a producir

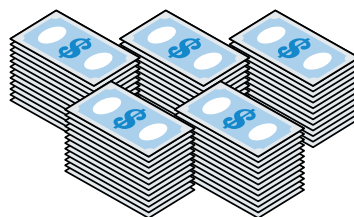
70 millones

de soja transgénica, no alimenta, por el contrario, produce hambre.

Fuentes: El Agronegocio no tiene grieta. Naturaleza de Derechos (2021). Alimentación en Argentina: Entre los derechos y los negocios - Fundación Rosa Luxemburgo (2021).

BRASIL: GOLPE A FAVOR DE LOS TERRATENIENTES

Incentiva la producción de productos para exportación y no apoya al campesinado.



pero solo



R \$251 mil millones

Son las reservas del gobierno para apoyar toda la producción en el campo (Plano Safra 2021-2022),

R \$21,74 mil millones

están destinados al Programa Nacional de Agricultura Familiar (Pronaf).

Vaciamiento neoliberal de las políticas de seguridad alimentaria

Desde el golpe contra Dilma Rousseff, los gobiernos de **Michel Temer** y **Jair Bolsonaro destruyeron** políticas para el seguridad alimentaria que fueron creadas en los últimos decenios. Por ejemplo:



Se extingue el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria (Consea).

Durante la pandemia, cuando el hambre explotó, el gobierno brasileño cortó el

↓ 39,5%

del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA).

El presupuesto 2020 del PAA de

R\$ 168 millones, se redujo a

↓ R\$ 102 millones en 2021.

El número de cisternas de reservas de agua apoyadas por el gobierno disminuyó el

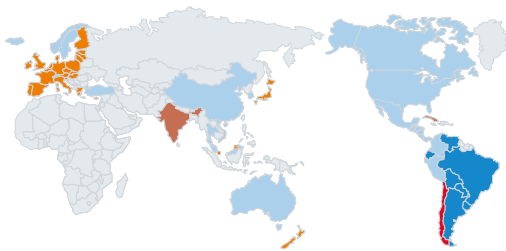
↓ 73%

durante el primer año de la pandemia, agravando la frágil situación hídrica de muchas regiones.

2019: El gobierno de vendió 27 de las 92 unidades de la Compañía Nacional de Abastecimiento (CoNab), principal responsable por la formación del stock público regulador del precio de los alimentos en Brasil. Hoy carece de insumos básicos para la población vulnerable.

CHILE: DEPENDENCIA DE LAS IMPORTACIONES DE ALIMENTOS

El país del Cono Sur (y del mundo) con más Tratados de Libre Comercio (TLC).



Desde fines de 1990, Chile firmó

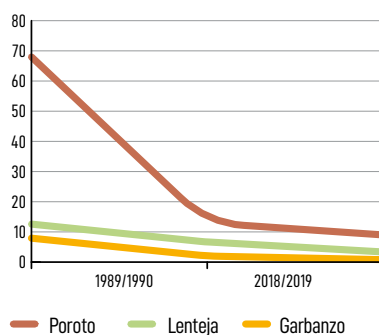
23 acuerdos
que liberalizan el comercio
con más de
65 países

■ TLCs vigentes ■ Asociación económica ■ Complementación económica ■ Acuerdo de alcance parcial

Consecuencias

- Desmantelamiento de las políticas públicas de apoyo a la agricultura campesina.
- Imposición de reglas de producción y comercialización neoliberales, excluyentes para la producción campesina.
- Mercantilización y privatización del agua y de la tierra.
- Dificultad de la agricultura campesina para comercializar sus productos con las restricciones impuestas a las ferias libres.
- Estandarización de la producción y pérdida de diversidad nutricional y ambiental.
- Búsqueda de economías de escala y uso más intenso de venenos agrícolas.

Caída del cultivo de legumbres (miles de has.)



Fuentes: Ine. 25 años de Tratados de Libre Comercio e inversión en América Latina. Luciana Ghiotto y Patricia Laterra (2020).

PARAGUAY: A LA MEDIDA DE UN MODELO TRANSGÉNICO

Impuestos bajos a las grandes corporaciones y altos a los productos de consumo popular.

2012: Golpe Parlamentario al gobierno de Fernando Lugo.

Se profundiza un marco regulatorio a la medida de los transgénicos con:

- Liberalización de OGM por vía de excepción.
- Eliminación sobre dictámenes de bioseguridad.
- Eliminación de requisito de licencia ambiental.
- Entra en vigencia el impuesto a la renta personal, y el impuesto a las empresas baja del 30% al 10%.
- Adecuación legislativa que permitió la intervención de las FFAA en los conflictos internos.

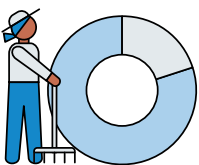
2013: veto a la creación del impuesto a la soja, trigo, maíz y girasol. Con estas medidas el Estado dejó de percibir

↓ USD 470 millones

2014: Se desestimó el proyecto de ley que planteaba el cobro de hasta el 13% de impuesto inmobiliario a grandes propiedades de tierras.

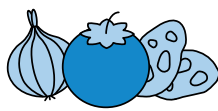
2020: El aporte del sector del agronegocio a lo total recaudado en el año por el Estado es de apenas un 1,80 %.

2021: Se promulga una ley que aumenta las penas contra las ocupaciones de tierras.



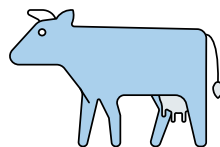
80%

de los productores y productoras rurales carecen de acceso a asistencia técnica y a circuitos de comercialización.



16%

de aumento de las importaciones por año desde 2016. Fundamentalmente tomate, cebolla, papa, etc.



1%

es el porcentaje de la producción de carne para consumo interno, el

99% se exporta.

Fuentes: BASE-IS.

diversificados, base del sistema alimentario tradicional. Desde el golpe a Fernando Lugo ese año, se dio inicio a una batería de marcos regulatorios a la medida del agronegocio, como la acelerada aprobación de transgénicos. En ese esquema legal de apoyo a las grandes corporaciones del agronegocio, la militarización y criminalización de las luchas campesinas se ampliaron a la par que se profundizaba el saqueo de los territorios: en aquel año, nuevas leyes permitieron la intervención de las Fuerzas Armadas en los conflictos internos, y en el año 2021 se promulgó una ley que aumenta las penas contra las ocupaciones de tierras. De agosto del 2020 a julio del 2021 aumentaron los desalojos forzados y ataques de civiles armados contra comunidades campesinas e indígenas.

El país ha apostado por un modelo de crecimiento agrícola basado en la agroexportación, a la vez que se da una disminución de la participación campesina en el abastecimiento de alimentos, pese a tener un sector campesino con la capacidad de producir gran parte de lo que se consume, impera una lógica de importación masiva de alimentos. Dos datos muestran la coordinación de políticas públicas y negocios: en las últimas dos décadas fueron aprobadas más de 40 semillas transgénicas y más de 3,5 millones de hectáreas son soja transgénica.

También el país tiene un modelo impositivo regresivo, con la presión tributaria más baja y desigual de América Latina: tasas bajas para las grandes corporaciones y un peso enorme en los impuestos indirectos como el IVA. En el año 2012 entró en vigencia el impuesto a la renta personal y el impuesto a las empresas baja del 30 al 10%, en el año 2013 se veta la creación del impuesto a la soja, trigo, maíz y girasol. Las contribuciones fiscales del agronegocio son ínfimas, mientras el uso –y abuso– de los recursos naturales es desproporcionado. Los municipios, territorios dañados por las actividades de las corporaciones agropecuarias, no reciben retorno de lo poco que percibe el gobierno en impuestos.

En Uruguay, en medio de la pandemia, el nuevo gobierno conservador desmanteló las políticas para agricultura familiar, con recortes significativos en organismos destinados a apoyar a los campesinos y las campesinas y al acceso a la tierra. Aunque la Constitución no hace mención a la soberanía alimentaria, históricamente las políticas públicas, en general, lo-

URUGUAY: UN RETROCESO PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

En medio de la pandemia, el nuevo gobierno neoliberal de Luis Lacalle Pou dismanteló las políticas para agricultura familiar.

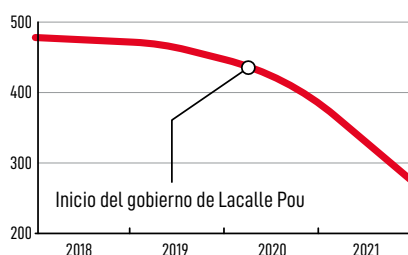
Cambios en la política de uso de la tierra

La primera medida del nuevo gobierno fue la aprobación de la Ley de Urgente Consideración (LUC) que **altera radicalmente la lógica de apoyo a la agricultura familiar** llevada adelante por el Frente Amplio.



Artículo 353: Estímulo a la mercantilización de la tierra
Artículo 354: Elimina la obligación de residencia en el predio.
Artículo 367 y 368: Elimina la obligación de residencia en el predio.

Baja del presupuesto* a la agricultura familiar



* En pesos uruguayos

Desvirtualización de la agroecología

El gobierno anunció una reducción de inversión de

↓ USD 18 millones

anuales en el período de 2021-2025, que destina a través del Instituto Nacional de Colonización (INC) a la compra de tierras y ampliación de las propiedades bajo dominio de colonos y colonas, priorizando el mercado externo. Para el año 2022 amenaza con un **recorte del 50%** en el presupuesto.

graron apoyar a campesinos y campesinas a permanecer en el campo en condiciones dignas. Durante la pandemia, el presidente Luis Lacalle Pou mantuvo una política de dismantelamiento de políticas destinadas a la agricultura familiar.

Su primera medida fue la aprobación de la Ley de Urgente Consideración (LUC) que alteraba radicalmente la lógica de los gobiernos del Frente Amplio. En marzo del año 2022, la población uruguaya vía referéndum rechazó la derogación de dicha ley.

Uno de los organismos que se vería más afectado, es el Instituto Nacional de Colonización (INC). El INC es un organismo público que tiene entre sus funciones regular las políticas de tierras y promover el desarrollo rural. El INC gestiona tierras públicas y las arrienda a costos más bajos de los que marca el mercado para facilitar el acceso a esos predios a los sectores postergados del campo. Además de un recorte del presupuesto quinquenal mayor al 50%, en la Rendición de Cuentas del 2021 se le quitaron al INC los recursos generados por la aplicación de la ley 18.064 (Impuesto a las Trasmisiones Patrimoniales) y la ley 18.876 (rentas por enajenación de inmuebles rurales). Entre ambos impuestos se recaudaban anualmente entre 15 a 20 millones de dólares que eran destinados a la compra y distribución de tierras.

En el caso de Brasil, la pandemia hizo más evidente un proceso que ya se había iniciado con el golpe contra Dilma Rousseff: la escalada del crecimiento del hambre al ritmo del dismantelamiento de las políticas públicas impulsadas por Michel Temer (2016-2018) y Jair Bolsonaro (2019-2022). El agronegocio es un sector clave en el debilitamiento de la democracia brasileña, y la bancada ruralista –un grupo de diputados de varios partidos vinculados a los intereses de las megaempresas del sector– actuó de forma decisiva para lograr el *impeachment* de la presidenta Dilma.

La recompensa para ellos fue rápida. Apenas llegó al Palacio del Planalto, Michel Temer protagonizó la aprobación del punto de partida del dismantelamiento de las políticas sociales, con la Enmienda Constitucional (PEC) 95/2016, que congeló los gastos públicos durante veinte años,

comprometiendo una serie de programas. Una medida sin precedentes. Eso liberó al Estado brasileiro para, aún en un contexto de crisis económica, mantener la política de apoyo decisivo al agronegocio. Esto se mantuvo inclusive con el agravamiento del hambre durante la pandemia. Solamente 8% del financiamiento público para el campo están destinados a la producción de quién alimenta el pueblo en Brasil.

Cuando Jair Bolsonaro llega al poder, también con un amplio apoyo del agronegocio, no dudó en que una de sus primeras medidas sea extinguir el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria (Consea), órgano responsable de coordinar los programas federales ligados a la seguridad alimentaria. Esto fue solo el inicio de una serie de medidas que enterraron la posibilidad de que el Estado brasileiro cumpla el artículo 6° de la Constitución que define al alimento como un derecho social.

Poco a poco, programas innovadores que habían contribuido a reducir el hambre en el país con una velocidad inédita, fueron dismantelados o extinguidos, como lo fue el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf) o la construcción de cisternas.

Si la agricultura familiar, que produce comida de verdad, perdió, el agronegocio avanzó más que nunca. En la frase del ex-ministro de Medio Ambiente, Ricardo Salle, la pandemia representó la oportunidad para "*deixar passar a boiada*" (dejar entrar el ganado), o sea, aprovechar que el Covid era el centro de atención para promover cambios en las normas y legislaciones. Fueron innumerables los cambios aprobados, entre ellos, la normativa (n.4/2020) del Instituto Brasileiro de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables (Ibama) que facilita la invasión, la explotación e incluso la comercialización de tierras indígenas que aún no han sido ratificadas. Otra normativa (n.13) reduce la distancia entre áreas pobladas y aquellas en que ocurren fumigaciones con agrotóxicos. Nunca en la historia se aprobaron tantos venenos para la agricultura, la mayoría prohibidos en Europa o en Estados Unidos. Es la síntesis de un patrón de políticas públicas descomprometidas con la salud (y la vida) humana.

EL PAN DE CADA DÍA

Thiago de Mello (1926-2022)

**QUE EL PAN ENCUENTRE EN LA BOCA
EL ABRAZO DE UNA CANCIÓN
CONSTRUIDA EN EL TRABAJO.**

**NO EL HAMBRE FATIGADA
DE UN SUDOR QUE CORRE EN VANO.
QUE EL PAN DEL DÍA NO LLEGUE
SABIENDO A REGUSTO DE LUCHA
Y A TROFEO DE HUMILLACIÓN.**

**QUE SEA LA BENDICIÓN DE LA FLOR
FESTIVAMENTE COGIDA
POR QUIEN DIO AYUDA AL SUELO.**

**MÁS QUE FLOR, SEA FRUTO
QUE MADURO SE OFRECE,
SIEMPRE AL ALCANCE DE LA MANO.**

DE MI MANO Y DE LA TUYA.





PARTE 2

ALTERNATIVAS

LAS VICTORIAS DE LA LUCHA CAMPESINA

Camila Montecinos*

Estamos en un momento histórico que, miremos donde miremos, vemos a los sectores populares enfrentando alguna crisis. Crisis climática, crisis económica, crisis política, crisis sanitaria, pandemia, represión, falta de democracia, violencia, narcotráfico, paramilitarismo, guerra y, cada vez más claramente, crisis alimentaria. Por su parte, los grandes capitales y los sectores en el poder parecen alimentarse de tales crisis. Un ejemplo es que en el mismo momento en que el hambre y la escasez de alimentos crece para millones alrededor del planeta, los gigantes del agronegocio y los alimentos procesados, como Cargill, Tyson Foods o Nestlé, duplican, triplican y hasta cuadruplican sus ganancias.

Cuando el capital maximiza sus ganancias, significa que amplios sectores están sufriendo, ya sea a través de una mayor carestía o de una mayor explotación del trabajo. No es sorpresa entonces que las crisis nos golpeen brutalmente. Ejemplos de ello son la expulsión desde el campo que se ha exacerbado; la falta de trabajo remunerado, especialmente para las mujeres, se ha agudizado alrededor del mundo; la falta de agua para beber y para la agricultura se hace más aguda; los salarios permanecen congelados mientras los precios de los alimentos se disparan. No hay sector social que no haya sido afectado. Por lo mismo, ya nadie puede enfrentar esta situación sólo desde su lugar o sector, y es desde ahí donde nace la necesidad de la unidad entre diversos sectores, todos ellos con un enemigo común.

La agresión no es solamente económica, laboral y ambiental, también es política. Las derechas que se fortalecen en diversos países adquieren rasgos fascistoides que se despliegan con descaro. El avance feroz de la derecha en nuestra región se hace entonces sumamente preocupante, sobre todo en un contexto de 30 o 40 años de despolitización general de la ciudadanía.

Es en este escenario que hoy existen y luchan las organizaciones sociales y especialmente las organizaciones campesinas de la región, sabiendo que se hace más urgente y necesario que nunca resistir al avance del capital sobre la alimentación y los territorios. Pero en ese proceso de enfrentamiento y resistencia ante el avance del capital también han logrado avanzar mucho, fortalecerse, profundizar la mirada y el análisis. No menos importante han sido los procesos de búsqueda de unidad centrales al interior del movimiento campesino e indígena, incluso con alianzas con trabajadores, trabajadoras y otros sectores populares urbanos. Y es esto lo que esta segunda parte del Atlas refleja: aquellos elementos esperanzadores respecto a la situación de las organizaciones campesinas en el Cono Sur.

Son diversas las victorias del movimiento campesino que no podemos olvidar.

La soberanía alimentaria es sin dudas de los logros más relevantes del movimiento campesino. Logro del que podemos afirmar que tiene un doble mérito: por un lado, que desde el mundo campesino –mundo muchas veces desconocido por gran parte de la población– se logra levantar una bandera que todo el mundo hoy en día –a veces de forma más política y profunda, otras veces de forma más intuitiva– se entiende que es una bandera sumamente importante para el bienestar de todas y todos, no solamente para los campesinos y campesinas.

Derecho a la alimentación

La segunda gran victoria de la soberanía alimentaria es que se levanta en el año 1996, en el momento en que pareciera que el modelo neoliberal arrasa y logra uno de sus triunfos máximos cuando, a través del tratado que da origen a la Organización Mundial del Comercio (OMC), se universalizan las bases del neoliberalismo y en los hechos se ilegalizan las medidas de protección de la agricultura y la alimentación. Se establecen entonces normas que apuntan a que el derecho a la alimentación es solo un derecho a ser logrado a través del mercado, posición que luego es ratificada por la inmensa mayoría de los gobiernos del mundo en la Cumbre Mundial de la Alimentación. Es entonces, mientras las autoridades del mundo entero nos ordenaban aceptar que la alimentación es cuestión de mercado, que la Vía Campesina dice con fuerza que no y levanta como alternativa desde los pueblos del campo la soberanía alimentaria. Esta última nace en un momento de aparente debilidad máxima y se convierte en un triunfo de largo plazo, que además va creciendo día a día.

La defensa de las semillas es también un gran logro del movimiento campesino mundial: una serie de gobiernos y organismos internacionales, fuertemente presionados por las grandes transnacionales de las semillas y la biotecnología, desplegaron a partir de la OMC una agresiva campaña mundial por privatizar las semillas, poniendo tal privatización incluso como condición para no sufrir represalias económicas. Y ahí la Vía Campesina se levantó también con fuerza: inició una campaña mundial en defensa de las semillas y las declaró *patrimonio de los pueblos, al servicio de la humanidad*. Y hoy ese logro cuenta también con un apoyo y una comprensión que va mucho más allá de los movimientos mismos, amplios sectores de la población tomaron conciencia de que sin semillas



en manos de los campesinos y campesinas, no es posible alimentarse de manera soberana.

Y el tercer gran triunfo, siempre en el marco de luchas políticas-ideológicas, es el hecho de que la Vía Campesina logró mantener en el debate el tema de la Reforma Agraria, tema tabú si los hay, incluso para ciertos organismos internacionales y gobiernos progresistas, pero de importancia clave para todos los movimientos que buscamos mantener viva y vigorosa la agricultura campesina e indígena del mundo entero.

Es gracias a estos triunfos a las luchas desplegadas de manera constante, al trabajo permanente por fortalecer las organizaciones, al trabajo unitario, que la propuesta campesina está presente y es cada vez más fuerte. Es claro que el mayor paraguas de nuestras luchas es la soberanía alimentaria, como se ha elaborado desde la Vía Campesina. Y, para que haya soberanía alimentaria necesitamos tierra y, por lo tanto, se necesita una Reforma Agraria. Además, necesitamos agua, de modo que tenemos que no solamente proteger el medio ambiente, sino que también luchar contra la privatización de las aguas. Y para la soberanía alimentaria necesitamos semillas, entonces hay que luchar en la defensa de las semillas. Pero también necesitamos organización. Y ahí es fundamental el rol de las organizaciones campesinas e indígenas. En otras palabras, todas nuestras luchas están relacionadas. Por lo mismo, no podemos hablar de alimentación sin hablar de tierra, de semillas, de agroecología, de organización, de alianzas entre el campo y la ciudad.

Políticas de gobierno

La disputa por la tierra, por las semillas, por el agua, no pueden separarse de la disputa por políticas públicas y por el rol del Estado en garantizar una vida digna a la población del campo, y garantizar un derecho básico como es el de alimentarse, a toda la población. Y es éste otro aspecto siempre presente en el andar de los movimientos campesinos: la relación con los gobiernos. Desde la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (Cloc), entendemos que los gobiernos son una institución que debe responder a todos y todas. Los movimientos no somos parte del gobierno, pero no somos indiferentes a las decisiones que toma, y tenemos el derecho de exigirle al gobierno que sea, las políticas públicas necesarias para garantizar una vida digna en el campo. Por otro lado, los recursos que maneja el gobierno, por ser recursos públicos, pertenecen al pueblo. Esto nos lleva a estar siempre relacionándonos con los gobiernos, de mejor o peor manera, de manera más crítica o menos crítica, para exigirle justamente transparencia y equidad en las políticas públicas y en el destino de los recursos.

Algunas de las iniciativas gubernamentales que encontramos en este material fueron impulsadas por movimientos campesinos o su participación

fue central, particularmente el accionar de las mujeres y la mística que le da fuerza e identidad para que funcionen. La presión y movilización campesina han logrado en determinados casos políticas de apoyo a nuestras propuestas, especialmente cuando ha habido gobiernos progresistas, llevando a procesos de cooperación e incluso de participación de nuestros compañeros y compañeras en las estructuras de gobierno. No ha sido, sin embargo, un proceso sencillo. Las relaciones con gobiernos de derecha se han hecho cada vez más tensas y las relaciones con los gobiernos progresistas no siempre han significado un avance. Peor aún, hemos aprendido que cuando los gobiernos progresistas son reemplazados por uno de derecha, los avances logrados normalmente se pierden e incluso los retrocesos nos llevan a situaciones peores.

Una y otra vez el aprendizaje es que la necesaria disputa por política públicas que apoyen la agricultura campesina y la alimentación debe hacerse desde posiciones de autonomía. Y la autonomía requiere organizaciones fuertes, movilizadas y sustentadas políticamente. Ello, a su vez, nos exige mantener los procesos de debate y los procesos de educación política. Se necesitan para movilizar y re-movilizar –porque el accionar de la derecha es justamente instalar procesos de desmovilización–, y la nuestra es organizar y reorganizar, fortalecer las organizaciones y para impedir la despoliticación, que es la antesala de los gobiernos de derecha e, incluso, de aquellos gobiernos con rasgos fascistas.

Vemos el futuro de los movimientos campesinos con optimismo. ¿Por qué? Porque el neoliberalismo es una especie de monocultivo político-ideo-







lógico. Y, los sectores populares, los sectores ciudadanos, los sectores medios y, en definitiva, todos los que tenemos que vivir del trabajo, somos de alguna u otra manera como la hierba silvestre, como las "malezas" –según dicen desde el agronegocio–. Lo que no saben es que en las malezas hay plantas buenas y beneficiosas que nos alimentan y nos curan, entonces, al calor de las luchas, más temprano que tarde crecemos, nos las arreglamos para crecer dentro de este sistema; pero a pesar de todo, crecemos. Y, en ese sentido, es inevitable un avance de los movimientos populares, de los campesinos y de los pueblos originarios. Esa inevitabilidad se debe a que el trabajo campesino y el trabajo de los pueblos originarios es necesario para el bienestar de esa humanidad que crece.

Es claro que, si queremos cambiar nuestra relación como sociedad, nuestras relaciones con el mundo, con la naturaleza: los campesinos, las campesinas, y los pueblos indígenas, somos necesarios para la vida de la humanidad. Por lo tanto, seguiremos presentes. Y así como en los últimos años hemos visto un proceso de fortalecimiento de la identidad de los pueblos originarios, la identidad campesina también se ha fortalecido a través de las organizaciones y sus luchas no hay duda que el futuro nos traerá incluso un proceso de recampesinización.

Ese avance campesino también tiene relación con que el dominio ideológico del modelo neoliberal ya se quebró. Hace veinte años atrás luchar contra el modelo neoliberal era ser quijotesco. Hoy, no lo es. Esto no significa que estemos cerca de derrotarlo, pero ya ese dominio ideológico brutal se quebró y es irreparable. Puede que lo traten de mantener a través de la represión, a través de la propaganda, pero ya ese quiebre no tiene vuelta atrás. Y es éste un avance central de los sectores populares.

No sabemos cuándo ocurrirán los cambios, pero no hay duda que los cambios ocurrirán, porque la gente necesita vivir y lo que está ocurriendo hoy día, es que el capitalismo está haciendo la vida cada vez más difícil, y para algunos sectores, totalmente imposible. Entonces, la gente necesita vivir, y cuando la gente se da cuenta que tiene el derecho a vivir, irrumpe la convicción de que tiene derecho a vivir dignamente, no sólo derecho a sobrevivir, sino que, a vivir dignamente con derechos, con bienestar. Y una vez que te das cuenta de eso, viene la conciencia de que tienes derecho a vivir de manera feliz, lo que también se llama el Buen Vivir. Y cuando nos damos cuenta de que tenemos derecho al Buen Vivir, cuando se generaliza la certeza de que podemos, y necesitamos vivir así, no hay vuelta atrás.

* Camila Montecinos es agrónoma, integrante de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas de Chile (Anamuri), de la plataforma Chile mejor sin TLC y parte de los grupos de apoyo de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (Cloc). Fue parte del equipo de Grain.

LA DEFENSA DEL TERRITORIO

Si el hambre no es resultado de un proceso natural, y sí resultado del modelo del agronegocio, cambiar esa realidad significa construir otro modelo productivo para el campo y otra relación con las ciudades. En esa configuración alternativa, es central garantizar a la agricultura familiar campesina-indígena el acceso a los bienes comunes. En particular, el acceso a la tierra, agua y semillas. Sin eso, no hay soberanía alimentaria posible.

La historia de la mayor producción de arroz orgánico de la América Latina es también la historia de la lucha por la tierra. Hoy, alrededor de 300 familias –la mayoría cerca de la capital Porto Alegre– están involucradas en un proceso productivo que garantiza alimentos saludables y respeto al medio ambiente. Son asentados y asentadas de luchas realizadas en el estado del Rio Grande do Sul desde el año 1990, momento en el que lograron el derecho a tener una tierra para sembrar. Organizadas por el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), en los años 2000 pasaron a producir arroz orgánico, aun estando en un contexto desfavorable, sin apoyo del gobierno o acceso a crédito. Poco a poco, desarrollaron un proceso organizado en cooperativas que hoy distribuye alimentos para escuelas, ferias y supermercados de todo el país. La historia del arroz orgánico es una de las más exitosas entre otras producciones de las más de 160 cooperativas vinculadas al MST, que también producen café, frutas, hortalizas, leche y uva. Son, en la práctica, un ejemplo de la viabilidad de la reforma agraria popular, la principal bandera del movimiento para transformar el campo brasileño y que ya organiza 450 familias asentadas.

En resumen, la propuesta actualiza el programa tradicional de la reforma agraria cuya consigna sería “La tierra para quien la trabaja”. El desafío hoy sería contraponerse al modelo del agronegocio y en esa disputa la agroecología es clave. El programa de la reforma agraria popular defiende el acceso a la tierra por medio del asentamiento de familias sin tierra preferencialmente cerca de las grandes ciudades, garantizando a los pueblos indígenas y comunidades quilombolas el reconocimiento de sus territorios. Sería un primer y fundamental paso para las más de 80 mil familias que viven en campamentos hoy en Brasil. Y tierra disponible hay. Grandes propietarios que adeudan impuestos al Estado deben 200.000 millones de reales. Si el Gobierno recibiera la tierra a cambio de las deudas, se obtendrían seis millones de hectáreas, lugar donde podrían vivir y trabajar 214.827 familias. Pero el programa de la reforma agraria va más allá del acceso a la tierra y plantea una nueva matriz tecnológica basada en la agroecología, con respeto a la biodiversidad y compromiso con la producción de alimentos saludables de acuerdo a las necesidades de la población.

Pero las clases dominantes del Cono Sur han convertido en tabú la distribución de la tierra. Chile es el único país que tuvo su proceso de

reforma agraria. Sucedió durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), cuando la ley 16.640 fijó el límite de posesión de tierras en 80 hectáreas de riego básico a partir de las cuales el predio se consideraba un latifundio y el Estado podría expropiar. Tuvo también un claro impulso en la presidencia de Salvador Allende (1970-1973). La reforma agraria de Allende fue la más profunda sin una revolución que la impulsara, sin guerra de por medio, en la que se logró distribuir hasta el 40 por ciento de la tierra cultivada. La discusión sobre la reforma agraria estuvo vedada de cualquier debate político hasta hace pocos años atrás. Fueron (son) las organizaciones campesinas las encargadas de reflatarlo, primero tíbilmente y con más fuerza en los últimos años, incluso debatido en la Convención Constituyente (2021-2022).

Paraguay es un caso emblemático porque tres artículos de la Constitución Nacional de 1992 abordan la reforma agraria y también están vigentes leyes relacionadas, como la del Estatuto Agrario y la que crea el Instituto de Desarrollo Rural y de la Tierra. Es evidente que en Paraguay no ha habido voluntad política de implementar la reforma agraria y, para eso, mucho tuvo que ver la hegemonía del sector agroempresarial.

Un aspecto muy particular de Paraguay son las “tierras malhabidas”, millones de hectáreas usurpadas por empresarios, políticos y militares durante la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989). Las organizaciones campesinas y de derechos humanos impulsan desde hace años una Ley Especial de Recuperación de Tierra Malhabida. Proponen que, en base a un estudio técnico profundo y con criterios justos con enfoque de reparación del daño causado por la dictadura stronista, se revisen las grandes fincas denunciadas. Estiman que posibilitaría la recuperación de diez millones de hectáreas que pueden ser destinadas a la reforma agraria.

También en Paraguay, la comunidad San Juan se ubica en el distrito de Francisco Caballero Álvarez, conocido como Puente Kyha, en el departamento de Canindeyú (a unos 500 kilómetros de Asunción y a 30 kilómetros de la frontera con Brasil). Es una lucha emblemática del campesinado paraguayo. Fueron más de veinte años de resistencia que implicó ocupar la tierra, sufrir violentos desalojos y represiones impulsadas por empresarios sojeros, y –luego de mucha organización– volver a recuperar las parcelas para las familias campesinas. Una particularidad es que el distrito de Puente Kyha fue creado en el año 1987, al inicio de la expansión de la frontera agrícola. Su condición de territorio fronterizo, con fuerte incidencia del empresariado del agronegocio brasileño, lo transforma en un enclave sojero, con una dominación cultural que se observa en el idioma y los medios de comunicación. Y el porcentaje de productores brasileños es muy alto, producto de la ola de colonización de las tierras fértiles de la zona, en

el marco de la "revolución verde (soja)", y apoyada por el Estado paraguayo.

La lucha de la comunidad San Juan de Ponte Kyha comenzó en el año 1993. Unas 800 familias vinculadas a la Asociación Regional Campesina de Canindeyú, que integraba la Federación Nacional Campesina (FNC) buscaron parcelas enmarcadas en la Ley de Reforma Agraria. Así iniciaron la ocupación y trámites ante el Instituto de Bienestar Rural (IBR) para lograr la expropiación de un predio de 20.000 hectáreas. En el año 1995 lograron que el Gobierno declare al inmueble como sujeto a expropiación. A las pocas semanas, sufrieron una feroz represión y desalojo. El largo proceso incluyó la expropiación de tierras y posterior venta a campesinos. Cuando todo parecía encaminarse, se hizo muy fuerte la ausencia del Estado, sin provisión de servicios básicos ni créditos blandos, los sectores del agronegocio comenzaron a presionar a los campesinos y, en muchos casos, les alquilaban para sembrar soja. De esta forma, el empresariado del agronegocio se hizo de cada vez más hectáreas que debían estar en manos campesinas. En el año 2009, los campesinos que quedaban en el territorio junto con la Federación Nacional Campesina (FNC) iniciaron el proceso de recuperación de la colonia. El proceso incluyó nuevas represiones, detenciones y un Poder Judicial al servicio de los empresarios del agronegocio. Aun así, las familias campesinas organizadas fueron recuperando cada vez más hectáreas.

La experiencia de San Juan demuestra una gran capacidad reflexiva: volver a realizar ese proceso de lucha territorial sabiendo que se deben transformar ciertas prácticas, reconociendo que se perdieron las tierras por falta de organización. En este aspecto, se colocan desde la responsabilidad colectiva como sujetos de su propio destino: en eso radica la autonomía de dicha comunidad. En Brasil, grupos territoriales distintos entre sí, reconocidos por la legislación como Pueblos y Comunidades Tradicionales (PCT), también están fortaleciendo la lucha en defensa de sus territorios. Eso llevó al surgimiento, en el año 2011, de la primera articulación política regional de estos grupos en el estado de Maranhão, la Red de Pueblos y Comunidades Tradicionales de Maranhão.

En Uruguay, luego de la dictadura cívico-militar (1973-1984), el Frente Amplio fue redirigiendo su pers-

EL ARROZ ORGÁNICO DEL MST DE BRASIL

Exitosa experiencia de la viabilidad de la reforma agraria y la producción orgánica.

Debido a la crisis económica, los perjuicios provocados por el uso abusivo de agrotóxicos, el aumento de enfermedades entre los trabajadores y en búsqueda de la soberanía alimentaria; en 1999 el Movimiento de los Sin Tierra (MST) del estado de Río Grande do Sul comienza la producción del arroz "Terra Livre", un claro **modelo alternativo** para el campo.



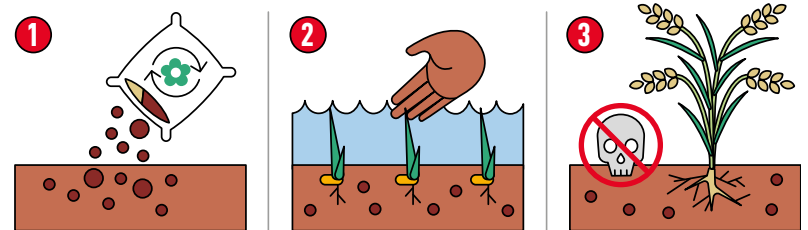
296 familias

producen el alimento en un sistema de cooperación e intercambio de experiencias en

14 asentamientos

de reforma agraria de 11 ciudades en la zona metropolitana de Porto Alegre

Técnicas de producción libre de agrotóxicos



1. El suelo es tratado con la incorporación de materia orgánica, como estiércol animal y arroz de palma, uso de piedra caliza, polvo de roca y fosfato natural. Los biofertilizantes, repelentes naturales o insumos utilizados, son todos permitidos por la legislación. **2.** La semilla va al suelo, previamente inundado, ya en proceso de germinación. Esto permite un control muy eficiente de las malas hierbas mediante el uso de agua. **3.** Meses después, se obtiene un arroz libre de agrotóxicos listo para ser cosechado.

Arroz sano para el pueblo

3.200 hectáreas

generan la mayor producción orgánica de toda América Latina, un total de

15 mil toneladas

que en su mayoría eran destinadas a dos programas públicos, el **Programa de Adquisición de alimentos (PAA)** y el **Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE)**.

Exportación en comercio justo



Los pedidos de arroz orgánico de Terra Livre también llegan a otros países, entre ellos, Estados Unidos, Portugal, Holanda, Alemania, España y Venezuela.

Fuente: MST.

Comercio solidario en

40 ferias

ecológicas de la zona metropolitana de la ciudad de Porto Alegre

34 tiendas

de la red de comercialización de productos de la Reforma Agraria en Brasil, distribuidas en 13 estados, con venta en espacios físicos y por delivery.

Activismo agroecológico



Además de la comercialización, la red amplía su acción con la campaña "**Comer es una acción política**", organizando conciertos musicales, lanzamientos de libros y debates.

COLONIAS AGROECOLÓGICAS DE ABASTECIMIENTO URBANO DE LA UTT EN LA ARGENTINA

Tierras en provecho comunitario que generan entramados de cercanía para una distribución más eficiente, económica y sustentable.



Cada colonia genera

1.5 hectáreas

de cultivos colectivos que optimizan los recursos del agroecosistema.

Cien por ciento

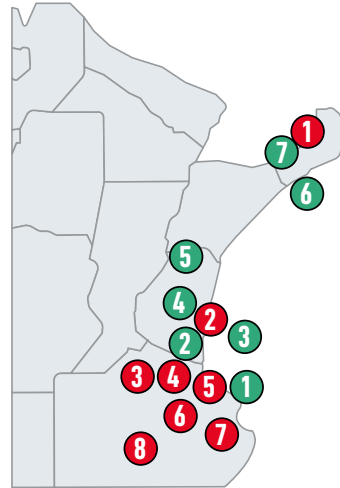
de producción agroecológica que mitigan la emergencia del cambio climático.

Decenas

de nodos de comercialización propios que reducen costos de los productos.

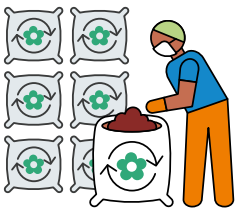
Un proyecto que se expande

Tras varios años de **protesta social**, movilización y múltiples gestiones ante distintos estamentos del Estado, la organización ha logrado que les cedan distintos espacios donde han creado varias Colonias dentro de la provincia de Buenos Aires y también en localidades del interior del país



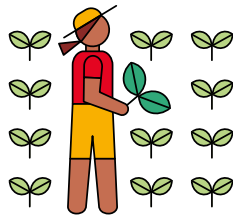
● Colonias ● Corredor mesopotámico

Enmarcadas en las prácticas de **Colonias Agrícolas** y en la de los procesos de transición agroecológica, la UTT desarrolla infraestructuras colectivas que permiten autogestionar sus propios circuitos de comercialización



Bio-fábricas

donde producen sus propios insumos para la producción agroecológica.



Plantineras

comunitarias abaratando costos y emancipándose de proveedores comerciales.



Red nacional

de comercialización para llevar alimentos adonde el pueblo los necesite.

1. Colonia Agroecológica de los Productores Independientes de Puerto Piray, Misiones
2. Colonia Agroecológica de Gualeguaychú Las Piedras, Entre Ríos
3. Colonia Agroecológica de Mercedes, Buenos Aires
4. Colonia Agroecológica 20 de abril-Darío Santillán de Jáuregui, Luján, Buenos Aires
5. Colonia Agroecológica 28 de noviembre de San Vicente, Buenos Aires
6. Colonia Agroecológica Integral de Abastecimiento de Máximo Paz, Buenos Aires
7. Colonia Agroecológica Integral de Abastecimiento Urbano de Castelli, Buenos Aires
8. Colonia Agroecológica Integral de Abastecimiento Urbano de Tapalqué, Buenos Aires

Corredor Mesopotámico

Busca construir una logística estratégica a nivel nacional que articule las necesidades de las provincias en función de bajarle el precio a la comida, mover alimentos sanos, potenciar la producción de las cooperativas, de las PyMEs y de la agricultura familiar.

1. **Buenos Aires:** Mercados Agroecológicos y Cooperativos
2. **Gualeguaychú:** Venta a la municipalidad. Colonia Agrícola Carlos Arenas
3. **Concepción del Uruguay:** Almacén UTT
4. **Concordia.** Comunidad de vida Juan XXIII
5. **San José Feliciano:** Venta a la municipalidad
6. **Oberá:** Yerbas de la Selva Titrayjú. Cooperativas yerbateras Grapia milenaria y Tamandúa.
7. **Eldorado.** Productores Independientes de Piray



350

Nodos para la distribución de bolsones de productos agroecológicos a domicilio en toda la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su área metropolitana.



14

Locales que forman parte de la Red de Almacenes Soberanos a los que se suman carnicería agroecológica y mercados mayoristas y minoristas.



86

cooperativas de todo el país que garantizan además la comercialización de más de

250

productos entre secos y lácteos.

Además

- Ferias Francas Galpones de acopio en el cordón hortícola.
- Venta al Estado
- Almacenes, carnicería agroecológica, mercados mayoristas y minoristas como centros fijos de venta
- Conformación de la Mesa Agroalimentaria Argentina.

pectiva hacia la política de acceso a la tierra para la producción familiar y asalariados rurales a través del Instituto Nacional de Colonización (INC). En esta misma línea se ubican los planteos de la Comisión Nacional de Fomento Rural (organización representativa a nivel nacional de la producción familiar). Entre los años 2005 y 2020 se dio un periodo histórico en relación con la compra y entrega de tierras por parte del Estado a familias y colectivos de la producción familiar y asalariados rurales. La disputa actual desde los partidos políticos, los movimientos y organizaciones es por la defensa del Instituto Nacional de Colonización y por políticas de acceso a la tierra para los sectores populares del campo, la producción familiar y los asalariados rurales. Por su parte, el planteo de reforma agraria corre más por cuenta de organizaciones puntuales como la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), el Movimiento por la Tierra y la Red de Semillas Criollas y Nativas, entre otras experiencias.

Con el avance sobre los territorios de los mega-proyectos extractivos, se da una profunda ampliación en las luchas y defensas del territorio: la tierra trasciende aspectos meramente productivos y se incorpora la dimensión cultural a la partir de la cual, la defensa y las reivindicaciones se amplían al territorio: la cuestión de la tierra empieza a ser inscripta dentro de la problemática de los territorios campesinos e indígenas. De modo que indígenas y campesinos comienzan a declarar su derecho a la tierra, más también al territorio. De lo que se trata es de la defensa de los modos de habitar, de la forma de vida de los pueblos indígenas y de las comunidades campesinas, la tierra, es el espacio que da sustento a la vida, junto al agua y las semillas, así como también es la condición de posibilidad de un proyecto de vida digno.

A lo largo de la historia de Argentina hay diversos ejemplos de luchas y triunfos para garantizar el derecho a la tierra. En Misiones, noreste de Argentina en el año 2004 fue sancionada la ley provincial N° 4093, "Plan de Arraigo y Colonización". Dicha ley ordena la expropiación de un conjunto de propiedades en el nordeste de la provincia (departamentos de Guaraní, San Pedro y General Belgrano). Esta ley surge como resultado de una movilización de pequeños productores familiares y trabajadores rurales que se enfrentan a las empresas forestales, por el acceso a los recursos naturales (tierra, agua y monte). Hay un total de 41.000 hectáreas expropiadas como resultado de la lucha de las organizaciones que trabajaron colectivamente por la problemática social de la tierra. Dieciocho años después, todavía falta que el Estado provincial termine las expropiaciones y entregue las mensuras a cada productor.

En los últimos años, la irrupción de un nuevo sujeto social agrario es tan sorprendente como novedosa su forma de protesta social. Si bien las organizaciones que los nuclean –la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y el Movimiento de Trabajadores Excluidos-Rama Rural (MTE Rural) por citar las más numerosas–, han nacido y se han desarrollado territorialmente

desde el año 2010 en adelante, no obstante, su irrupción masiva durante el gobierno de Mauricio Macri, constituye un punto de particular significancia popular. Y es una novedad como estas organizaciones re-posicionaron en la agenda política la lucha por el acceso a la tierra en Argentina a partir de la propuesta y la puesta en funcionamiento de las *Colonias Agroecológicas de Abastecimiento Urbano*. Las Colonias son un proyecto de la UTT para acceder a tierras fiscales e instalar allí colonias adonde puedan relocalizarse a vivir y producir, familias productoras que hasta ahora eran arrendatarias en el cordón hortícola platense. Tras varios años de protesta social, movilización y múltiples gestiones ante distintos estamentos del Estado, la organización ya ha logrado que les cedan distintos espacios donde han creado ya varias Colonias, dentro de la provincia de Buenos Aires y también en localidades del interior del país.

Luchas por el agua

De ser considerada un derecho humano a cotizar en la bolsa de especulación de Nueva York. Son los extremos que se presentan al pensar del agua, recurso vital para la producción de alimentos y, sobre todo, esencial para la vida. Parte de las causas tiene relación con el extractivismo, sea este minero, petrolero, forestal o del agronegocio. Asimismo, la escasez de agua, muchas veces planificada por los gobiernos, tiene directa relación con el despoamiento del campo.

El caso de Chile es el ejemplo del agua privatizada, pero el proceso iniciado desde la revuelta popular buscar cambiar un mercado que se remonta al gobierno de Pinochet, cuando hubo una política de Estado para despoblar el campo, hacer inviable la vida campesina y, por lo tanto, impulsar una transferencia de suelo desde los campesinos hacia la actividad agrícola industrial, de exportación. Una de las primeras medidas que tomó la dictadura militar fue separar la propiedad de la tierra del acceso al agua. No fueron pocos los casos en el que familias campesinas tuvieron que vender sus "derechos al agua" y, aunque tuvieran la tierra, ya no podían producir. El paso siguiente fue tener que vender la tierra. Mucho de esto se debate, impulsado por las organizaciones sociales en la actual Convención Constituyente. Se exige, para la nueva Constitución Nacional, la desprivatización del agua, recuperarla como un bien común y establecerla como derecho humano.

En Uruguay existe una larga tradición en la lucha por el agua. Quizá el hecho más conocido sea el plebiscito del 31 de octubre del 2004, cuando el 64 por ciento de los uruguayos y uruguayas votaron a favor de la reforma constitucional que otorgó al Estado la responsabilidad exclusiva de la gestión del agua. El artículo 47 de la Constitución Nacional precisa: "El agua es un recurso natural esencial para la vida. El acceso al agua potable y el acceso al saneamiento constituyen derechos humanos fundamentales". En

LAS CISTERNAS EN EL SEMIÁRIDO BRASILEÑO

Iniciativa de la sociedad civil que logró apoyo de las políticas públicas de los gobiernos del PT (2003-2016) principalmente.

En el inicio de este siglo, una amplia movilización de organizaciones sociales, sindicatos rurales, movimientos populares, sectores de la Iglesia, entre otros, crearon una articulación para **cambiar el paradigma de las políticas sociales** en el Semiárido y contraponerse a la "industria de la sequía" que impone grandes obras que atentan contra el medio ambiente y están plagadas de actos de corrupción. Esta experiencia de las cisternas fue reconocida por la ONU como una de las seis más importantes en el combate a la desertificación, dando estos auspiciosos números

5 millones

de personas (68% mujeres) beneficiados en 1.157 ciudades.

1.1 millón

de unidades familiares.

200 mil

unidades destinadas al cultivo de alimentos y cuidado con animales e intercambio de tecnologías entre agricultoras y agricultores.

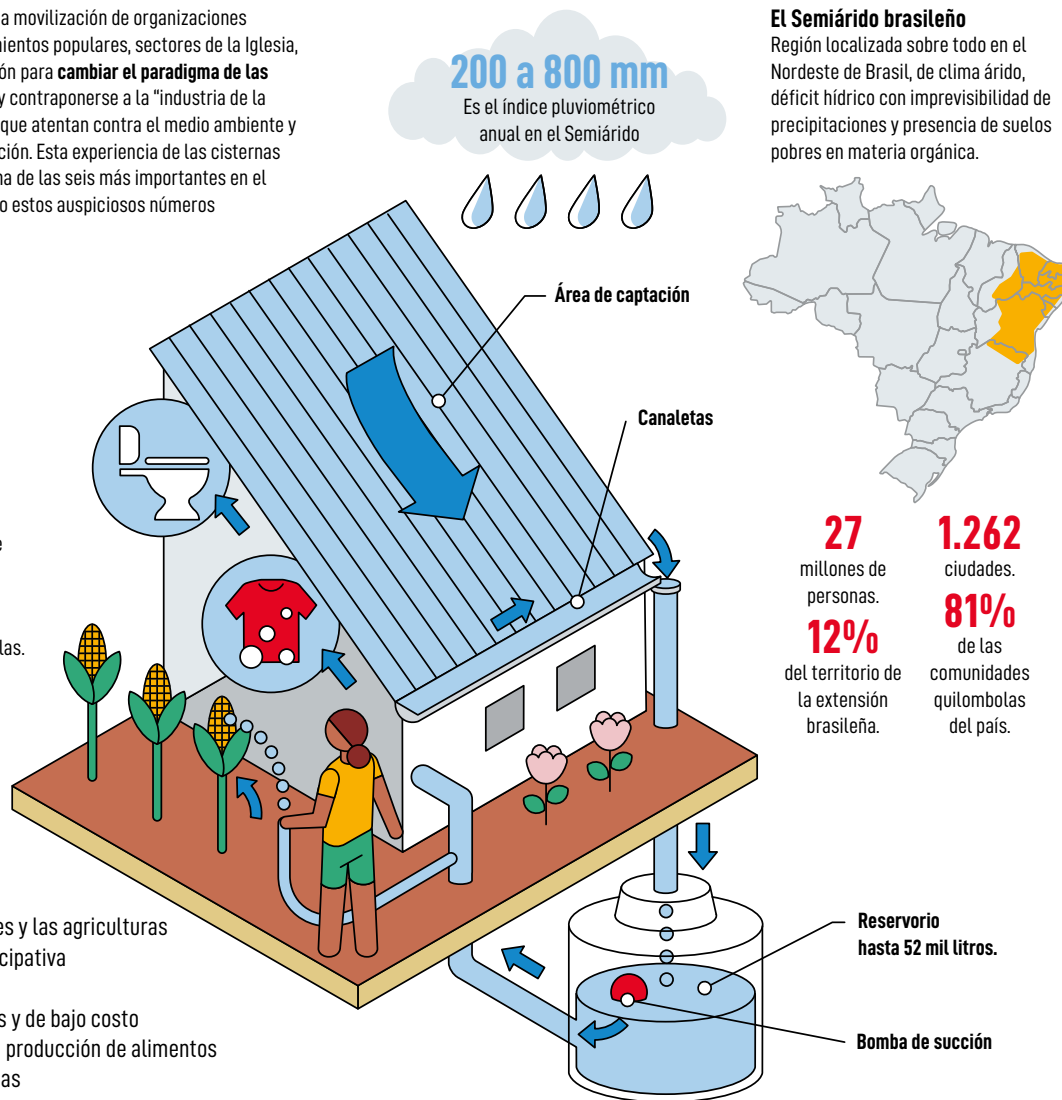
6.471

unidades construidas en las escuelas.

Beneficios de la democratización del acceso al agua

- Manutención digna de la población rural en el campo
- Autonomía de los agricultores y las agricultoras
- Construcción y gestión participativa de los recursos hídricos
- Tecnologías sociales simples y de bajo costo
- Articulación con políticas de producción de alimentos saludables y compras públicas

Fuente: ASA (Articulação no Semiárido Brasileiro).



el año 2018 se produjeron importantes movilizaciones ante la modificación en la Ley de Riego propuesta por el Gobierno. No se lograron las firmas para llevar a referéndum la propuesta y las modificaciones están vigentes.

Por otro lado, la Red de Articulación en el Semiárido Brasileño (ASA) impulsa el "Programa un millón de cisternas rurales (P1MC)". Es el plan de mayor envergadura de América Latina respecto al acceso al agua y con participación comunitaria de las familias. Iniciado a principios del siglo XXI en la región del semiárido brasileño (noreste del país, que se extiende por once Estados y abarca un millón de kilómetros cuadrados) consiste en el almacenamiento de agua de lluvia en cisternas de hasta 16.000 litros construidas con placas de cemento premoldeadas. Se construyen a pocos metros de las viviendas (contrasta con la práctica -padecida- de tener que caminar largos trayectos para hacerse de agua).

La cisterna, que es construida por la misma comunidad, tiene forma cilíndrica, está tapada y semienterrada. Su funcionamiento prevé la captación de agua de lluvia utilizando el techo de la casa, que drena el agua mediante canaletas. Es una tecnología sencilla, adaptada a la región semiárida y fácil de replicar. Pero el Programa no se trata solo de una obra de acceso al agua, el fondo del asunto es la descentralización y democratización del agua.

Antes del P1MC las "soluciones" para las familias rurales sin agua pasaban por políticas ejecutadas de arriba hacia abajo, impuestas por gobiernos y sin participación de la comunidad local -algo fundamental en el P1MC- y con obras de grandes represas, a menudo construidas en terrenos privados. "Las cisternas almacenan un volumen de agua para uso de cada familia, se trabaja de forma comunitaria para la gestión de su

propia agua”, explican desde ASA. Se trata de un cambio de lógica en la implementación de políticas públicas.

Tan importante como el agua es la forma de construir las cisternas, que prioriza la capacitación e involucramiento de las familias y la comunidad, bajo el paradigma de que el agua es un derecho y la cisterna un logro familiar. La participación social y comunitaria está prevista en todas las etapas de ejecución del programa. Antes de construir la cisterna se realizan espacios de capacitación que abordan la gestión de los recursos hídricos, el cuidado de la cisterna, las particularidades de la región que habitan. Todo con una metodología participativa y reflexiva. En el año 2014 ya se había superado la cifra del millón de cisternas.

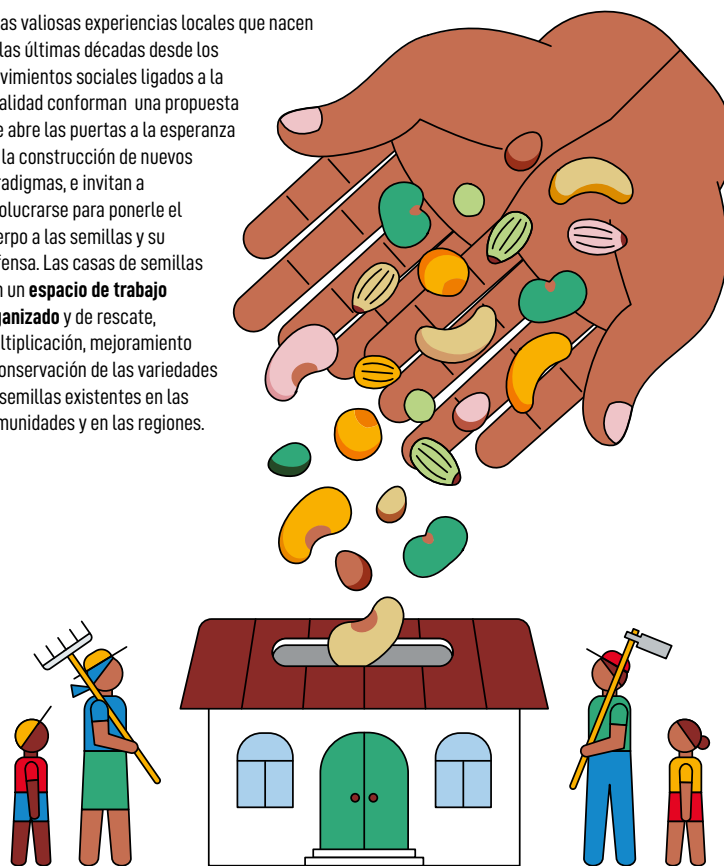
En Argentina, más de 450.000 familias que viven en zonas rurales aisladas no acceden al derecho básico al agua. Así lo precisa Eduardo Belelli, del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) en su informe “Agua en el sur del mundo”. Argentina es un país inmenso y despoblado, donde el 94 por ciento de la población vive en ciudades concentradas, en un 70 por ciento, en sólo cuatro provincias. Al mismo tiempo, el 75 por ciento del territorio está en situación de semi-aridez o aridez. La disputa por el agua en el país, es por territorio y por recursos para obras. A pesar de este panorama, recién en el año 2015 el Ministerio de Agricultura implementó una política específica de asistencia para el acceso al agua con participación de las organizaciones campesinas.

Central fueron los intercambios entre movimientos campesinos en particular cuando familias de Argentina viajaron al Nordeste de Brasil y conocieron el “Programa un millón de cisternas”. Se generaron instancias de capacitación con campesinos y campesinas de tres provincias (Córdoba, Mendoza y Santiago del Estero). En el año 2015 construyeron la primera cisterna comunitaria, de 52.000 litros, en territorio campesino del paraje San Roque (Cruz del Eje, Córdoba). Y se conformaron once equipos en cinco provincias. Las cisternas de placas permiten almacenar hasta 16.000 litros para afrontar las sequías en zonas rurales y periurbanas, son económicas y de autoconstrucción. A partir del impulso de las organizaciones, el programa ProHuerta (del Ministerio de Desarrollo Social y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) creó un componente específico de la temática del agua. En un

CASAS DE SEMILLAS

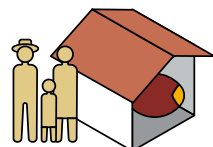
Práctica imprescindible en la construcción de la soberanía alimentaria.

Estas valiosas experiencias locales que nacen en las últimas décadas desde los movimientos sociales ligados a la ruralidad conforman una propuesta que abre las puertas a la esperanza y a la construcción de nuevos paradigmas, e invitan a involucrarse para ponerle el cuerpo a las semillas y su defensa. Las casas de semillas son un **espacio de trabajo organizado** y de rescate, multiplicación, mejoramiento y conservación de las variedades de semillas existentes en las comunidades y en las regiones.



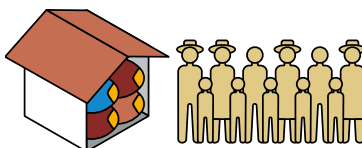
Escalas de las casas de semillas

Familiares



- Unidad de producción campesina compuesta por **guardianes/as de semillas** criollas que sostienen un espacio de atesoramiento de las simientes para su propio uso o para intercambiar en ferias regionales.

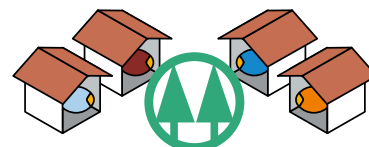
Comunitarias



- Modelo de **gestión colectiva**, la casa comunitaria de semillas dispone de una estructura específica para custodiar las variedades criollas.

- Con esta práctica ayudan a la conservación de las mismas así como a su **distribución a familias campesinas** que las necesiten a la hora de la siembra o intercambiándolas entre grupos de la comunidad y de la región.

Territoriales



- Redes formadas por las y los guardianes de semillas y por **casas comunitarias** de semillas criollas, tienen mayor alcance, envuelven un número mayor de miembros y participan varias comunidades, e inclusive, varios municipios.

- Tienen una estructura física mayor, con equipamientos de secado, limpieza, mejoramiento, y espacios para conservar mayores cantidades. Modelo de **gestión colectiva** generalmente en forma de cooperativa.

- No tienen por único objetivo almacenar semillas para sus miembros o para intercambios. También buscan vender semillas a otras organizaciones campesinas y a programas públicos de compra y distribución de semillas.

- Logran así **procesos de autonomía** respecto a la producción y disponibilidad de semillas, imprescindible en la construcción de la soberanía alimentaria.

Fuente: La Revolución de una semilla. Fundación Rosa Luxemburgo (2021).

solo año, 2019, lograron poner en marcha la autoconstrucción comunitaria de 2.300 cisternas en nueve provincias.

Semillas soberanas

Desde hace muchos años, en todo el mundo, organizaciones sociales y comunidades llevan adelante experiencias colectivas de protección de las semillas y valorización de los conocimientos asociados a la biodiversidad: redes locales y ferias de intercambio en las que circulan las semillas criollas y nativas; casas, bancos, albergues, bibliotecas de semillas, cooperativas, guardianes y guardianas. Espacios y prácticas que en su mayoría no se rigen por transacciones comerciales ni por dinero. Acciones familiares o comunitarias, que principalmente a escala local, muestran que el cuidado de las semillas forma parte de un conjunto de acciones cooperativas que garantizan el acceso a la diversidad, la seguridad alimentaria y la conservación de la agrobiodiversidad. También en los últimos años, crecieron iniciativas de producción de semillas agroecológicas a mayor escala, para garantizar las experiencias productivas y agroecológicas de los movimientos campesinos.

La experiencia del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) en Brasil es emblemática. La organización desarrolló e implementó las Unidades de Procesamiento de Semillas Criollas (UBS) en los estados de Rio Grande do Sul y Santa Catarina. Desde la implementación, cientos de miles de familias han recibido semillas producidas por el MPA en estas unidades. También desarrollaron áreas de cultivo exclusivo para la producción de semillas, en los que se producen semillas para distribución local y regional, generalmente desarrollados en sistemas colectivos, lo cual ha venido contribuyendo a que las familias campesinas recuperen el acceso y control sobre las variedades de semillas básicas con maíz, arroz y porotos.

Las Casas de Semillas son espacios de autonomía y resguardo, al mismo tiempo que constituyen una acción política de defensa de la biodiversidad, cumpliendo un rol social importante a nivel regional y local, como la creación de comunidades y la participación democrática. La organización es referente en la región por el desarrollo de estos espacios en distintas escalas, además su metodología fue compartida y replicada en otros países.

La organización de mujeres campesinas Conamuri en Paraguay, empezó como un pequeño grupo en los años noventa, y hoy lo componen mujeres de más de 200 comunidades rurales en Paraguay. En un proceso de resistencia territorial frente al modelo de producción agroexportador, se encuentra la *Semilla Rôga* (casa de semillas en guaraní). La misma tiene como objetivo el resguardo y la conservación de semillas nativas y criollas. También, llevaron adelante un proceso de relevamiento de datos de

las semillas nativas y criollas de la comunidad. A lo largo de este proceso se rescataron más de 60 especies. En la comunidad se reproducen estas especies, a partir del intercambio de semillas.

En la comuna de Chépica, en la región de O'Higgins, en Chile, en noviembre del año 2015, Anamuri levantó en ese lugar un Instituto de Agroecología buscando mantener el patrimonio alimentario del país mediante la preservación y la multiplicación de semillas de origen autóctono, con técnicas traspasadas de generación en generación. Formación y resguardo, se articulan en este espacio, en el que cada año mujeres campesinas participan de la Escuela Sembradoras de Esperanza, en dónde aprenden métodos de conservación y agroecología, y a la vez, en la Escuela conservan semillas para resguardarlas y multiplicarlas. Llegaron a tener un stock de 250 especies.

En cada rincón de Argentina, en zonas rurales y urbanas, nos encontramos con guardianes, guardianas, Casas de Semillas y cooperativas de mayor escala. La Minka semillera (Cedepo-Maela) nació hace treinta años en Florencio Varela. Hoy cuentan con más de 80 variedades de semillas criollas, resguardadas en una Casa de Semillas, en la que la multiplicación se da de forma colectiva. La Minka pone en valor saberes de productores y productoras de la zona para reproducir y conservar semillas con altos estándares de calidad.

Los intercambios de semillas se suelen realizar en otra de las formas que los movimientos tienen para el resguardo, *las Ferias de intercambio de semillas*. Las Ferias, existentes en cada país, a niveles nacionales, provinciales, regionales o locales son espacios que acontecen en el momento del año propicio para intercambiar semillas para las próximas siembras. En Misiones, zona de la triple frontera, hace veinticinco años campesinos y campesinas, organizaciones sociales conformaron el Movimiento Semillero. Existe una red de alrededor quince casas de semillas, unidades familiares de resguardo y cooperativas de producción de semillas para venta a gran escala, quienes al menos una vez al año, se juntan en la Feria Provincial de Intercambios.

Sin ninguna duda, las redes de intercambio de semillas son fundamentales para la conservación de las mismas y de la agrobiodiversidad, y es la acción colectiva la práctica que garantiza el libre acceso a las semillas. En Uruguay, La Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas está conformada por más de 250 predios familiares, involucrando a más de 350 productores y productoras distribuidos en alrededor de catorce departamentos. El objetivo principal es el rescate y revalorización de variedades criollas o tradicionales, para aumentar la disponibilidad de semillas para la producción familiar –ya sea para el autoconsumo o el abastecimiento de mercados locales– en el marco del fortalecimiento de la soberanía alimentaria. Cada dos años se realiza un Encuentro Nacional y Fiesta de la Semilla Criolla, y es en esta instancia de asamblea donde se fijan los lineamientos políticos

de la Red. Alternadamente cada dos años también se realizan Encuentros Regionales para el intercambio de semillas y abordaje de temas de interés.

Lograr procesos de autonomía respecto a su producción y disponibilidad es imprescindible en la construcción de la soberanía alimentaria. BioNatur, la red de semillas que se constituyó como uno de los instrumentos estratégicos que el MST organizó para el desarrollo de las acciones de su Campaña de Semillas en los primeros años del nuevo siglo, y para la promoción de la agroecología, con el tiempo, se transformó en una referencia en el continente en la producción de semillas agroecológicas.

En este sentido, la experiencia de Bionatur nos plantea un abordaje diferente para seguir pensando acciones de defensa de semillas: el desafío de la producción a mediana y gran escala para abastecer de semillas nativas y criollas, así como también para sostener los proyectos productivos de las organizaciones sociales. Porque, las semillas son el elemento dentro de la cadena de producción de alimentos más amenazado por el modelo del agronegocio, además es porque allí es donde los agricultores y agricultoras pierden autonomía. Desde el momento en que logran producir sus propias semillas, tienen la posibilidad de planificar un futuro soberano.

VOLVER
AL INDICE



EL ALIMENTO ES POLITICO

Un proyecto de una alimentación organizado desde el poder de un puñado de corporaciones agroalimentarias transnacionales, o un proyecto de una alimentación organizado desde el poder de las comunidades, de las familias campesinas y agricultoras, y de consumidores y consumidoras conscientes y ejerciendo con plena capacidad su derecho a la alimentación, son claramente dos perspectivas muy distintas y dan lugar a resultados muy distintos.

Ya sabemos que el modelo del agronegocio no tiene compromiso con la seguridad alimentaria. ¿Pero cómo funcionaría un proyecto de alimentación alternativo? Ejemplos tenemos en todos los rincones del mundo. Afortunadamente en la región, las organizaciones campesinas y movimientos populares son protagonistas de variadas experiencias que –desde hace varias décadas– vienen construyendo *soberanía alimentaria* y, al mismo tiempo, mostrando que es posible una *economía popular y solidaria*. A su vez, estas experiencias son referencias ineludibles a nivel mundial en el debate sobre los sistemas agroalimentarios sostenibles.

La práctica de distintas organizaciones en nuestros países nos muestra que *"otra economía ya acontece"* –como dicen en Brasil–, que existe y construye cotidianamente soberanía alimentaria. Y estas experiencias en su mayoría, se construyen bajo el paradigma de la agroecología.

Hace tres décadas, cuando el modelo transgénico comenzaba a avanzar en Sudamérica, casi no se conocía la palabra "agroecología". Hoy, en el año 2022, es bandera de lucha y, sobre todo, una forma de producir que abarca miles de hectáreas en todos los países de la región, con diversidad de formas y dificultades, pero como una forma concreta de cosechar alimentos sanos para el pueblo.

La UST-MNCI-ST, en Mendoza, logró sistemas productivos integrales que permiten la previsibilidad en todo el circuito de producción. Tal es el caso del tomate. Desde la semilla hasta el proceso de comercialización, lograron una planificación de la producción agroecológica de tomates, agregando valor, y logrando un producto que entra al circuito de comercialización en el marco de la soberanía alimentaria tanto en los almacenes del movimiento, y por fuera de la provincia.

Para La Vía Campesina la agroecología es un patrimonio de los pueblos rurales y ancestrales, puesta al servicio de la humanidad; es un modo de ser, de vivir y de producir, que tiene bases biológicas y sociales, con una fuerte relación con la naturaleza, con enfoque de género, con elevada diversificación, reciclaje de productos e insumos, con gran autonomía y abastecimiento local y regional de alimentos saludables. La agroecología es un enfoque tecnológico subordinado a objetivos políticos profundos, y por lo tanto, la práctica de la agroecología necesita ser colectiva, solidaria,

ajustada a las condiciones materiales y políticas concretas. La agroecología aporta a la construcción económica y política de la soberanía alimentaria. Los campesinos, agricultores familiares, pescadores artesanales y los pueblos indígenas –entre otros– son protagonistas fundamentales en la agroecología.

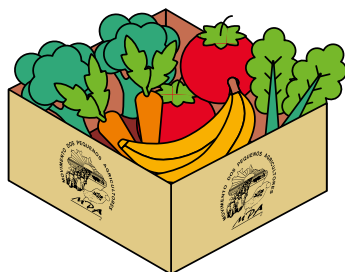
"Consultorio Técnico Popular (CoTePo)" es el nombre de un espacio inédito en Argentina para la formación de campesinos a campesinos en producción de bioinsumos para la agroecología, impulsados por la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT). Allí se habla, y producen, el popular "bocashi" (un abono orgánico que se obtiene mezclando tierra, bosta de vaca o pollo o chiva, ceniza y agua, entre otros ingredientes) y el "purín", preparado con cebolla que utilizan como repelente natural. Las "biofábricas" de la UTT comenzaron produciendo en tachos de veinte litros. Fueron creciendo y en la actualidad producen miles de litros por semana, incluso para agricultores y agricultoras que no integran la UTT. Desde CoTePo demostraron que, mediante el uso de bioinsumos para la agroecología, pudieron mantener la productividad similar a la agricultura convencional, pero con 80 por ciento menos de gastos en insumos. Por otro lado, obtienen alimentos con mayor calidad nutritiva y completamente inocuos, con precios finales igual o menores a los de los comercios convencionales. También impulsaron la recuperación y mejoramiento de semillas, como parte de la estrategia para lograr autonomía respecto de insumos dolarizados con un fuerte sentido anti-inflacionario garantizando precios justos y accesibles para la distribución y comercialización de alimentos sanos. CoTePo desarrolló una metodología "de campesino a campesino", y ha conformado una red muy activa de referentes que además de producir agroecológicamente en sus quintas son facilitadores-promotores.

Para el escalamiento de la producción agroecológica, también ha sido vital el desarrollo de infraestructuras colectivas que les permitan autogestionar sus propios circuitos de abastecimiento de insumos, producción agroecológica y posterior distribución-comercialización. En Brasil, el caso del arroz orgánico y de los almacenes del campo de MST es emblemático (cap. 1). Otra experiencia importante es la del Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA), que organiza los Centros Territoriales de Cooperación donde realizan actividades de formación, cooperación, producción y creación de nuevas tecnologías agroecológicas. Son espacios que permiten otro tipo de sociabilidad entre campesinos y campesinas. Los conocimientos también viajan para unidades de producción más distantes por medio del paquete tecnológico campesino, que presentan un conjunto de conocimientos, prácticas y alternativas para la transición agroecológica. En esa dinámica es fundamental incentivar la lógica de la cooperación

ALIMENTOS SALUDABLES PARA EL PUEBLO

Conectar campo y ciudad a través de la producción de alimentos saludables y por medio del abastecimiento popular es el desafío del MPA.

En paralelo a la defensa de un proyecto popular para el Brasil en alianza con movimientos populares, el **Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA)** organiza a las familias en comunidades campesinas y desarrolla alternativas para llevar al pueblo alimentos agroecológicos.



Canastas campesinas

- En algunas ciudades del país, MPA organiza un circuito de integración campo-ciudad. Todas las semanas, hay una consulta a las campesinas y los campesinos sobre sus necesidades y previsión de producción. Con esa información hacen un llamado entre la gente suscrita a la **"Canasta campesina de alimentos saludables"** para que hagan sus pedidos.

- Los productos son enviados directamente a la casa de los suscriptores y suscriptoras, eliminando así intermediarios que encarecen el precio de los alimentos agroecológicos.

- Al mismo tiempo, la demanda garantizada incentiva a más campesinas y campesinos a hacer la transición agroecológica.

Fuentes: MPA, MSTT.



Cocina solidaria

Propuesta del MPA para tener otras relaciones sociales, económicas y culturales entre familias campesinas, productores urbanos y consumidores. Un ejemplo son las tiendas Raíces de Brasil. Otro es la alianza con las cocinas solidarias organizadas por MTST en las periferias urbanas.

Mercado popular del alimento

Localizado en una ciudad del Espírito Santo, esta iniciativa surge en 2011 y desde entonces es un territorio de defensa de la soberanía alimentaria que articula alrededor de 200 familias de la región. Comercializan más de 300 productos distintos. La iniciativa es coordinada por sus actores con autonomía del poder público.

Otras experiencias

- Ferias libres organizadas.
- Fiestas de valorización de la cultura campesina.
- Ventas a programas de alimentación escolar o planes sociales.

entre las familias con el objetivo de fortalecer los Sistemas Campesinos de Producción (SCP), una propuesta de construcción de espacios cada vez más diversos en la oferta de alimentos y cada vez menos dependientes de insumos externos. El horizonte es priorizar la relación entre unidad familiar, comunidad y territorio, por medio de la autonomía, estableciendo nuevos parámetros para las relaciones campo-ciudad.

En Paraguay, la "Yerba Mate Ecológica La Comuna Ñande Ka'a Teete", es una conquista de las familias campesinas del Asentamiento Ñu Pyahu (OLT), que para mejorar la economía campesina han apostado a la industrialización artesanal. El proceso se inició en la localidad de Tava'i (Dpto. de Caazapá) con veintidós familias en el año 2005. Cuatro años después, ante la intención de avanzar en la concreción de propuestas productivas agroecológicas para la soberanía alimentaria, se animó a las productoras y productores a la germinación de semillas, la reproducción de plantines, así como también extender la plantación de yerba mate a otras comunidades y otros asentamientos. Se logró contar con 12.000 plantines. En el año 2014 realizaron la primera feria con yerba elaborada de forma artesanal, llegando a alcanzar 300 kilos para iniciar la construcción y la conquista de mercados alternativos. En el año 2015 cosecharon 8.000 kilos de hoja verde; alcanzando así 3.000 kilos de yerba mate elaborada. Para el año 2020, la cosecha llegó a 54.000 kilos de hoja verde, 20.000 kilos de yerba mate agroecológica elaborada. Con su yerba agroecológica, también fueron parte de los kits de alimentos para paliar la crisis entregados a familias en la Municipalidad de Tava'i.

Las experiencias presentadas muestran que es posible, y que ya está aconteciendo la construcción de soberanía alimentaria, desde la capacidad de organización popular y de autogestión de los territorios y comunidades. La producción agroecológica cobra escala y volumen a partir de la organización cooperativa, solidaria y autogestiva de procesos crecientemente complejos, que requieren inversiones materiales y capacidades colectivas de planificación y gestión, poniendo en funcionamiento una economía que no está regida en sus decisiones por búsqueda de la máxima ganancia y la reproducción del capital, sino una economía -de y para- las y los trabajadores.

Frente a las restricciones estructurales que sufren las comunidades campesinas, indígenas y de agricultores familiares en nuestra región, en lo respecta al acceso a la tierra (expulsión o despojo), a otros bienes naturales como agua y semillas, y a los recursos para inversiones y medios de producción propios, resultan fundamentales las estrategias resilientes como son el acceso colectivo y el desarrollo de capacidades de autogestión y de gestión colectiva de lo común.

¿Otro mercado es posible?

La instancia de la comercialización suele presentarse muchas veces como "espada de Damocles" que viene a juzgar la posibilidad de supervivencia de las experiencias de economía popular. Cómo si un mantra invisible nos dijese que podemos organizarnos diferente y producir distinto

todo lo que queramos, pero en última instancia será *el mercado* quien determinará si eso es viable y si eso tiene un sentido o valor social. Este discurso imperativo de "pasar la prueba del mercado", en muchas ocasiones es reproducido incluso dentro de las mismas organizaciones populares.

Sin embargo, las lógicas que rigen el funcionamiento del mercado capitalista convencional, así como las experiencias que han logrado conformar mercados alternativos, regidos por otros principios para comercializar su producción –en mercados locales, mercados campesinos, mercados agroecológicos, etc.–, muestran la necesidad de revisar esta supremacía del criterio de mercado, y expresan una dimensión central de la potencia política de la soberanía alimentaria: *politizar la alimentación*.

Superando las lógicas norte-sur que muchas veces reproducen las experiencias llamadas de "comercio justo", el enfoque de soberanía alimentaria viene a poner de manifiesto la necesidad de cuestionar y problematizar la alimentación de todos y todas, independientemente del nivel de poder adquisitivo de cada quien, y a develar las relaciones desiguales de poder que rigen el sistema alimentario y particularmente la comercialización de los alimentos en el capitalismo contemporáneo.

Distintas experiencias de movimientos campesinos y organizaciones populares muestran que es posible construir mercados alternativos, regidos por otros principios, que operan como un "*by-pass*" –como los llama J. D. Van der Ploeg– y que permiten a productores y consumidores saltarse los nodos de concentración que caracterizan a los "imperios alimentarios".

En Argentina, los Almacenes Campesinos "Monte Adentro" del Movimiento Campesino de Córdoba (MNCI-ST) donde más de 100 familias campesinas del norte de dicha provincia abastecen con sus productos al consumo de los habitantes de las ciudades. El MCC está formado por seis organizaciones territoriales que están ubicadas en el oeste, noroeste y norte de la provincia. Surge hace veintinueve años con el objetivo de luchar en la defensa de la vida campesina y teniendo como uno de sus principales ejes a la comercialización, logran en el año 2017 inaugurar locales "Monte Adentro" en la ciudad de Córdoba y en Villa Dolores, y unos años después, en 2021, en la localidad de Deán Funes. "Monte Adentro" es por un lado la experiencia de comercialización y los locales, pero también es una marca colectiva de productos del MCC. Los locales son una herramienta para visibilizar el trabajo que viene haciendo el MCC en el territorio. Principalmente se vende producción campesina de las comunidades de la provincia y del MNCI Somos Tierra a nivel nacional. También se articula y venden productos del cinturón verde de la ciudad, de cooperativas, gente organizada, de organizaciones y emprendimientos de la economía popular.

La rama rural del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE Rural) nuclea a cooperativas, organizaciones y asociaciones de campesinos/as, pequeños/as productores/as y comunidades originarias que a lo largo y ancho del país se organizan para mejorar la calidad de vida y de trabajo de

quienes producen los alimentos. La organización, nuclea las formas asociativas a través de cooperativas como una forma de visibilizar y también de formalizar el trabajo de la agricultura familiar. Está presente en veinte provincias y organiza a 25.000 familias en el ámbito rural. Dentro de la comercialización, desarrollan tres líneas principales: una línea de venta mayorista al Estado, a instituciones, participan en licitaciones a municipios, son efectores del programa Comprar del Ministerio de Desarrollo. Otra línea de trabajo social comunitario donde se vende a organizaciones que tienen trabajo en territorio como el Frente Popular Darío Santillán, Barrios de Pie, la Dignidad para que hagan bolsones y entreguen en los comedores (como formas concretas de vincularse, de fortalecer las organizaciones y generar impactos directos). En el año 2016 comenzaron con "*Pueblo a Pueblo*" como la herramienta de comercialización del MTE. Lo que busca es crear un puente directo entre el Pueblo productor de alimentos y el pueblo trabajador de los centros urbanos, para eliminar la intermediación especulativa que genera enormes aumentos en los precios de los alimentos y no reconoce de forma justa el trabajo de las familias productoras.

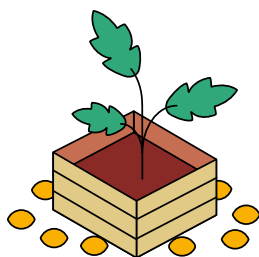
Una de las políticas más eficaces para asegurar el desarrollo de sistemas campesinos de producción es la compra pública, un recurso utilizado por muchos gobiernos a nivel nacional, regional y local. Además de ser un importante apoyo a la agricultura campesina, permite abastecer de alimentos sanos a escuelas, hospitales, comedores y otras instalaciones públicas. Pero este proceso precisa ser transparente y contar con la participación activa de los campesinos, de las campesinas y del control ciudadano –por ejemplo, a través de los presupuestos participativos–. Además, es necesario garantizar el acceso a canales de comercialización desconcentrados y descentralizados.

Una experiencia que podemos mirar es la del Partido de San Martín, en la región metropolitana de Buenos Aires, que actualmente adquiere de las cooperativas de la economía popular campesina el 40 por ciento de los alimentos que abastecen sus comedores populares y bolsones de mercaderías que entrega el municipio. Además de la aplicación de una dinámica regular de volumen y calidad para la venta a los servicios estatales, las autoridades públicas deben invertir en el almacenamiento y el transporte siguiendo las normas sanitarias, que a menudo, para los pequeños productores y productoras sin recursos, son más difíciles de alcanzar.

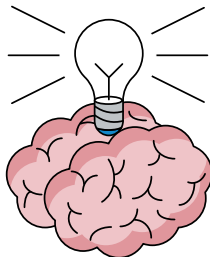
Por eso, en Brasil, el MPA en articulación con otras organizaciones impulsa la creación de redes de apoyo a la comercialización, a partir de la asociación de cooperativas, estimulando también el desarrollo de alianzas de consumidores y consumidoras para abaratar el precio final del alimento. Una de las experiencias más exitosas ocurre en Río de Janeiro, con las "*cestas camponesas*" (canastas campesinas). Durante la pandemia, más de quince mil unidades fueron comercializadas en treinta barrios de la segunda más grande ciudad brasileña. Las canastas son parte del

PRODUCCIÓN TOMATERA: DESDE LA SEMILLA AL ALMACÉN

Experiencia productiva del Movimiento Nacional Campesino Indígena – Somos Tierra, de la Provincia de Mendoza, Argentina.



- Semillas propias para la producción de plantines de tomate agroecológico producidos en el vivero que lleva adelante la organización.



- Planificación de la producción en función de lo proyectado para el año. Escalonamiento en la siembra de acuerdo a las necesidades en la fábrica.



- Elaboración en variados tamaños de recipientes de tomates enteros y triturados en las fábricas de "Manos del Pueblo".



- Comercialización en redes de locales de abastecimiento y el "Almacén Campesino" de la UST en la ciudad de Mendoza.

Fuente: Movimiento Nacional Campesino Indígena – Somos Tierra.

Sistema de Abastecimiento Alimentario Popular (SAAP), que propone otras relaciones sociales, económicas y culturales entre familias campesinas, productores urbanos y consumidores (llamados "*cestantes*"). Central para esa articulación son las tiendas Raíces de Brasil, espacios espacio de alimentación saludable, cultura y política. Hoy Rio de Janeiro, Salvador, Teresina y Aracaju ya tienen espacios así donde también se realizan ferias.

En sus diversos formatos, denominación y frecuencia, la feria es el modelo de comercialización más extendido de la agricultura familiar. Suele ser un espacio de venta de excedentes, productos frescos o industrializados, pero que genera gran impacto en la economía de las productoras y productores y un impacto socio-económico y cultural en las localidades en las que se realiza. La Red de Ferias Francas de Misiones cuenta hoy con 90 mercados y ferias, en alrededor de 55 municipios de la provincia. La primera feria inició en el año 1995 por impulso del Movimiento Agrario de Misiones (MAM), replicando las experiencias de Ferias del sur de Brasil. Luego de años, el modelo de Feria Franca se convirtió en una política pública, con una Dirección dentro del Ministerio de Agricultura Familiar de la Provincia.

En este vínculo directo entre productores y consumidores, como también en las experiencias de intermediación solidaria donde otras organizaciones o grupos cooperativos son el nexo que realiza la comercialización entre productores y consumidores, se constituye un vínculo no mercantilizado, un vínculo que trasciende el producto en sí mismo, y por donde circula conocimiento, cultura, identidades, y se genera conciencia, valores y, en definitiva, se politiza la alimentación.

En Chile, según cifras del Ministerio de Agricultura existen aproximadamente 1.150 ferias libres, las cuales son manejadas por más de 110 mil locatarios, generando en total unos 350 mil empleos directos. Las ferias libres son un canal clave para acercar a los consumidores la producción

de la pequeña agricultura nacional. De hecho, a los agricultores pequeños – segmento mayoritario del país, pero especialmente vulnerable frente a la agroindustria – les resulta muy complejo vender en otros canales comerciales como los supermercados y mucho menos la exportación.

Estas experiencias de comercialización directa y/o autogestiva, también permiten una mejora importante en la retribución al trabajo al mismo tiempo que mejora el precio de los alimentos para el consumidor y la consumidora, generando formas mucho más equitativas de distribución del valor producido entre los actores que son parte de esa cadena.

En Uruguay, el Mercado Popular de Subsistencia, se organiza a partir de colectivos de base territorial: cooperativas, sindicatos, organizaciones barriales, para comprar colectivamente a cooperativas, empresas recuperadas y productos de la agricultura familiar. Posibilitando el acceso a productos más baratos y de mejor calidad que no entran en la lógica especulativa de los supermercados. Alcanzan alrededor de 600 familias en 47 barrios de Montevideo, Canelones y San José, con un listado de 300 productos de los cuales 247 son de emprendimientos autogestionados.

La novedad de la irrupción de estas economías populares y campesinas en nuestros países es también su capacidad de construir puentes simbólicos y propuestas de transformación compartidas con sectores de la población urbana. En instalar en las grandes ciudades la discusión sobre cómo se produce y cómo llegan los alimentos a la mesa de tu casa, la verdura, la leche o la carne que estamos comiendo. En leer y actuar políticamente ante la nueva sensibilidad de los sectores urbanos hacia la soberanía alimentaria y la emergencia climática. La soberanía alimentaria como posibilidad de transformación del sistema agroalimentario requiere de alianzas, acuerdos y encuentros entre actores populares, aunque estructuralmente distintos, para poder tensionar y disputar la hegemonía del agronegocio.

EDUCACIÓN PARA LA SOBERANÍA

Si algo ha caracterizado a América Latina desde fines del siglo XX y principio del nuevo milenio, es que, ante la embestida neoliberal, los pueblos latinoamericanos han ofrecido sus mejores armas: educación, saberes, construcción de territorios nuevos y movilización social.

El neoliberalismo y sus formas de conquista han visto sus límites en la multiplicación de espacios de libertad en los que se crean escuelas y universidades campesinas, bachilleratos populares, territorios recuperados y comunidades organizadas. Si efectivamente los territorios y los cuerpos son la última frontera de la dominación, no es menos cierto que son el primer espacio "desde donde se organiza la emancipación". Atravesadas por la educación popular y la mirada inquieta y revolucionaria que nos brindó Paulo Freire, cada uno y cada una, a su tiempo, en su contexto y con sus herramientas supieron encontrarse con una forma de trazar y desafiar el mundo que los y las rodea. En procesos en los que la centralidad estaba puesta en la relación dialógica, entre educadores, educadoras y educandos, y en relación con su historia y contexto, las palabras o frases disparadoras se volvieron una manera de visualizar y construir el mundo que nos rodea. En ese sentido, para los movimientos sociales, la forma-

ción no tiene un espacio ni un momento concreto, sino que cada acción, iniciativa y reflexión tiene una vocación pedagógica.

Uno de los avances más importantes de los movimientos campesinos se encuentra en los procesos educativos. Las organizaciones han logrado generar nuevos liderazgos y mayores estrategias de movilización para tratar de impedir que la lógica del capital financiero internacional se introduzca en la agricultura, imponiendo modelos productivos que atentan contra el campesinado y sus culturas. Al concebir a la educación como una herramienta política central para alcanzar la transformación social, los movimientos campesinos construyeron un proceso educativo dinámico y situado, recuperando el legado de Paulo Freire vinculado a las luchas por la liberación y la dignidad humana.

Un ejemplo son los Instituto de Agroecología Latinoamericana (Iala), que surgen desde la acción política de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (Cloc) y Vía Campesina Internacional, para la conservación, preservación y sostenibilidad de la agricultura campesina como garante de la soberanía alimentaria. Cada IALA tiene características distintas, pero comparte la metodología de formación de



LOS INSTITUTOS DE AGROECOLOGÍA LATINOAMERICANA (IALA)

Construyen colectivamente una educación emancipadora para campesinos y campesinas a lo largo de nuestra Patria Grande.



Cada IALA tiene características distintas, pero comparten la metodología de formación de La Vía Campesina, utilizando las prácticas de educación popular y "campesino a campesino", desde una propuesta integral de formación para la participación, el desarrollo de nuevos liderazgos y la incidencia para la construcción de una nueva cultura política en América Latina.

Fuentes: CLOC, Vía Campesina. IALAs: La Universidad Campesina de América Latina. GRAIN. 2019. ¿Por qué construir un Instituto de Agroecología Latinoamericano -IALA. Vía Campesina. 2018.

IALA, Sembradoras de Esperanza desde Chile



• El Instituto de Agroecología de las mujeres del Campo forma parte de este proceso de educación con un enfoque de género, concebido por y para las mujeres de Chile y el Cono Sur.



• Busca recuperar una pedagogía y espacios de formación para los pueblos de formación para los pueblos del campo, desde una mirada anticolonial, antipatriarcal y antirracista.

• Se centra en la formación agroecológica de mujeres campesinas e indígenas, revalorizando su aporte en la agricultura campesina y la lucha por sus derechos en la construcción de un feminismo campesino y popular.



• La Primera Escuela Nacional de Agroecología se desarrolló el año 2015, en el sector de Orilla de Auquinco, comuna de Chépica, sexta región del Libertador Bernardo O' Higgins (Chile), una comunidad rural que fue cuna de la reforma agraria.

La Vía Campesina, utilizando la metodología de educación popular y campesino-a-campesino, desde una propuesta integral de formación para la participación, el desarrollo de nuevos liderazgos y la incidencia para la construcción de una nueva cultura política en América Latina. Aprendiendo a convivir en comunidad y afianzarse en la agroecología como estrategia para conservar los diversos modos de producción locales que apuntan al enfriamiento del planeta y reducir la vulnerabilidad ante la dependencia al mercado global.

La Universidad Campesina Latinoamericana es una propuesta biodiversa, ya que cada lala tiene su particularidad según los territorios en los que se desarrollan, las culturas del entorno y las condiciones históricas. En nuestra región del sur de América, el lala "Guarany" en Paraguay, que se caracteriza por la defensa de la agricultura campesina en medio de la amenaza del monocultivo de soja y maíz; allí los campesinos guaraníes luchan por defender su cultura, sus tierras e idioma. La Universidad Campesina "Unicam-Suri" (Sistemas Universitarios Rurales Indocampesinos) en Santiago del Estero, Argentina, se encuentra en tierra de artesanos campesinos y se caracteriza por afianzar los vínculos entre campo y ciudad a partir de procesos de formación colectiva de jóvenes. El lala "Amazónico" y la Escuela Latinoamericana de Agroecología (Elaa) en Brasil se forman en un entorno de lucha por la tierra y la conservación del Bioma Amazónico. El lala "Sembradoras de Esperanza" en Chile es un faro que guía la lucha y el papel que deben desempeñar las mujeres campesinas en Latinoamérica.

En toda América Latina, en total, nueve lalas, ubicados en Brasil, Paraguay, Argentina, Chile, Colombia, Venezuela y Centroamérica, proponen un proceso educativo encaminado a que las poblaciones rurales puedan generar procesos de autodeterminación que les ayuden a conquistar y defender la soberanía alimentaria y la reforma agraria integral y popular.

El contexto de creación del concepto de soberanía alimentaria -nodal para los procesos de formación campesinos- está directamente vinculado a la confrontación de las organizaciones y movimientos campesinos con el neoliberalismo y la actuación de las empresas transnacionales en los sistemas alimentarios, que han eliminado el derecho de los pueblos a la tierra y al territorio, así como también han cambiado drásticamente sus formas de vida. Gestado por La Vía Campesina, un grupo de movimientos campesinos e indígenas de todo el mundo en la década de los noventa, fue refrendado en el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria celebrado en La Habana, Cuba, en el año 2001. El marco del concepto es la Declaración de Roma de 1996, en la que La Vía Campesina define que "la soberanía alimentaria es el derecho de cada nación a mantener y desarrollar su propia capacidad de producir los alimentos básicos de sus pueblos, respetando la diversidad productiva y cultural" (Vía Campesina, 1996). El concepto fue resignificado a partir de las prácticas de los movimientos populares, resultantes del choque con el neoliberalismo y la confrontación directa con el capital en el campo. Así, temas importantes como la agroecología, la alimentación sana, el género, además del papel de las mujeres y los

jóvenes, se han incorporado al concepto de soberanía alimentaria para entender el concepto de forma integral.

Se trata de una síntesis popular construida por los movimientos articulados por la Vía Campesina para enfrentar la mercantilización de los alimentos, el hambre y las enfermedades masivas. Es la defensa de las formas de vida de los pueblos, de sus cosmovisiones desde la perspectiva del Buen Vivir. Finalmente, la soberanía alimentaria requiere de la Soberanía Popular, rompiendo con la lógica de la dependencia de la producción de mercancías agrícolas, minerales y ambientales impuesta a los países del Sur Global.

La resistencia de los pueblos del campo, del agua y de los bosques al modelo del agronegocio adquiere una amplia dimensión cuando se vinculan la soberanía alimentaria y la agroecología, movilizandose cuestiones agrarias, ambientales y urbanas. Desde un punto de vista histórico, el concepto de agroecología surge orgánicamente relacionado con el enfrentamiento contra el agronegocio producido por el avance del capital en la agricultura.

Si bien el concepto de la soberanía alimentaria es anterior a la formulación del concepto de agroecología, ambos traducen políticamente la resistencia de los pueblos contra las medidas neoliberales y el anuncio de una perspectiva de superación de este modelo, provocando cambios en la concepción de la relación entre el ser humano y la naturaleza. Obviamente no estamos ante una acción sin conflictos, pero lo que nos interesa aquí es destacar el potencial formativo de la agroecología, tanto en sus resultados como precisamente en la conciencia de quienes la practican. Más allá de esta dimensión directamente vinculada a los cambios de conciencia, también es necesario reflexionar sobre la relación entre la agroecología y la soberanía alimentaria en la disputa por los significados en la sociedad. Desde el punto de vista de la formación humana emancipadora, tanto la soberanía alimentaria como la agroecología tienen principios que inducen la creatividad y reactivan los valores formativos.

Es posible afirmar un vínculo orgánico entre la soberanía alimentaria, la agroecología y el campo educativo, por la naturaleza de su surgimiento, por la confrontación que protagonizan y principalmente por la proyección de significados que provocan. Esta síntesis, representa diversas luchas realizadas por la población rural para garantizar el acceso a la educación, que históricamente les fue negado, y al mismo tiempo, es una concepción político-pedagógica que tiene la realidad del campo como base fundamental de la producción, investigación y difusión del conocimiento.

En la práctica concreta, en los territorios, estos tres campos políticos son tomados por movimientos populares de los campos, las aguas y los bosques, buscando ampliar los espacios institucionales, las políticas públicas y la ocupación de los espacios educativos formales. Su práctica social está arraigada en varios países del Sur Global, llevada

adelante por el intercambio de experiencias y la acción concreta de los movimientos sociales.

Tal es el caso de Brasil. Cursos de grado en educación rural en al menos 40 universidades, cursos de pregrado y postgrado en el Programa Nacional de Educación Rural (Pronea), la inclusión de la agroecología como asignatura en la educación básica, la soberanía alimentaria como eje pedagógico en la alfabetización de jóvenes y adultos en el programa *Sim, Eu Posso*, que tiene como referencia la Pedagogía de Cuba, entre tantas otras experiencias. Organizadas y ganadas por el MST, dos mil escuelas primarias y secundarias, 200 mil niños y adolescentes, 50 mil adultos alfabetizados, dos mil estudiantes de enseñanza media técnica y superior, y cerca de 100 cursos de pregrado en asociación con universidades públicas de todo el país.

En Argentina los espacios educativos de los movimientos y las organizaciones también son diversos: Universidades Campesinas, Escuelas Rurales de Alternancia, Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria en las Universidades, Bachilleratos Populares, Especializaciones o Tecnicaturas en Agroecología o Economía Social; o, por ejemplo, el Centro de Educación, Formación e Investigación Campesina (Cefic) Tierra de la UST-MNCI ST, en Jocolí, Mendoza.

El Cefic es un espacio que representa un proyecto de miles de campesinas y campesinos, militantes y educadores convencidos de la construcción de una sociedad con justicia y dignidad social. Surge en el año 2010, a partir de un trabajo de base en más de 35 comunidades donde se debatió qué tipo de escuela querían construir. Y es desde ahí que se constituye un centro pedagógico y de investigación vinculada a la promoción y defensa de los derechos campesinos y las cuestiones agroalimentarias, a través de sus tres principales líneas de acción, la educación, la formación política y la investigación.

La organización campesina y los movimientos sociales establecen en su actividad cotidiana la importancia de vincular la acción y el pensamiento. Reconocerse como sujetos poseedores de un conocimiento histórico que debe ser recuperado, organizado y puesto en práctica. Así los compañeros y compañeras van generando su propia autonomía y su propio discurso sobre la realidad, para poder modificarla. La pedagogía de la pregunta, la curiosidad y sobre todo la solidaridad, son factores indispensables en este camino.

Las prácticas políticas de disputa de significados protagonizadas por los movimientos en confrontación con el agronegocio han producido aportes relevantes, ya que producen experiencias que tienen a las necesidades humanas como elemento rector radical de las políticas públicas y las decisiones de poder, y abren las puertas a la esperanza, a la construcción de otro paradigma e invitan a involucrarse para ponerle el cuerpo a este "otro mundo posible".



EL FEMINISMO COMO FARO

La periferización del continente tiene en su base una fuerte dependencia de los territorios latinoamericanos al capital trasnacional, produciéndose a lo largo de la última década una explosión de las concesiones a empresas extractivas, de la concentración de la propiedad de la tierra y de políticas para favorecer los grandes complejos agrarios como vimos en la primera parte de este Atlas. Megaproyectos extractivos, despojo, espacios urbanos segregados y violencias, se entretajan en distintas escalas: globales, nacionales, locales, comunitarias, íntimas y corporales. Realidad en la que las poblaciones más excluidas históricamente han visto cómo sus territorios están siendo destruidos y sus ciclos de la vida alterados, haciéndolos inviables.

En este contexto de territorialización del capital, se ve con claridad la alianza entre patriarcado, colonialismo y extractivismo, donde el avance de proyectos y políticas extractivas se constituye sobre todo en injusticia hacia las poblaciones más vulnerables y sus entornos de vida. La estructura patriarcal impone que quienes tienen menos que ganar con los cambios son los cuerpos más oprimidos en la jerarquía de poder: las mujeres y disidencias.

De acuerdo a la FAO (2018), las mujeres en el campo producen la mitad de los alimentos a nivel mundial, pero sin un acceso igualitario a los recursos productivos. Sin embargo, el trabajo femenino ha sido invisibilizado, naturalizando una división sexual del trabajo que margina y oculta la importancia central que cumplen las mujeres. El *trabajo invisible* y las tareas de la *reproducción*, históricamente han operado como pilares para el funcionamiento de las relaciones patriarcales en el campo. Son las que más trabajan, en el campo y en la casa, pero a la vez son excluidas del acceso a derechos, como tener título de propiedad de la tierra o la toma de decisiones sobre qué y cómo producir.

El patriarcado atraviesa lo social de forma integral, a saber: en lo económico, ecológico, productivo, así como también en las relaciones humanas, ya sean de personas entre sí y de personas con la naturaleza. La lógica de explotación hacia los territorios concebidos como meras mercancías para la obtención de ganancias, sin importar la calidad de vida, el cuidado ambiental y de los alimentos que consumimos a diario, tiene su correlato con la explotación que históricamente han vivido las mujeres rurales sobre sus vidas y cuerpos: "Nuestros cuerpos también son semillas, también son territorios". Sin embargo, el avance de los megaproyectos del capital ha encontrado un actor social inesperado: las mujeres asumieron la tarea de transformarlo todo.

Nacidas en las comunidades campesinas e indígenas del Abya Yala, organizaciones campesinas de mujeres en la región: la Conamuri en Para-

guay, la Anamuri en Chile, el Movimiento de Mujeres Campesinas de Brasil; mujeres dentro de los movimientos mixtos; mujeres de los movimientos ambientales con un fuerte anclaje comunitario, mujeres defensoras de la vida en los territorios vienen construyendo desde hace décadas un feminismo campesino popular desde el cual nos marcan que la estructura del poder patriarcal tiene una doble vía: por un lado, el modelo extractivista de despojo, que se impregna de un patriarcado blanco/mestizo; y por otro, el colonialismo interno con una mirada patriarcal que impera dentro de las propias comunidades y organizaciones, así como también históricamente ha negado a las mujeres su papel como sujetas políticas.

La profundización de las actividades extractivas dio lugar a un activismo de base que suele comenzar en el nivel local y que se gesta a partir de percibir el riesgo que el extractivismo tienen sobre las comunidades. Pero también nace a nivel de las casas, de las cocinas, de las chacras, de las cooperativas, ante múltiples formas de violencias y desigualdades en el acceso a los recursos como la tierra, las semillas y el agua. Es así que, dando respuesta a inquietudes de la vida cotidiana, ante situaciones de violencia dentro de las comunidades mismas, las mujeres comienzan a organizarse, muchas de ellas sin reconocerse como feministas al inicio de los procesos, pero sí construyendo formas de lucha y resistencia que respondan a las características del patriarcado de y en cada territorio. Y a veces, dejando la vida en ello, ante la violencia desmedida de un modelo extractivista-patriarcal.

Las formas de esas construcciones en los territorios son tan diversas como las formas de resistencia y las formas que asume el despojo, pero todas tienen en el centro la defensa de la vida y la certeza de que no alcanza solo con sobrevivir. Las mujeres y disidencias, se dieron un proceso de comprender la complejidad de las múltiples violencias, opresiones y hacernos ver que no es suficiente acceder a derechos, no alcanza con representación en espacios de poder, no alcanza con igualdad, sino que hay que dar vuelta la trama del sistema. Las mujeres han construido una lectura y una posición política que les permitió identificar una relación clave entre el modelo opresor del agronegocio y los distintos tipos de violencia que tanto mujeres como varones sufren en el campo.

En cada ciclo de despojo, la violencia contra las mujeres y diversidades se multiplica, y ante esto, el ciclo de luchas actual del feminismo popular de carácter urbano potencia la visibilización de luchas eco-territoriales y plantea la urgencia de transversalizarlas.

Desde la olla popular, hasta la toma de tierras para producir, nos muestran estrategias políticas de defensa de los territorios con centralidad en el cuidado de la vida. Con certeza, los feminismos populares, eco-territoriales

y campesinos son hoy el movimiento más potente frente a este avance y reconfiguración veloz del modelo de acumulación. La defensa de lo común se erige como proyecto estratégico de estos feminismos, como eje de vinculación y articulación frente a las fracturas históricas y discursivas en toda la región.

También los feminismos aportan para pensar las estrategias políticas de los movimientos y el sentido de comunidad. Una estrategia que fue tejiendo por su capacidad de impulsar redes, de re-pensar las formas de comunicación y también en otras formas de procesos educativos. Hay dimensiones que desde el feminismo han ampliado, por ejemplo, desde la educación popular, trabajando mucho con el cuerpo, con las sensibilidades, con otras maneras de acuparse, de contenerse y de sostenerse. Construyeron una práctica centrada en el autocuidado, pero el autocuidado no como una respuesta individual, sino como una propuesta colectiva. Propuesta en la que la diversidad es un valor. No buscan homogeneizar, sino que buscan romper con la imagen de un tipo de mujer campesina para poder mirarse desde diferentes formas de ser campesinas, de diferentes formas de ser indígenas, cómo son las diversidades sexuales en el campo. Entonces el feminismo hace ese aporte donde la diversidad no es un problema.

La transformación del modelo agroalimentario a través del impulso hacia la agroecología, implica trastocar las relaciones de sexo/género del sistema capitalista y patriarcal. Implica producir de una forma que interpele la lógica capitalista desde la raíz, desde una praxis que articula en la práctica la economía campesina y la economía feminista.

El feminismo incomoda, interpela a las organizaciones, interpela las relaciones de opresión, de género, raciales, de clase, territoriales y urbanas. Y sobre todo, nos muestra, que la defensa de los bienes comunes y la vida digna, a través de la recuperación de saberes, formas organizativas e identidades, son experiencias claves para seguir construyendo el camino hacia la soberanía alimentaria ante el avance del sector corporativo sobre la vida y territorios de los pueblos.



ALIMENTO SALUDABLE COMO DERECHO

En este año 2022, no hay otro lugar en el Cono Sur con tantas posibilidades de avanzar en el derecho a la alimentación como en Chile. Para que comer bien deje de ser un privilegio, es fundamental que el Estado garantice la soberanía alimentaria de forma integral. Es esa una de las cuestiones que está en debate en la nueva Constitución chilena.

Después de un intenso y masivo levantamiento contra las políticas neoliberales del entonces presidente Sebastián Piñera, el movimiento popular consiguió que una Convención Constituyente sea aprobada para escribir una nueva Carta Magna. La que está vigente hasta ahora, data del año 1980 -de la época del dictador Augusto Pinochet- y se caracteriza por no garantizar derechos sociales al pueblo, dejando las necesidades más básicas de la población en las manos del libre mercado: la vivienda, el agua y la alimentación.

La Constituyente surgió con el desafío de expresar la voluntad manifestada en luchas históricas que se acumularon en años de represión y resistencia. Y aun, enfrentando la oposición de los sectores vinculados al agronegocio y la minería, una coalición de fuerzas liderada por los movimientos campesinos, entre ellas, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamuri), consiguió ingresar en la propuesta de la nueva Constitución el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria, asegurando que el Estado debe "promover la producción, la distribución y el consumo de alimentos que garanticen el derecho a una alimentación saludable y adecuada, el comercio justo y los sistemas alimentarios ecológicamente responsables".

Esa es una entre tantas innovaciones que la Carta Magna puede contener, en caso de ser aprobada en septiembre. No hay dudas de que podría ser un nuevo marco para las políticas públicas de la región. También por impulso de Anamuri en alianza con diversas organizaciones campesinas, Ferias Libres, redes de Semilla de Chile, las semillas entraron a la nueva constitución de Chile. En un momento histórico, en mayo del 2022, 122 convencionales aprobaron el artículo: "El Estado garantiza el derecho de campesinas, campesinos y pueblos originarios al libre uso e intercambio de semillas tradicionales", queda el desafío de que el pueblo chileno apruebe la nueva Carta Magna.

No es solo eso. Al mismo tiempo, está en discusión también una serie de propuestas en el sentido de garantizar el derecho a la vivienda, a la educación y a la salud. Eso es fundamental porque no es posible combatir el hambre y tener derecho a la alimentación, sin las conquistas básicas para garantizar condiciones adecuadas de vida, como el derecho al trabajo digno, libre y remunerado. De ser aprobada, la Constitución será un paso adelante en el desafío de conseguir que el Estado priorice las necesidades

de la población, y no de las elites, que se aprovechan de un modelo neoliberal y extractivo vigente en Chile desde hace décadas.

Así se va a intentar construir un nuevo marco para la organización la vida colectiva en que la soberanía alimentaria juega un papel clave. En una definición rápida, se trata del derecho de un pueblo a ser soberano en la producción y en el procesamiento agroecológico, diversificado y desconcentrado de alimentos, valorizando sus propias tradiciones y costumbres, importando solamente lo que no es posible producir en la región. En ese sentido, el Estado debe apoyar el establecimiento de varios canales de comercialización, como los circuitos cortos, la venta directa de productores y las compras públicas, bien como mantener stocks públicos y actuar en el mercado con el objetivo de garantizar el acceso al alimento y la remuneración adecuada a las unidades campesinas. Además de eso, campesinas, comunidades indígenas, pescadores, comunidades pastoras y criadoras de animales deben tener acceso a la tierra, al agua y la "plena libertad" de usar y reproducir semillas.

Si Chile avanza en la dirección de incorporar todo lo que involucra la defensa de la soberanía alimentaria en su Constitución, también estará avanzando en el cumplimiento de las recomendaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que ratificó, en diciembre del año 2018, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos, las Campesinas y Otras Personas que Trabajan en Zonas Rurales (Undrop), tras un intenso proceso de debate y construcción con la participación central de los movimientos rurales, en particular de La Vía Campesina. Se trata de un hito para la soberanía alimentaria, que se suma al reconocimiento de la FAO, tres años antes, de la agroecología como fundamental para la erradicación del hambre en América Latina y el Caribe.

El texto de la Undrop reúne políticas públicas centrales para la planificación y renovación de la política agraria mundial y los sistemas alimentarios de cara a los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. Los veintisiete artículos tratan de diversos temas relacionados con los derechos de la población rural. En particular, destaca la defensa de que los campesinos tienen derecho a definir sus propios sistemas agroalimentarios y que el Estado debe intervenir en el mercado para garantizar precios justos e ingresos adecuados.

Hoy solo Brasil y Paraguay garantizan, de forma explícita, el derecho universal a la alimentación adecuada en las constituciones del Cono Sur, norma que está prevista en la Declaración Universal de los Derechos Humanos desde el año 1948. Pero son países que están sufriendo una grave crisis alimentaria, lo que demuestra que no basta con decirlo en la ley, sino que es necesario garantizar la aplicación de este derecho en la práctica.

LOS ALIMENTOS SON UN DERECHO

Las políticas públicas para combatir el hambre deben tener presente tanto los tratados internacionales como la soberanía alimentaria.



1. Derecho a la alimentación

Reconocido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), establece el derecho de las personas a alimentarse con dignidad, lo que implica que haya suficientes alimentos disponibles, que tengan los medios para acceder a ellos y que satisfagan adecuadamente las necesidades dietéticas. **Los alimentos no son mercancía; deben ser suficientes, nutritivos y culturalmente adecuados para los pueblos y las comunidades.**

2. Soberanía alimentaria

El Derecho de los Pueblos a definir su política agraria y alimentaria, priorizando la producción agrícola local, el derecho de lxs campesinxs a producir alimentos y el de lxs consumidorxs a decidir qué quieren consumir y cómo, y de dónde proviene el alimento. **La soberanía alimentaria es la participación de los pueblos en la definición de las políticas alimentarias y las políticas agrarias.**

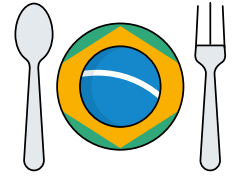
BRASIL

Desde la perspectiva de los movimientos populares campesinos, el desafío del combate al hambre es conciliar las acciones emergenciales con cambios estructurales del modelo agrícola. Durante la pandemia, diversas organizaciones lanzaron una plataforma común. Los principales ejes son:

1. Una visión integrada del rol de la **agricultura familiar**, de la **reforma agraria** y de los **pueblos tradicionales** para garantizar seguridad alimentaria y nutricional para la población.
2. La **función social de la tierra** y la **transición agroecológica** para la producción de alimentos libres de venenos y transgénicos.

Algunas medidas propuestas

- **Asentar a las familias** que viven en campamentos, distribución de canastas básicas y suspensión de los desalojos.
- **Reanudar la Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica** (Pnapo), creada en 2012 y paralizada por Bolsonaro.
- Reanudar y fortalecer el **Programa de Adquisición de Alimentos (PAA)** con un monitoreo del mercado para controlar la especulación.
- **Recomposición del presupuesto para financiar acciones de fortalecimiento** de la agricultura familiar, la reforma agraria, para el Sistema de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Sisan), etc.



Hambre Cero

Una de las políticas más ambiciosas para combatir el hambre fue creada en 2003 con el objetivo de promover la inserción social. En su primera fase, articuló **políticas específicas** (tarjeta de alimentación, ampliación del Programa de Alimentación del Trabajador, existencias de seguridad, ampliación de la merienda escolar, etc.); y **políticas estructurales** (reforma agraria, incentivos a la agricultura familiar, microcrédito, etc.).

Alrededor de **110 mil familias** viven en campamentos hoy en Brasil.



URUGUAY



2021

año en que fue aprobado el Plan Nacional de Agroecología (PNA). La ley declara de interés general para el país el fomento de lo agropecuario sobre bases agroecológicas.

PARAGUAY

Se frena la conquista de derechos a partir del golpe

- 2009 Se implementó la primera iniciativa en el país, orientada a combatir el hambre de forma integral: el Plan Nacional de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional del Paraguay (PLANAL)
- 2012 Golpe parlamentario contra Lugo, se restringen las iniciativas que ponían límites a la creciente destrucción de las condiciones de producción de alimentos de la agricultura campesina.
- 2019 Se crea el Viceministerio de Agricultura Familiar y Campesina por disposición de la ley n° 6286. Recién en abril de 2021 inicia sus funciones.

CHILE



Soberanía alimentaria en la Nueva Constitución

En pleno proceso histórico iniciado en octubre de 2019 con el levantamiento popular que derivó en el plebiscito para cambiar la constitución de la dictadura pinochetista, y para refundar el Estado:

- Aprobaron que el Estado protegerá la función social y ecológica de la tierra,
- El fomento a los mercados locales y ferias libres, y la agricultura campesina e indígena y la pesca artesanal como actividades fundamentales para la producción de alimentos.

¿Qué significa incluir el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria en una Constitución Nacional?

Es reconocer a la soberanía alimentaria como un principio fundamental que sirva de base al derecho a la alimentación y defina las políticas agrícolas y alimentarias.

ARGENTINA

Que el Estado compre a la Economía Popular tracciona procesos que aseguran calidad y dinero a las organizaciones y cooperativas, y fortalece que espacios comunitarios (escuelas, comedores, clubes) accedan a alimentos sanos y soberanos. Este es el ejemplo del Municipio de San Martín en la provincia de Buenos Aires.



Donde se creó una Subsecretaría de Trabajo y Economía Social y Solidaria donde el

40% del presupuesto

está destinado a la Economía Popular, a través de cooperativas de producción (campesinas y urbanas) o a cooperativas comercializadoras. Garantiza el abastecimiento al Consejo Escolar del municipio y a la dirección de políticas alimentarias que proveen a 180 comedores del municipio, generando

15 mil raciones diarias.

Es evidente que el desafío posterior en Chile va a ser conseguir implementar los cambios, en lo cotidiano, por medio de políticas públicas, leyes, proyectos y presupuesto. Y, por tanto, la permanencia de la movilización popular, motor de ese proceso, será fundamental, ya que irá en contra de los intereses económicos y políticos de las élites asociadas al modelo del agronegocio. El camino de la transformación es bastante largo, pero es necesario decir que ya tenemos muchas semillas esparcidas en ese trayecto.

Inspiraciones

A pesar de la crisis alimentaria en el Cono Sur, ya hay en el continente una serie de políticas públicas que apuntan para la soberanía alimentaria y para la implementación del derecho universal a la alimentación. Hay también recientes experiencias de movimientos campesinos, redes y articulaciones ciudadanas que inspiran la búsqueda de salidas y la creación de nuevas políticas públicas, como dijimos en la segunda parte del Atlas. Esos ejemplos no tienen la dimensión, el énfasis y los presupuestos para poder cambiar efectivamente el modelo hegemónico del agronegocio actual. Pero son logros que pueden ser profundizados cuando hay capacidad de movilización de la sociedad y gobiernos comprometidos con el cambio social.

Aún durante el contexto adverso de la pandemia, con sus prácticas y articulaciones políticas, las organizaciones que defienden el modelo de soberanía alimentaria siguieron haciendo presión sobre los gobiernos en el Cono Sur. Una de las prioridades de las organizaciones en Brasil fue hacer el Congreso para aprobar un proyecto de ley con medidas para ayudar a la agricultura familiar. Pero los avances son tímidos porque encuentran la violenta oposición del presidente Jair Bolsonaro.

El proyecto nació al principio de la pandemia y avanzó en un Congreso ampliamente dominado por las fuerzas conservadoras en agosto del 2020, incluso con la oposición del Gobierno. Aprobada por la Cámara de Diputados y por el Senado, no resistió la lapicera de Bolsonaro, que vetó la mayoría de sus medidas. Los movimientos campesinos, entonces, decidieron doblar la apuesta y volvieron a presentar el proyecto. La medida tuvo una vez más apoyo de la mayoría del Congreso, que la aprobó de nuevo ante el abandono del Gobierno a la agricultura familiar. Jair Bolsonaro vetó el proyecto nuevamente. Pero esta vez los movimientos campesinos lograron que los parlamentarios anularan esa decisión en diciembre del 2021. La victoria, sin embargo, fue parcial, porque el gobierno se niega a cumplir la ley y no aplica las medidas previstas en ella, como la compra de alimentos a los pequeños agricultores para permitir la donación simultánea de productos a las familias en situación vulnerable. No hay duda que las elecciones del año 2022 en Brasil van a ser decisivas para el futuro del derecho a la alimentación en ese país. En esa línea, la candidatura de Luiz Inácio Lula

da Silva reúne apoyo masivo en el campo de los movimientos campesinos, sindicatos rurales y articulaciones en defensa de la agroecología.

Una de las principales demandas en Argentina es la aprobación por parte del Congreso de la Ley de Acceso a la Tierra. Presentado a ese cuerpo legislativo en tres oportunidades –en los años 2016, 2018 y 2020– por la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). El proyecto de ley determina la creación de un Fondo Fiduciario de Crédito Público para la Agricultura Familiar que permite el acceso a un crédito de bajo interés a los pequeños productores para la adquisición de inmuebles rurales y la construcción de viviendas. El recurso puede ser solicitado por familias, grupos o colectivos para la creación de Colonias Agrarias. Los requisitos para los beneficiarios son cinco: residir en las tierras adquiridas, trabajarlas, reducir progresivamente la aplicación de agrotóxicos –si aún no es un proyecto agroecológico–, mantener la indivisibilidad de las tierras y no transferirlas durante 20 años.

La mayoría de los pequeños productores de Argentina alquilan actualmente la tierra y viven en condiciones inadecuadas. El impacto de la aprobación de esta ley, según la UTT, sería enorme, porque daría un impulso a los campesinos, que no tendrían que acelerar la producción para pagar la renta de la tierra, que aumenta constantemente. Además de cultivar tomates y lechugas, esta familia podría, por ejemplo, plantar árboles frutales, tener animales y montar estructuras. Otra estrategia fundamental para reducir los cuellos de botella en la comercialización de la producción campesina, especialmente en lo que respecta a la logística, es la reducción de los circuitos de transporte. Es decir, vender los productos en lugares cercanos a los territorios cultivados.

En junio del año 2022 llegó la demorada reglamentación de la Ley de "Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, por una Nueva Ruralidad en la Argentina", nro. 27.188. Sancionada en diciembre del 2014, dicha reglamentación llevaba más de 8 años pendiente y con ella, la correspondiente asignación de recursos para el sector. Este era un reclamo sostenido por el conjunto de las organizaciones, ya que en su articulado son abordadas cuestiones clave para la defensa y consolidación del sector, sobre todo el acceso a la tierra. La reglamentación no puede dissociarse del reclamo histórico de las organizaciones y comunidades campesinas.

Ciudades agroecológicas

En este contexto surge la llamada agricultura urbana o periurbana: cultivos en pequeñas áreas dentro de una ciudad o en parcelas más grandes en sus periferias, que pueden destinarse al autoconsumo o a la venta a pequeña, mediana o gran escala –según estén organizados en cooperativas o no– en mercados y ferias locales. Las plantas, hierbas, frutas o verduras cultivadas en una terraza, balcón o patio trasero, los tejados

verdes, los jardines comunitarios o las plantaciones más convencionales pueden ser modalidades que entran en esta definición.

Los numerosos beneficios de la agricultura urbana o periurbana, además de la reducción de los costos de transporte, incluyen la generación de ingresos, la lucha contra el hambre y la malnutrición, la gestión sostenible de los residuos orgánicos, el crecimiento de las zonas verdes de la ciudad, el fortalecimiento de los vínculos comunitarios y la concienciación medioambiental. Un ejemplo del éxito de la adopción de este modelo es la región metropolitana de Rosario, la tercera más poblada de Argentina (con 1,2 millones de habitantes), donde el proceso se inició en el año 1987, cuando un pequeño grupo de agrónomos reunidos en la ONG Centro de Estudios de Producciones Agroecológicas Rosario (Cepar), miembros de la cooperativa de vivienda popular Saladillo Sur y vecinos de la comunidad de Villa El Mangrullo decidieron promover la instalación de una huerta comunitaria y huertos familiares para la producción familiar y social de alimentos.

La implementación en Rosario de la "agroecología urbana" - como llaman a este modelo sus promotores - pasó por una institucionalización como política pública en el año 2002, con la creación del Programa de Agricultura Urbana (PAU), una iniciativa con presupuesto propio que se insertó en el Plan Estratégico de Ordenamiento Territorial y Metropolitano 2008-2018. A partir de entonces, pasó por varias fases, como la ampliación y diversificación de sus beneficiarios, la creación y profundización de técnicas agroecológicas y prácticas adicionales de generación de ingresos para las familias productoras, y la generación de actividades de visibilización y valorización de los servicios ambientales de la agroecología urbana. En el año 2016 se puso en marcha el Proyecto Cinturón Verde, una continuación y mejora del PAU que buscaba promover una producción a mayor escala de alimentos saludables ante la creciente demanda de la población. Para ello, pretende que todos los cultivos de la zona periurbana de Rosario se sometan a procesos de reconversión agroecológica.

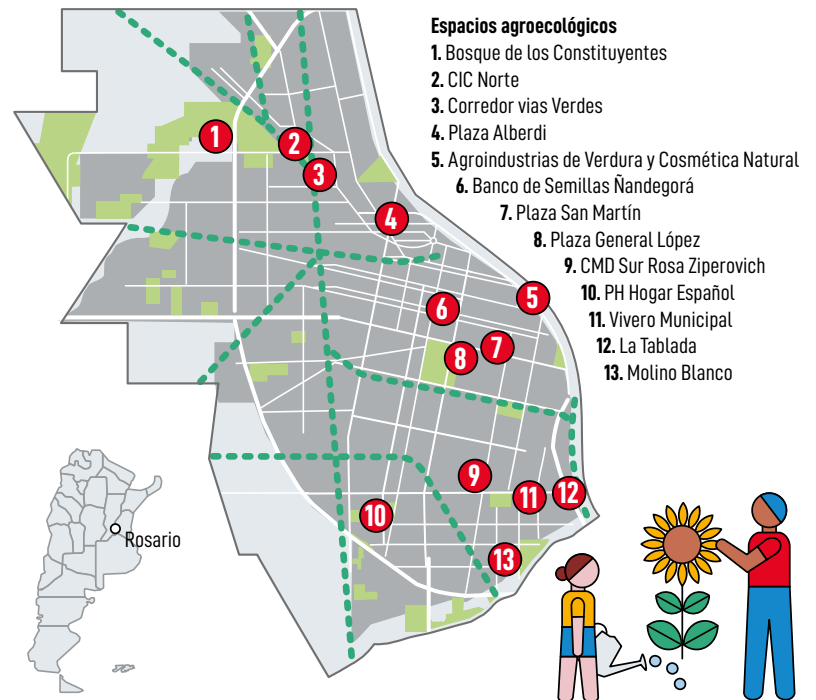
Algunos de los espacios denominados "socio-productivos" de la agroecología urbana en el área metropolitana de Rosario son los huertos familiares, los huertos escolares y en pequeños espacios como balcones y terrazas,

AGROECOLOGÍA URBANA EN ROSARIO

Desde finales de los años 80 se vienen creando huertas vecinales en esta ciudad.

Espacios socio-productivos

- Espacios verdes**
Terrenos amplios (parques, plazas, reservas) donde se realizan actividades productivas, culturales, deportivas, educativas y de capacitación.
- Corredores Verdes**
Terrenos lindantes a las vías del ferrocarril donde se instala una infraestructura necesaria para el cultivo de hortalizas y aromáticas.
- Huerta familiar, escolar y de pequeños espacios (toda la ciudad)**
Surgen a partir de las dinámicas huerteras expandiéndose a jardines, patios y balcones.



La potencia de los números

40 ha.

distribuidas en 7 Parques Huertas y 8 Huertas Productiva Grupales además de huertas hospitalarias, escolares y terapéuticas.

75 ha.

Sup. de reservas (Banco de Tierra Municipal para la Agricultura Urbana).

65 %

del colectivo huertero está integrado por mujeres y muchas personas jóvenes.

10 ha.

distribuidas en 3 Parques Huertas para 2022-2023.

300

huerteras y huerteros producen para comercializar y 2400 para abastecimiento familiar.

2500 tn.

de verduras al año que se comercializan en 20 ferias semanales.

Hitos huerteros

- 1987/90 **Fase pionera:** Se genera un "protomodelo" de Huerta Grupal Comunitaria planificado por los protagonistas.
- 1990/97 **Fase de transición hacia la Institucionalización:** Se articulan distintas instituciones junto al colectivo huertero.
- 1998/2001 **Fase de construcción agroecológica:** Se conecta la agricultura urbana de Rosario con el resto de la Provincia.
- 2002/05 **Período de la crisis:** 700 huertas comunitarias pequeñas en terrenos prestados.
- 2002/08 **Institucionalización de la Agricultura Urbana como política pública.**
- 2008/19 **Consolidación de la participación ciudadana:** la gestión institucional y la acción huertera en la ciudad Rosario.

Fuente: Informe CDKN-RUAF.

DECLARACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LOS DERECHOS DE LOS CAMPESINOS (UNDROP)

La adopción de la UNDROP por la ONU en 2018, fue un logro del movimiento campesino transnacional.

Marcó el punto de partida de un esfuerzo aún más difícil

Garantizar que los derechos consagrados en esta nueva Declaración sean respetados, protegidos y promovidos por los Estados.

La UNDROP debe ser abordada como una herramienta política y jurídica fundamental para la garantía del derecho de las familias que viven y trabajan en el campo a una vida digna, y en la construcción de un modelo agrario con justicia social y soberanía alimentaria.

Es una oportunidad para que la soberanía alimentaria sea una política de Estado que permita, a su vez, garantizar el **derecho a la alimentación**.



y los corredores verdes a lo largo de las vías del tren que atraviesan la ciudad. Pero los lugares más destacados son los Parques Jardín, grandes espacios públicos donde se desarrollan actividades productivas, culturales, deportivas, educativas y formativas. Allí se realizan visitas y formaciones para el público, que aprende sobre la agroecología urbana en un intercambio directo con los productores y su producción.

A lo largo del tiempo se han establecido iniciativas como las ferias, la articulación con organizaciones de consumidores para promover la venta directa y la sensibilización de la sociedad en general. Las ferias están presentes en todos los distritos de la ciudad, y representan la consolidación de la presencia periódica de los pequeños productores en plazas, parques y aceras locales. La comercialización directa también se realiza a través de cestas entregadas a domicilio. Además, el aumento de la producción agroecológica ha propiciado la creación de la organización de consumidores *The Natural Company*, que realiza compras semanales

de hortalizas del Parque Huertas y vende productos agroecológicos de ocho provincias del país.

La masificación o crecimiento de la agroecología en Uruguay es uno de los desafíos que quedó plasmado en el Plan Nacional de Agroecología (PNA), elaborado por una diversidad de movimientos, organizaciones e instituciones, fundamentalmente de la Red de Agroecología del Uruguay, la Red de Semillas Nativas y Criollas y la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología. El PNA responde a la Ley 19.717, aprobada a fines del año 2018 con el apoyo de todos los partidos políticos. La normativa estableció la conformación de una Comisión Honoraria Nacional (integrada por organizaciones sociales, académicos y representantes del Estado) para la creación de un Plan Nacional con eje en la agroecología y la producción. En febrero del 2020, la Comisión ya había hecho público los lineamientos del programa, pero el nuevo Gobierno de Luis Lacalle Pou demoró su aprobación por las críticas que contenía hacia el agronegocio. Finalmente fue presentado en



mayo del 2022. Plantea, entre otras medidas, la creación de espacios de comercialización (ferias y mercados regionales de productos agroecológicos), el involucramiento de intendencias y municipios, compras públicas de alimentos y políticas activas para familias productoras agroecológicas.

Un punto preocupante es el presupuesto asignado. En diciembre del 2020, en la Ley de Presupuesto, se estableció que la Comisión Honoraria recibiría una partida anual de 1.500.000 pesos (unos 37.000 dólares a la cotización actual), que se utilizaron en una serie de talleres territoriales en distintos lugares del país. Una cifra muy menor a la negociada entre el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y el Banco Mundial: 35 millones de dólares que el Gobierno solicitó para un proyecto de "transición agroecológica" que, sin participación de las organizaciones que impulsaron la Ley 19.717, pareciera enfocado más en grandes empresas que en productores agroecológicos.

En Brasil también se está llevando a cabo un proceso de incidencia en las políticas municipales. En el año 2020, cuando hubo elecciones locales en el país, la Articulación Nacional de Agroecología (ANA), un espacio de articulación y convergencia entre movimientos, redes y organizaciones de la sociedad civil, mapeó 722 iniciativas municipales de apoyo a la agroecología y a la soberanía y seguridad alimentaria, entre políticas públicas, programas y legislación. El estudio inspiró la creación de la carta-compromiso "Por las Políticas del Futuro", cuya movilización de firmas de candidatos ha involucrado a movimientos populares, ONGs y redes de agroecología en cientos de municipios. En total, 1.240 candidatos firmaron el documento; de este grupo, 172 fueron elegidos, 47 de los cuales fueron alcaldes y 125 concejales.

La acción de la ANA no terminó en ese momento. Continuó con el mapeo y la sistematización de las experiencias realizadas. Ya se han catalogado 59 procesos concretos de promoción. Uno de ellos es el caso de los municipios de Cameté e Igarapé-Miri, en el estado de Pará, que en marzo del 2022 firmaron sus primeros Planes Municipales de Agroecología y Producción Orgánica. Un resultado directo de la iniciativa lanzada por ANA en el año 2020.

Cameté e Igarapé-Miri son ciudades importantes del Territorio Paraense del Bajo Tocantins. La región, formada por once municipios, es conocida por su producción de *acaí*. Más de la mitad de la población vive en zonas rurales y obtiene su sustento del bosque, las plantaciones, la ganadería y la pesca.

Las acciones previstas en los Planes Municipales incluyen la implementación y fortalecimiento de al menos 250 territorios agroecológicos, incluyendo patios productivos y Sistemas Agroforestales, para el año 2024, además de huertas comunitarias y escolares. También se prevé la creación de mecanismos de financiación y certificación de los productos de la agricultura familiar, la disponibilidad de espacios públicos para la celebración regular de ferias y el desarrollo de campañas de promoción de la diversidad productiva local. Para este año, 2022, ANA está preparando una acción similar para influir en las elecciones a diputados y gobernadores estatales. Una prueba de que la articulación de las organizaciones en defensa de la soberanía alimentaria, a diferentes escalas, así como su sistematización, es lo suficientemente potente como para construir alternativas para nuevas formas de convivencia con el medio ambiente. Y las prácticas de solidaridad desarrolladas por los movimientos campesinos, organizaciones sociales y colectivos durante la pandemia son un ejemplo más de ello.

VOLVER AL ÍNDICE



LA REVUELTA DE LA SOLIDARIDAD

Si Paulo Freire acuñó el término “esperanzar” para recordarnos la necesidad de cultivar la esperanza en momentos de desamparo, fue en la emergencia de la crisis alimentaria –agravada por la pandemia y por la guerra– que los movimientos populares del Cono Sur conjugaron con más fuerza este verbo.

Las diversas iniciativas de solidaridad y la articulación de amplios sectores sociales en acciones colectivas ejercitaron activamente aquella idea del educador brasileño de que, cuando la situación parece que no tiene salida, es preciso “esperanzar”, o sea, “levantarse”, “ir atrás de”, “construir”, “juntarse con otros para hacer de otro modo”.

La pandemia ha sido un laboratorio de experiencias de organización popular y de búsqueda de salidas colectivas ante la crisis. Una serie de iniciativas están siendo promovidas o intensificadas, dialogando con prácticas históricas de trabajo de base territorial e incorporando nuevos actores, temáticas y alianzas. Si los Estados de la región han descuidado tradicionalmente las necesidades básicas de la población, las carencias aumentaron durante la pandemia, en ese sentido la organización popular fue fundamental para, al menos, mitigar los efectos de la crisis. Desde el suministro directo de alimentos, hasta la orientación sobre la atención sanitaria ante una crisis de salud o el apoyo para acceder a los programas sociales, la tarea de las organizaciones sociales ha adquirido una dimensión central.

Más allá de sus efectos inmediatos, las experiencias de solidaridad también se contraponen a las soluciones individuales o a las visiones de que el mercado tiene por sí solo la solución a todos los problemas. En la acción concreta, desarticulan ideas tan típicas del neoliberalismo y ofrecen a la sociedad una alternativa construida colectivamente a los problemas sociales. Y, en los procesos de formación política, dialogan sobre la necesidad de organizarse y exigir al Estado que garantice las necesidades básicas de las clases populares.

Es en ese sentido que las acciones de los movimientos populares se diferencian de las campañas de solidaridad conducidas por conglomerados empresariales u organizaciones vinculadas a las élites económicas. Atraídas por el marketing y por la visibilidad que esas actividades proporcionan, tales iniciativas desarrollan una perspectiva pasiva, asistencialista, que silencian al pueblo como sujeto de derechos. Los sectores más empobrecidos son colocados en un lugar de “beneficiarios de la solidaridad”, como dependientes o poco activos en la lucha por la transformación de las condiciones estructurales que producen las desigualdades sociales, étnicas, raciales y de género.

Aunque cada experiencia llevada a cabo por los movimientos populares de la región tiene sus particularidades, las acciones consideradas apuntan

hacia transformaciones estructurales de la sociedad, en las que la auto-organización y el derecho a la alimentación ocupan un lugar central. Esta ha sido una preocupación del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), por ejemplo, que ha liderado una masiva campaña de solidaridad en Brasil. Desde marzo del 2000, se han donado seis mil toneladas de alimentos saludables y 1,150 millones de platos en veinticuatro estados de Brasil. Los números son impresionantes, pero uno de los aspectos centrales de esta acción ha sido combinar la solidaridad con la pedagogía del trabajo de base, recuperando la experiencia de la educación popular y aportando también lo aprendido de otros movimientos populares con los que trabajan en cooperación.

El alimento es la puerta de entrada de un proceso político en que su preparación, en la olla vacía, lleva el condimento de la lucha agraria y campesina, todo ello entendido como parte del mensaje de solidaridad. Las posibilidades de actuación son múltiples. En Pernambuco, por ejemplo, se creó una dinámica que luego se extendió a otros estados con diversas herramientas: la donación de alimentos saludables por parte de los asentados de la Reforma Agraria; la creación de Bancos Populares de Alimentos en las regiones periféricas de la capital, Recife; el mapeo de las necesidades de la comunidad por parte de los agentes populares de salud; la producción colectiva en huertas comunitarias; y la donación de comidas previamente preparadas en cocinas solidarias.

Cada una de estas acciones es el resultado de un proceso de organización colectiva. Se realiza un proceso de sensibilización junto a las familias de los asentamientos y los campamentos, para que participen en la distribución de alimentos en las zonas periféricas de la región metropolitana aportando parte de su producción en el campo, así como la de cualquier cooperativa. Bajo el lema de la alianza entre el campo y la ciudad, se reservan una mañana de trabajo, en una hectárea de sus parcelas, para esta acción solidaria.

Después, esos alimentos se envían a los Bancos Populares de Alimentos, espacios ubicados en regiones periféricas desde donde se distribuirán. La comunidad que recibirá la donación define dónde se ubicará y es responsable de su gestión. Los criterios sobre quiénes recibirán los alimentos se definen colectivamente. Los agentes de la salud popular desempeñan un papel fundamental en este sentido. Los habitantes de la comunidad reciben formación y una cartilla para identificar las necesidades del entorno, para luego, realizar un mapeo de las principales necesidades y vínculos existentes. Además de proporcionar información básica sobre la asistencia sanitaria, recogen información sobre el perfil de los residentes, sus vulnerabilidades y comienzan a identificar las posibilidades de articulaciones.

En algunas comunidades, una de los primeros trabajos colectivos es justamente la creación de una huerta agroecológica comunitaria, que va a suplir parte de las necesidades identificadas. El espacio, es sostenido en articulación con escuelas, asociaciones de moradores o con colectivos, inclusive en áreas abandonadas, y es cuidada por militantes de los movimientos populares. También se realiza un proceso de formación ya sea para hacer y cuidar la huerta, o en la importancia de producir alimentos sanos, sin agrotóxicos.

Una parte de los alimentos recaudados de distintas formas –donaciones voluntarias, familias asentadas y huertas comunitarias– se destina a los comedores, que distribuyen diariamente comidas en la periferia de la ciudad. También en este caso, el espacio se mantiene en colaboración con la comunidad, que participa en el proceso desde la recepción de los alimentos, pasando por su preparación y posterior entrega. En Pernambuco, el abanico de fuerzas que confluyen en esta iniciativa es muy amplio e incluye sindicatos, iglesias y universidades. En otros lugares, el proceso involucra diversos actores, entre ellos, organizaciones de la Vía Campesina, centrales sindicales, Levante Popular de la Juventud o Movimiento de Trabajadores y Trabajadores por Derechos (MTD).

Está claro que las formas históricas de organización popular están en la base de estas iniciativas.

La cocina suele ser el primer espacio colectivo organizado en una ocupación, sea urbana o rural. Durante la pandemia, el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST) también comenzó a organizar cocinas solidarias en los estados en donde está presente. Ya hay veintisiete cocinas en todo Brasil que sirven al menos una comida al día. En un estudio

realizado en un trimestre, se sirvieron 50 mil platos y se procesaron más de treinta toneladas de alimentos. El MTST recauda fondos a través de donaciones y de la articulación con sindicatos y entidades. En algunos lugares, como Río de Janeiro, los alimentos se compran a los movimientos campesinos, especialmente al MPA. Los comedores se ubican en áreas de extrema pobreza de las grandes ciudades –ya sea en zonas céntricas o periféricas– y se convierten en un espacio de convivencia y defensa del derecho a la alimentación. Además, en los campamentos y también en los condominios de quienes han logrado conquistar sus viviendas, el MTST fomenta la creación de huertas comunitarias para satisfacer la demanda de la comunidad.

Este fenómeno de creación de cocinas populares se da también en otros países del Cono Sur, donde las ollas populares son un fenómeno con más historia. En Chile, por ejemplo, aparecieron en la década del treinta, en plena crisis económica provocada por la Gran Depresión. También estuvieron muy presentes en otros momentos, como durante las crisis de los regímenes cívico-militares y los gobiernos de principios la década de los noventa. En Argentina, las ollas forman parte de todo el proceso de convulsión social de principios del siglo XXI, formando parte del imaginario colectivo junto a los piquetes y las movilizaciones de los desocupados o parados.

Con la pandemia, esta experiencia colectiva se ha resignificado y reforzado. En Uruguay, un estudio de la Facultad de Ciencias Sociales estima que cerca de 700 ollas populares se desarrollaron durante el año 2020, con mayor o menor duración intensidad. Un hito en este proceso fue la creación de redes de solidaridad entre las ollas y los merenderos avanzaron, la Coordinadora Popular y Solidaria por la vida digna (CPS). Durante los primeros meses el abastecimiento de alimentos se desarrolló en base a las donaciones de vecinos y vecinas en cada uno de los territorios, como también por parte de sindicatos y otras organizaciones. Más adelante, se establecieron acuerdos para la compra de insumos y alimentos con el Instituto de la Alimentación (INDA), con la Intendencia de Montevideo y también mediante fondos provenientes del Programa de Naciones Unidas.

Desde la CPS denunciaron el retiro del Estado en plena pandemia con recortes y/o supresión de programas sociales que atienden los entramados más vulnerables de la población. Ello generó un espacio vacío donde las ollas continúan intentando cubrir en el actual contexto que no incluye solamente la emergencia alimentaria, sino que también, diversos aspectos, como puede ser: la articulación en programas de capacitación laboral, la orientación en la búsqueda de empleo, el seguimiento de apoyo escolar a niños y niñas e incluso la pretensión de generar emprendimientos de economía social y solidaria. Cada red de ollas funciona de manera autónoma y tienen un importante sustento tanto en las donaciones, como en el trabajo de vecinos y vecinas de cada barrio. Un estudio realizado por Solidaridad.uy



EL PODER POPULAR CONTRA EL HAMBRE

Alianzas de movimientos campesinos, urbanos y organizaciones sociales crean experiencias comunitarias para alimentar el pueblo.

ACCIÓN SOLIDARIA ALIMENTARIA



ESPACIOS COLECTIVOS DE ALIMENTACIÓN

Las cocinas solidarias y populares, los comedores, o bien las ollas comunes, refieren a espacios comunitarios en los que se cocinan alimentos en el día para personas de la comunidad y de la calle. Las formas de comensalidad difieren de acuerdo a las prácticas sociales e históricas de cada país.



BOLSONES DE ALIMENTOS SOLIDARIOS

Las organizaciones y cooperativas organizan bolsones de verduras, frutas, alimentos secos, a precios populares. Muchos de estos bolsones solidarios son destinados a los espacios colectivos impulsados por las organizaciones a un precio más bien simbólico, o a través de donaciones.



BANCOS DE ALIMENTOS Y AGENTES POPULARES

Una de las herramientas de territorialización de las acciones solidarias son los bancos de alimentos, espacios auto-generados en las grandes ciudades, en donde generalmente hay una alta tasa de inseguridad alimentaria. Son espacios que reciben donación de alimentos y son guardados para volver a donarlos.



COMPRAS COMUNITARIAS

Organización colectiva donde se promueve el comercio popular de emergencia, la soberanía alimentaria y el fortalecimiento de las redes sociales de solidaridad. Busca consolidar procesos de fortalecimiento organizacional y territorial así como de independencia de grandes cadenas de consumo.



FORMACIÓN POLÍTICA

Experiencias de formación y educación popular de agentes/promotorxs de derechos (a la alimentación, a la salud) en el marco de las acciones de políticas de solidaridad de los movimientos, para la multiplicación de la experiencia.



HUERTAS COMUNITARIAS Y FARMACIAS VIVAS

Iniciativas de huertas comunitarias y de plantas medicinales para abastecer espacios colectivos de alimentación. La huerta familiar en las grandes ciudades se ha transformado en una forma de combatir la escasez de productos en medio de la crisis sanitaria y económica.

EN URUGUAY



1. CPS, Coordinadora Popular y Solidaria

Espacio de acción colectiva de ollas, merenderos y otras iniciativas que nacen de la emergencia alimentaria y que generaran articulaciones entre organizaciones barriales, educativas, sindicatos, clubes deportivos y cooperativas, entre otras.

250 ollas y merenderos

se nuclean dentro de 18 redes o coordinadoras barriales y colectivos solidarios.



Cocinando la revuelta

En cada momento en que se extrema la lucha por la vida como consecuencia de un sistema que desparrama virus y violencias sobre los cuerpos y territorios, las mujeres ocupan rápidamente la primera línea de la organización de la vida cotidiana, no sólo familiar sino en la comunidad. Sobre todo las mujeres, estuvieron durante la pandemia cocinando, distribuyendo, repartiendo, haciendo magia con lo que llegaba del Estado, cocinando con nada.

EN PARAGUAY



2. Red Nacional por el Derecho a la Alimentación

Conformada por más de 100 ollas de los **Bañados Sur, Tacumbú, Chacarita, Norte, Zeballos Cué, y de las ciudades de Mariano R. Alonso, Luque, Itá, Itauguá, San Antonio, Ñemby y Limpio**, todas en el Departamento Central, periféricas a Asunción.

EN CHILE



3. UKAMAU - Cooperativa Popular de Apoyo Mutuo (COPAM)

Ollas comunes en las periferias de Santiago. Bolsas de abastecimiento a precios populares. Organización de mujeres para compras colectivas.

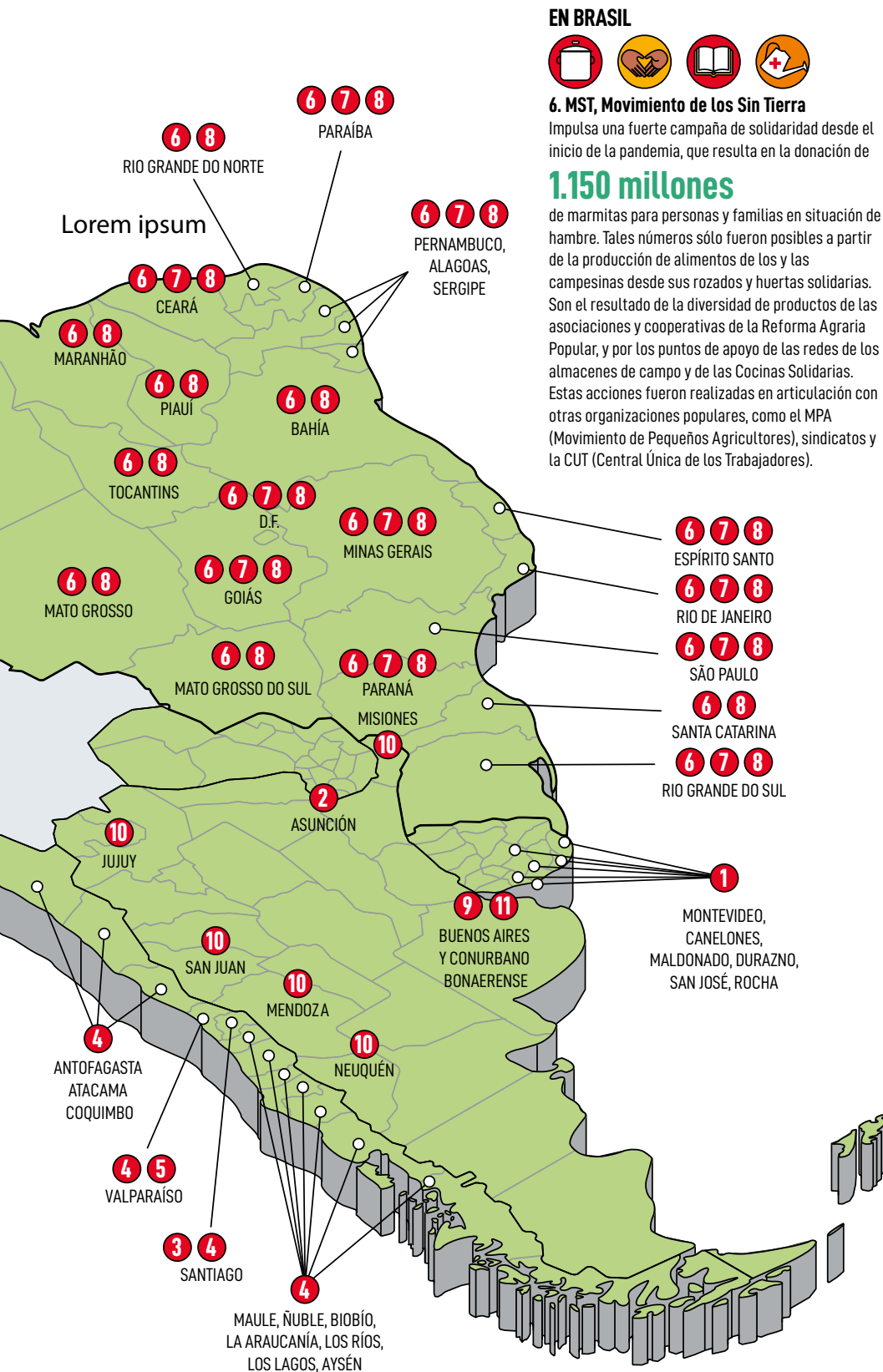


4. ANAMURI, Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas

Programa "Comprando Juntas". Escuela Nacional de Agricultura Urbana. Compartiendo saberes entre el campo y la ciudad.



5. Red de Huertos comunitarios.



ACLARACIÓN: Las experiencias registradas corresponden a entrevistas y relevamientos realizados en el marco de la elaboración del Atlas, junto a organizaciones aliadas a la Fundación Rosa Luxemburgo. De ninguna manera refleja la totalidad y diversidad de iniciativas en los cinco países. Fuentes: Recetario popular para comedores UTT (2021), Tríptico de la Red de Comedores por una Alimentación Soberana, Informe anual de Derechos Humanos en Paraguay, Fuente: SERPAJ. Informe de Derechos Humanos de Uruguay (2021). Ollas y Merenderos populares en Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (2020).

destacaba a mediados del año 2021 que el 40 por ciento de las iniciativas presentaba aún dificultades para abastecerse de insumos. Ello ha llevado a tener diferentes posturas en relación a los insumos provenientes del convenio Mides Uruguay Adelante. Mientras existen ollas sumamente necesitadas de dichos aportes, otras (por ejemplo, la red al Sur) han tomado la postura política de prescindir de dichos insumos mientras pueda abastecerse por cuenta propia.

También otras experiencias donde el abastecimiento popular de alimentos no es regido por el principio de libre mercado sino por valores sociales y solidarios, como en la Red UKAMAU de Chile que articula distintas ollas comunes de distintos territorios, conformándose finalmente como Cooperativa Popular de Apoyo Mutuo (Copam) bajo la idea de "Comprando Juntas". Es una iniciativa también impulsada por Anamuri. Durante la pandemia, esta iniciativa sirvió para el sostenimiento de compañeras

cuélas, centros culturales, bibliotecas populares, organizaciones políticas, entre otras-, lanzó la Red de Comedores por una Alimentación Soberana. Se trata de una iniciativa de las organizaciones del campo y la ciudad para garantizar alimentos sanos para las ollas y comedores populares en las villas de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, llevando alimentos sanos, seguros y soberanos a cada barrio: "agroecología en las barriadas". El precio y el acceso al alimento fue el primer impulso para la creación de la red, pero también fueron surgiendo preguntas para pensar no solo el acceso al alimento en términos de derecho vulnerado, sino al mismo tiempo interrogarse sobre la calidad de los alimentos, que podían comprar, así como también de lo que llega a través de los bolsones del Ministerio de Desarrollo Social y los comedores escolares. Por la pandemia, todas las escuelas se mantuvieron cerradas durante todo el año 2020, lo que resultó en que los comedores escolares permanecieran cerrados.

Espacios que, en muchos casos, era la única comida del día del 62,4% de los niños y niñas pobres, según datos del Indec.

Poco a poco, esa articulación derivó en un proceso de educación popular sobre el alimento, desde su origen hasta la preparación. Una de las primeras acciones en este sentido fue la elaboración de un recetario para los comedores, talleres de cocina y de formación política. El recetario buscó recuperar la calidad del alimento, la valorización de los productos locales o no tan usuales como la mandioca y de las culturas culinarias de los países de origen de gran parte de las mujeres y hombres que producen y que cocinan. En el año 2021 iniciaron intercambios en los que organizaciones urbanas visitaron las producciones agroecológicas de quienes están abasteciendo los comedores que ellas sostienen. La red vino a ser una herramienta para dar respuesta a sectores populares urbanos, que, en medio de la pandemia, se lanzó la pregunta ¿Por qué no podemos



pescadoras, recolectoras, trabajadoras agrícolas y campesinas en los territorios. Esos procesos sentaron las bases para la necesidad de consolidar las economías territoriales desde la relación campo-ciudad y desde una perspectiva de solidaridad transformadora. Las semillas de las campesinas y los campesinos viajaron a las ollas de los barrios populares y las huertas urbanas. Las organizaciones buscaron resistir al hambre potenciando esa relación, llenando las ollas comunes directamente de alimentos de las cooperativas campesinas.

En Argentina, la UTT impulsó una iniciativa que también disputa el sentido de la alimentación entre aquellos hogares que son sujetos de la asistencia por parte de las políticas sociales. En una alianza con más de 100 organizaciones sociales -clubes de barrio, cooperativas, es-

llevar agroecología a precios populares a los barrios?

Son preguntas como estas las que pueden surgir cuando las acciones de solidaridad tienen el objetivo de no ocultar las tensiones sociales responsables de la carencia, pero sí articular procesos políticos de transformación y auto-organización. Más allá de garantizar el pan nuestro cada día, un hecho sin duda indispensable, la construcción de alternativas populares en medio del agravamiento del hambre tiene un horizonte más amplio. Cuando está vinculada a procesos históricos de lucha popular, estas experiencias apuntan al fortalecimiento de la soberanía alimentaria y a la toma de conciencia, favoreciendo que en un futuro cercano nuevas formas de organizaciones sociales puedan nacer. Un futuro en que comer bien sea un derecho y no un lujo.



BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- AGUIRRE, Patricia (2019). *Una historia social de la comida*. Buenos Aires: Edunla. Lugar Editorial.
- AGUIRRE, Patricia (2021). *Devorando el planeta: cambiar la alimentación para cambiar el mundo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- ALVAREZ, Daniela Bicalho (2022). *O Pnae em fatos e números: a importância do Programa Nacional de Alimentação Escolar*. Colaboração de Vanessa Manfre. Brasília: FIAN Brasil.
- ARMUS, Diego (2007). *La ciudad impura*. Buenos Aires. Edhasa.
- ARRÚA, Leticia; GARCÍA, Lis; ZEVACO, Sarah; ORTEGA, Guillermo (2020). *Radio-grafía del agronegocio sojero: análisis de la cadena productiva de la soja y su impacto en Paraguay*. BASE IS/RSL/CCFD. Asunción. Disponible en: <<http://www.basesis.org.ar>>.
- BARRUTI, Soledad (2021). *Mala leche: el supermercado como emboscada*. Buenos Aires. Planeta.
- BAUMANN, Matthias et al. (may 2017). Carbon emissions from agricultural expansion and intensification in the Chaco. *Global Change Biology*, v.23, issue 5, p.1902-1916.
- BERNSTEIN, Henry (2012). *Dinâmicas de classe da mudança agrária*. São Paulo: Editora Unesp.
- CAPARRÓS, Martín (2016). *A fome*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- CARÁMBULA, Matías (2015). Imágenes del campo uruguayo en-clave de metamorfosis: cuando las bases estructurales se terminan quebrando. *Revista de Ciencias Sociales*, 28 (36):17-36.
- CASTRO, Josué de (2001[1946]). *Geografía da fome. O dilema brasileiro: pão ou aço*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- CASTRO, Nazaret (2019). *La dictadura de los supermercados: cómo los grandes distribuidores deciden lo que consumimos*. Buenos Aires: Akal.
- CASTRO, Nazaret; MORENO, Aurora; VILLADIEGO, Laura (2020). *Los monocultivos que conquistaron al mundo: impactos ambientales de la caña de azúcar, la soja y la palma aceitera*. Buenos Aires. Ediciones Akal.
- CASTRO, Nazaret; VILLADIEGO, Laura (2022). *Carro de combate: consumir es un acto político*. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- CENTRO de Documentação Dom Tomás Balduino (2021). *Conflitos no campo Brasil 2020*. Goiânia: Comissão Pastoral da Terra (CPT).
- CENTRO de Documentação Dom Tomás Balduino (2022). *Conflitos no campo Brasil 2021*. Goiânia: Comissão Pastoral da Terra (CPT).
- COMISIÓN Económica para América Latina y el Caribe – Cepal (2019). *Panorama Social de América Latina 2018*. Santiago: Cepal.
- COORDINADORA de Derechos Humanos del Paraguay (2020). *Derechos Humanos en Paraguay 2020*. Asunción: Codehupy.
- COORDINADORA de Derechos Humanos del Paraguay (2021). *Derechos Humanos en Paraguay 2021*. Asunción: Codehupy.
- DIAS, Alexandre Pessoa et al. (2021). *Dicionário de agroecologia e educação*. São Paulo; Rio de Janeiro: Expressão Popular; Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio.
- DOSSIÊ ABRASCO contra o Pacote do Veneno e em defesa da Vida! (2021). Organização de Karen Friedrich et al. Porto Alegre: Rede Unida. Disponible en: <<https://www.abrasco.org.br/site/wp-content/uploads/2021/07/LI-VRO-DOSSIE-V8.pdf>>.
- DOUGHAM, Richard (2011). *La chipa y la soja: La pugna gastro-política en la frontera agroexportadora del Este paraguayo*. Asunción: Base Is.
- EDELMAN, Marc; BORRAS JR., Saturnino M. (2021). *Movimientos agrários trans-nacionais: história, organização e políticas de luta*. São Paulo: Editora Unesp.
- FAO, FIDA, OPS, WFP; UNICEF (2021). *América Latina y el Caribe - Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional 2021: estadísticas y tendencias*. Santiago de Chile, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7497es>
- FAO, OPS, WFP; UNICEF (2019). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2019*. Santiago.
- FAO; FIDA; OMS; PMA; UNICEF (2018). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*. FAO, Roma.
- FAO; FIDA; OMS; PMA; UNICEF (2019). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019: protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía*. Roma: FAO.
- FAO; FIDA; OMS; PMA; UNICEF (2020). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020: transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma: FAO.
- FAO; FIDA; OMS; PMA; UNICEF (2021). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo en el 2021: transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos*. Roma: FAO.
- FILARDI Marcos, Frank Fernando (2021) La alimentación en la Argentina. Entre los derechos y los negocios. Fundación Rosa Luxemburgo. Buenos Aires.
- FOME Zero: uma história brasileira (2010). v.I. Organização de Adriana Veiga Aranha. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome.
- FRANK, Fernando (comp) (2021) Amenazas a la soberanía alimentaria en Argentina. Buenos Aires. Acción por la Biodiversidad.
- FREI Betto (Carlos Alberto Libânio Christo) (2003). A fome como questão política. *Estudos Avançados*, 17(48).
- FRIEDMANN H.; MCMICHAEL, P. (1989). Agriculture and the State System. The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia Ruralis*, v.29, Issue 2, August 1989, p. 93-117.
- FRIEDRICH, Karen et al. (2021). *Agronegócio e pandemia no Brasil: uma sindemia está agravando a pandemia de COVID-19?*. Abrasco; Ipen. Disponible en:

- <https://www.abrasco.org.br/site/wp-content/uploads/2021/05/Agronegocio_-_ABrasco-IPEN.pdf>.
- FUNDACIÓN Rosa Luxemburgo (2021). *Patear el tablero: Para repensar los sistemas alimentarios y agropecuarios pos-COVID-19*. Disponible en: <<https://rosalux-ba.org/2021/11/29/patear-el-tablero/>>.
- GARCÍA, Lis; ZEVACO, Sarah (2021). *Resistencias campesinas: características y desafíos*. Asunción: Base Is/Misereor/CCFD. Disponible en: <<https://www.baseis.org.ar>>.
- GRAIN (2020). *¿Qué tiene que ver la producción industrial de carne con la crisis climática? Animación*. Disponible en: <<http://www.biodiversidadla.org/Recomendamos/Que-tiene-que-ver-la-produccion-industrial-de-carne-con-la-tesis-climatica>>.
- GRAIN (2022). *Digitalização da terra: mais dados, menos terras*. Disponible en: <<https://grain.org/system/articles/pdfs/000/006/830/original/PT%20Informe%20Governan%C3%A7a%20Digital.pdf?1649779744>>.
- GRAIN; ALIANZA por la Biodiversidad (abril de 2020). *¿Qué tiene que ver la producción industrial de carne con la crisis climática?*. Disponible en: <<https://www.argentina.gob.ar/ambiente/cambio-climatico/contribucion-nacional>>.
- Grupo ETC (2017). *¿Quién nos alimentará? La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial*. Disponible en: <https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara>.
- GRUPO ETC (2021). *La insostenible agricultura 4.0, en su segunda edición en español*. Disponible en: <<https://www.etcgroup.org/es/content/la-insostenible-agricultura-40>>.
- GRUPO ETC (2021). *Tecno-fusiones comestibles / Mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria*. Disponible en: <<https://www.etcgroup.org/es/content/tecno-fusiones-comestibles>>.
- HARVEY, David (2011). *O enigma do capital*. São Paulo: Boitempo.
- I INQUÉRITO Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da Covid-19 no Brasil: II Vigisan. São Paulo: Fundação Friedrich Ebert; Rede Penssan, 2021. Disponible en: <http://olheparaafome.com.br/VIGISAN_Inseguranca_alimentar.pdf>.
- II INQUÉRITO Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da Covid-19 no Brasil: II Vigisan. São Paulo: Fundação Friedrich Ebert; Rede Penssan, 2022. Disponible en: <<https://olheparaafome.com.br/wp-content/uploads/2022/06/Relatorio-II-VIGISAN-2022.pdf>>.
- INFORME Dhana 2021: pandemia, desigualdade e fome (2021). Organização de Valéria Torres Amaral Burity, Nayara Côrtes Rocha. Brasília: FIAN Brasil. Disponible en: <https://fianbrasil.org.br/wp-content/uploads/2021/12/Informe-Dhana-2021-novo-ajuste-22_12.pdf>.
- IPES-Food y ETC Group (2021). *Un movimiento de largo plazo por la alimentación: transformar los sistemas alimentarios para 2045*. Disponible en: <<https://www.ipes-food.org/pages/LongFoodMovement>>.
- IPES-Food y Grupo ETC (2017). *Demasiado grandes para alimentarnos*. Disponible en: <<https://www.etcgroup.org/es/content/demasiado-grandes-para-alimentarnos>>.
- LIZARRAGA, Patricia; CARLOS, Vicente (coord.) (2021). *La Revolución de una semilla*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo; Grain; Acción por la Biodiversidad.
- LOBSTEIN, Tim; BRINDEN; Hannah (2019). *Atlas of Childhood Obesity*. London: World Obesity. Disponible en: <<https://www.worldobesity.org>>.
- MARTINS, Adalberto Floriano Greco (2022). *A questão agrária no Brasil*. v.10. São Paulo: Expressão Popular.
- MCMICHAEL, Philippe (2017). *Regimes alimentares e questões agrárias*. São Paulo: Editora Unesp.
- MINISTERIO de Educación (2021). *Mapa nutricional 2020*. Santiago de Chile. Disponible en: <<http://www.junaeb.cl/mapa-nutricional>>.
- MONTAÑA, Elma (2011). *La dimensión humana del cambio ambiental global. La vulnerabilidad de las comunidades rurales de Mendoza*. Mendoza: Universidad de Congreso.
- MORISSAWA, Mitsue (2004). *História da luta pela terra e o MST*. São Paulo: Expressão Popular.
- OPS (2015). *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: tendencias, efecto sobre la obesidad e implicaciones para las políticas públicas*. Washington: Organización Mundial de la Salud.
- OXFAM (2016). *Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina*. Oxford: Oxfam house. Disponible en: <<https://www.oxfam.org.br/download/12364/>>.
- OYHANTÇABAL, Gabriel; NARBONDO, Ignacio (2013). *El agronegocio y la expansión del capitalismo en el campo uruguayo. El Agronegocio y la Expansión del Capitalismo en el Campo Uruguayo*. REBELA Revista Brasileña de Estudios Latinoamericanos. Año 2, n.3, p.409-425. 2013. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/273341515_EL_Agronegocio_y_la_Expansion_del_Capitalismo_en_el_Campo_Uruguayo>.
- PALAU, Marielle (Coord.) (2020). *Con la soja al cuello 2021: informe sobre agonegocios en Paraguay*. Asunción: Base IS; CCFD; DKN; Misereor. Disponible en: <<http://www.baseis.org.ar>>.
- PALAU, Marielle (Coord.) (2021). *Con la soja al cuello 2021: informe sobre agonegocios en Paraguay*. Asunción: Base IS; CCFD; DKN; Misereor. Disponible en: <<http://www.baseis.org.ar>>.
- PAN (2016). *Los niños de frente al peligro. La amenaza de los pesticidas a la salud de los niños en las zonas rurales*. PAN.
- PIÑEIRO, Diego. (2011). *Concentración y extranjerización de la tierra en el Uruguay*. Disponible en: <https://www.cnfr.org.uy/uploads/files/Presentacion_DPineiro.pdf>.
- PINHO, Cláudia Sala de (2021). *Fogo no Pantanal: é a casa das comunidades tradicionais pantaneiras que queima*. Disponible em: <<https://agroefogo.org.br/dossie/fogo-no-pantanal-e-a-casa-das-comunidades-tradicionais-pantaneiras-que-queima/>>.
- PNUD-MDSF (2020). *Impactos socioeconómicos de la pandemia en los hogares de Chile: resultados de la Encuesta Social Covid-19*. Primera fase: julio 2020. Santiago de Chile.

RIMISP (2021). *Pandemia y alimentación en los hogares de Chile: resultados de la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación*. Santiago de Chile. Disponible en: <<http://www.rimisp.org>>.

UDELAR (2020). Ollas y merenderos populares en Uruguay - Tramas para sostener la vida frente a la pandemia- Montevideo. Disponible en: <<https://udelar.edu.uy/portal/2021/02/ollas-y-merenderos-populares-en-uruguay/>>.

VIA CAMPESINA (2020) Declaración de derechos campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales. Disponible en: <<https://viacampesina.org/es/derechos-campesinos-libro-didactico-una-nueva-version-ilustrada-de-la-declaracion-de-la-onu/>>

VAN der Ploeg, J.D. (2010). *Nuevos Campesinos: campesinos e imperios alimentarios*, Icaria, Barcelona.

VERZEÑASSI, D. (22 de Julio de 2021). *Río Paraná: "No es una bajante, no es una sequía. Es la deforestación"*. Recuperado el agosto de 2021, de Agencia de Noticias Tierra Viva: <<https://agenciaterraviva.com.ar/rio-parana-no-es-una-bajante-no-es-una-sequia-es-la-deforestacion/>>

VERZEÑASSI, D.; VALLINI, A. (2019). *Transformaciones en los modos de enfermedad y morir en la región agroindustrial de Argentina*. Rosario: Instituto de Salud Socioambiental.

VERZEÑASSI, Damián (2020). *La vida hecha humo: incendios en las islas del Delta del Paraná. Impactos en la salud socioambiental*. Rosario. Instituto de Salud Socioambiental y Fundación Rosa Luxemburgo. Disponible en: <<https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2020/11/La-vida-hecha-humo.pdf>>.

VICENTE, L.; ACEVEDO, C.; VICENTE, C. (2020). *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur. Monocultivos, resistencias y propuestas de los pueblos*. Buenos Aires: Acción por la Biodiversidad.

ZEVACO, Sarah (2021). *Agroindustria o agricultura campesina: ¿De dónde viene lo que comemos?* BASE IS/MISEREOR. Asunción. Disponible en: <<http://www.baseis.org.ar>>.

Fuentes

Argentina contra el Hambre www.argentina.gob.ar/argentina-contra-el-hambre

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. Argentina www.argentina.gob.ar/informacion-sobre-planos-y-programas-sociales/guia-de-programas-sociales

Índice de Precios de los Alimentos de la FAO www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/

Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE). <https://www.ibge.gov.br/explica/inflacao.php>

Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana (ISEPCi). www.isepci.org.ar

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina. Indec. www.indec.gob.ar

Instituto Nacional de Estadísticas. Chile. www.ine.cl

Instituto Nacional de Estadísticas. Uruguay. www.ine.gub.uy

Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais queimadas. dgi.inpe.br/queimadas/portal-static/estatisticas_paises/

Land Matrix www.landmatrix.org

Naturaleza de Derechos www.naturalezadederechos.org/501.htm.

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe www.oig.cepal.org

Sequía en Chile: <https://www.iagua.es/especiales/sequia-chile>

Sistema de información de precios al consumidor. Uruguay. <http://www.precios.uy/>

Subsecretaría de Relaciones Económicas de Chile www.subrei.gob.cl

Vía Campesina <https://viacampesina.org>

Fotografías

p.1. Pata Eizmendi. Ollas populares. Uruguay.

p.4. Felipe Abreu. Arroz orgánico do MST. Rio Grande do Sul, Brasil.

p.6. Douglas Mansur. Encuentro de la Vía Campesina en Mozambique.

p.7. Vía Campesina. VII Congreso de la Cloc - La Vía Campesina en Cuba. 2019.

p.9. Vía Campesina. Caranava campesina en Ginebra contra el Libre Comercio. 2022.

p.12,13. Pata Eizmendi. Ollas populares. Uruguay.

p.15. Nicolás Pousthomis. Incendios en Córdoba. Argentina.

p.17. Alberto Cesar Araujo / Amazonia Real. Mato Grosso, Brasil.

p.56-57. MST. Cosecha de arroz orgánico en Rio Grande do Sul en 2022. Brasil.

p.59. Gustavo Regé/ UST. MNCI-ST. Mendoza. Argentina.

p.60. Nicolás Heredia/ UST. MNCI-ST. Mendoza. Argentina.

p.69. MPA. Casa de Sementes Mãe Terra. Rio Grande do Sul. Brasil.

p.74. Anamuri. Instituto de Agroecología "Sembradoras de Esperanzas". Auquinco. Chile.

p.77. Sara Sulamita / MST. Escola Nacional Florestan Fernandes (ENFF). São Paulo. Brasil.

p.79. Janine Moraes / MST. Encontro Nacional de Mulheres Sem Terra. Brasília. Brasil.

p.85-86. Quentin Delaroche / MST. Banco Popular de Alimentos. Pernambuco. Brasil.

p.87. Facundo Manuel Correa. Red de Comedores Populares. Argentina.

p.90. Leandro Paiva / MTST. Cozinha Solidária. São Paulo. Brasil.

p.91. Pata Eizmendi. Ollas populares. Uruguay.

p.95. Ricardo Struckert. Asentamiento Che Guevara. Pernambuco. Brasil.

p.96. Pata Eizmendi. Ollas populares. Uruguay.







CONSTRUIDO A PARTIR DE LA ESCUCHA ACTIVA A MOVIMIENTOS POPULARES Y CAMPESINOS DEL CONO SUR, ESTE ATLAS ELABORADO POR LA FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURGO PRESENTA NO SOLO UN DIAGNÓSTICO DE LA CRISIS ALIMENTARIA EN LA REGIÓN, SINO QUE, ADEMÁS, ALTERNATIVAS PARA SU SUPERACIÓN. ARGENTINA, BRASIL, CHILE, PARAGUAY Y URUGUAY COMPARTEN UNA REALIDAD CONTRADICTORIA. AL MISMO TIEMPO QUE TIENEN CONDICIONES FAVORABLES PARA LA PRODUCCIÓN CAMPESINA E INDÍGENA, SON INCAPACES DE ALIMENTAR A SUS POBLACIONES DE FORMA ADECUADA Y SALUDABLE.

NUESTRO PUNTO DE PARTIDA SON LAS EXPERIENCIAS HISTÓRICAS DE RESISTENCIAS Y LAS VARIADAS PRÁCTICAS SOLIDARIAS POTENCIALIZADAS DURANTE LA PANDEMIA. SE TRATA DE UN CONJUNTO DE INICIATIVAS QUE CONSTRUYEN OTRO MODELO DE ORGANIZACIÓN SOCIAL, GARANTIZANDO LA SOBERANÍA ALIMENTARIA PARA NUESTROS PUEBLOS Y CONJUGANDO EL VERBO ESPERANZAR EN ESTOS TIEMPOS DE CRISIS.

**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**